



Buenos cristianos y honrados ciudadanos

Índice

Este número	3
Buenos cristianos y honrados ciudadanos	
Retiro	5
Una comunidad con raíces, llamada a dar frutos	
Formación	11
Cristianismo y religión en una cultura plural	
María	25
Una madre entre lobos	
Comunicación	33
Tener una imagen	
Carisma salesiano	36
El oratorio que late en las universidades	
Pastoral Juvenil	49
Una Iglesia en salida. A propósito de <i>Evangelii Gaudium</i>	
A la escucha	62
La punta del iceberg	
La Solana	64
La visita al enfermo (I parte)	
Familia	67
Familia y duelo	
Lectio divina	75
“¿Qué buscáis?”	
El Anaquel	81
“Dame de beber”	
Hoy es 24	83
Santa María, madre cariñosa	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Buenos cristianos y honrados ciudadanos

Mateo González Alonso

El nuevo año nos trae siempre un mensaje del Rector Mayor, el aguinaldo. Este primer número de **forum.com** del 2020 nos los recuerda desde la primera página. Ángel Fernández Artime, en su último aguinaldo del sexenio, advierte que “se corre el riesgo de no educar a nuestros jóvenes en un fuerte sentido de *ciudadanía*, de *justicia social* y de *valores evangélicos* que lleven a interiorizar como programa de vida el servicio a los demás, el compromiso en la vida pública, la honestidad personal y la alergia a todo tipo de corrupción, la sensibilidad ante un mundo en movimiento y donde tantos emigran, con una sensibilidad por la creación y la ‘casa común’ que nos ha sido donada, y siempre buscando la defensa de quien es indefenso, de quien no tiene palabra, de quien es descartado”. Buena tarea la que tenemos por delante.

Enero en este **forum.com** también recupera propuestas clásicas, como el “**Retiro**” preparado al hilo de la campaña vocacional, en esta oración con una mirada a la comunidad y los frutos misioneros y vocacionales que esta está llamada a dar si hunde sus raíces en tierras profundas.

Traemos a la sección de “**María**” el epílogo de un libro del papa Francisco. El relato de un capellán de prisiones de una celebración en la cárcel con la que se cierra una conversación con el pontífice argentino sobre el Ave María. Mariana es también la propuesta de Isidro Lozano en el “**Hoy es 24**”, la página de cierre en la que se nos invita a invocar a ‘Santa María, madre cariñosa’.

En la “**Pastoral juvenil**” rescatamos el retrato misionero que el papa Francisco hace de la Iglesia en su exhortación *Evangelii Gaudium*.

En el rincón de la “**Familia**” afrontamos la cuestión dolorosa del duelo en el ámbito familiar. En “**La solana**” recogemos la primera parte de una serie de consejos y consideraciones sobre la visita a los enfermos. La sección de “**Comunicación**” nos presenta de forma sintética y clara en qué consiste la cuestión de tener una imagen como institución –y también personal–. En el apartado dedicado al “**Carisma salesiano**”, nuestro redactor jefe, José Luis Guzón, comparte una reflexión sobre el modelo oratoriano llevado a las instituciones universitarias salesianas. Como “**Formación**”, en estos tiempos políticos que corren, traemos una sobre el cristianismo y las religiones en una sociedad plural. En el “**Anaquel**” ofrecemos una valoración del documento de la Conferencias Episcopal sobre la asunción acrítica de elementos de diversas espiritualidades no cristiana en las propuestas pastorales. Una invitación, sin duda, para acercarnos al documento surgido el pasado verano y que apela directamente a la pastoral juvenil y escolar. La “**Lectio Divina**” es un avance del nuevo proyecto de José Antonio Pagola que ofrece una lectura orante y contemplativa del evangelio.

Particular mención requiere nuestra nueva sección “**A la escucha**”, ya que empezamos un nuevo ciclo. A lo largo de varios números vamos a hacernos eco de los testimonios de las víctimas presentados al inicio de las diferentes jornadas durante el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco en el Vaticano del 21 al 24 de febrero de 2019. Sin facilitar los nombres, irán pasando por la sección estas voces.

Hoy es 24 de enero, fiesta de san Francisco de Sales. El papa Francisco nos ofrecerá su mensaje para la jornada de las comunicaciones sociales en el día de la Asunción. A la espera, seamos portadores de buenas noticias, del evangelio de Dios a los jóvenes.

¡Buenas fiestas salesianas! ¡Buena lectura!



Una comunidad con raíces, llamada a dar frutos

Campaña Vocacional

0.- Motivación

El objetivo de la campaña vocacional de este curso es proponer una mirada de fe en la propia vida, que nos ayude a descubrir nuestro ser más profundo y nos desvele la propuesta vocacional que Dios tiene para cada uno de nosotros: una misión que colma de sentido nuestra vida y nos empuja a construir el mundo que nos rodea.

Sería un error pensar que este objetivo está destinado solamente a los jóvenes, para que al comienzo de su vida descubran su vocación desde la fe. También va destinado, así lo pensamos en este momento de retiro, a cada uno de nosotros, salesianos. Porque ya tenemos una historia, unas **raíces**, en la respuesta a la llamada que el Señor nos dirigió en su día; pero también una **llamada** que el Señor nos va actualizando en el presente, para soñar un futuro de mayor compromiso en la respuesta, dando **frutos** con nuestra vida en la misión salesiana.

El objetivo de este retiro es asumir el objetivo de la campaña vocacional, aplicándolo a la propia vida personal, y a nuestra vida de comunidad. Y hacerlo, desde la triple mirada de fe que el Papa Francisco pide a la iglesia (*reconocer, interpretar, elegir*):

- una mirada al pasado, a nuestras **raíces**, *reconociendo* en nuestra historia, y en la historia de las comunidades por las que hemos pasado, los dones que el Señor nos ha concedido, las personas de las que nos ha rodeado y que nos han configurado y nos han hecho crecer en nuestra respuesta al Señor;
- a nuestro presente, *interpretando* en nuestro momento actual y en el momento en el que vive nuestra comunidad, la **llamada** que el Señor nos sigue realizando día a día desde la realidad personal, comunitaria y de nuestra obra, a seguir siendo fieles a la misión salesiana;
- hacia el futuro, *eligiendo* aquellos caminos que nos permitan una conversión pastoral para seguir trabajando de forma renovada, creativa, con determinación, y dando frutos para la construcción del Reino de Dios entre los jóvenes.

Nos acogemos a *la imagen del árbol*, que solamente podrá subsistir si tiene unas buenas raíces, si va creciendo y desarrollándose en el día a día de su presente, y si está garantizando su futuro dando nuevas ramas y frutos. Nos acompaña en nuestra reflexión algunas pistas que el Papa Francisco nos ofrece en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit* (CV), en su capítulo 6, nº 179-201: “*Jóvenes con raíces*”. Y también, alguna de las recomendaciones que el Rector Mayor nos ha dejado como fruto de la Visita Extraordinaria del curso '18-'19 en su carta dirigida a los hermanos de la Inspectoría (RM).

1.- Raíces

Es bueno que durante unos minutos recorramos una vez más nuestras raíces, nuestra historia personal. También las comunidades por las que hemos pasado y nos han configurado personalmente. Se trata de **reconocer** nuestras *raíces*, las de nuestros hermanos y de nuestra comunidad.

Quizá inicialmente nuestra vida ya pasada puede parecerse inicialmente a un tapiz del que contemplamos la cara oculta que toca con el suelo o con la pared de la que cuelga: se asemejará a un amasijo de hilos y de pespuntos, sin lógica, orden o concierto. Pero que, si lo contemplamos en su cara vista, nos ofrecerá el bello espectáculo de una vida, nuestra vida, donde Dios ha ido tejiendo su historia de salvación, en los momentos buenos y también a través de circunstancias y sucesos aparentemente desfavorables o desgraciados (Cfr. CV 198).

Es bueno también que, durante unos minutos, recorramos la historia, las raíces, de la comunidad y la obra a la que pertenecemos, en la que estamos integrados desde hace más o menos años. Y descubramos cómo nuestras propias raíces, y las de nuestros hermanos, especialmente los de mayor edad, son las que están construyendo la propia identidad comunitaria. Y, sobre todo, nos están enriqueciendo personal y comunitariamente.

La actual globalización de nuestro mundo (Cfr. CV 185-186) corre el peligro de homogeneizarnos a todos, con una colonización cultural que nos desarraiga de de las realidades culturales y religiosas de las que provenimos, haciéndonos creer que la cultura imperante es la primera y única que ha existido. Nos puede hacer perder nuestro pasado, nuestra historia personal y comunitaria. Y la riqueza que las diferencias generacionales nos pueden aportar (Cfr. CV 187).

Descubrir nuestras raíces y narrarlas, conocer las raíces de nuestros hermanos de comunidad, aunque a veces nos suponga escucharles paciente y largamente mientras nos cuentan sus *batallitas*, es un ejercicio que, realizado de la fe, es un auténtico *memorial eucarístico*, de acción de gracias por la presencia salvadora de Dios en nosotros y en los hermanos que tenemos a nuestro lado, que tienen un *ayer* lleno de fidelidad y de entrega a Dios en los jóvenes (CV 195).

Al final de este primer momento, estamos invitados a hacer un poco de silencio y *orar dando gracias* para agradecer al Señor las raíces propias y de los hermanos de comunidad. Para contemplar la cara vista del tapiz de nuestra vida, y observar nuestra comunidad como una auténtica exposición de tapices variados y bellos: la vida hecha, aunque no completa, nuestra y de cada uno de nuestros hermanos, como un precioso museo donde el artista, que es Dios, ha ido tejiendo diversas obras de arte. Contemplarnos, contemplar a nuestros hermanos, y dar gracias a Dios: lo sembrado por Él en la tierra de nuestra vida, lo vivido y desarrollado hasta este momento, son nuestras raíces, a donde tenemos que agarrarnos para mantener el árbol de nuestra vida, de nuestra comunidad.

2.- Llamadas

Dios nos llamó en su día, sembrando en nuestra tierra la semilla de la vocación religiosa. Una semilla que echó raíces, que ha crecido y ha hecho historia hasta el momento presente. Pero Dios nos sigue llamando en el día a día. Personal y comunitariamente. “En cada persona, en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su Reino” (Prefacio III de Adviento).

Se trata de *interpretar* las realidades que vivimos en el momento presente. Y en dichas realidades, descubrir ya no solo aquella llamada inicial y fundante de nuestras raíces, sino las **llamadas** continuadas que Dios nos dirige para seguir creciendo, siendo fieles, dando fruto.

El Rector Mayor, en su carta como fruto de la Visita Extraordinaria, nos hace, en nombre del Señor, una llamada a revitalizar nuestra vida consagrada, mediante el primado de Dios en nuestra vida, y el celo apostólico hacia los jóvenes, especialmente los más pobres (Cfr. RM punto 1). En esta llamada, Dios nos pide ser el primero y único dueño de nuestro corazón, por encima de otros dioses e intereses. Y desde ese primado, servirle con celo y entrega en la misión salesiana. Para que el bien que podamos hacer, también nos haga bien a nosotros mismos, nos haga crecer por dentro y retroalimentar la presencia y el primado de Dios en nuestra vida.

Podemos preguntarnos en este sentido si lo que hacemos en la misión que tenemos encomendada es expresión del amor de Dios que experimentamos. Y si esa entrega a su vez retroalimenta nuestra experiencia de Dios. Solamente así, nuestras tareas no se reducirán a puro activismo, y llegarán a alimentar la presencia de Dios en aquellos a los que llegue nuestra acción.

También Dios nos llama a diario a través de nuestros hermanos. Y nos pide a cada uno que sepamos descubrir e interpretar su presencia y su belleza, más allá de las apariencias o de la rutina diaria, en cada uno de nuestros hermanos. Hay belleza y fraternidad en el hermano mayor que nos cuenta sus recuerdos, en el que acompañamos porque ha llegado tarde al final de una actividad pastoral, en el enfermo del que estamos todos pendientes, en el director al que vemos preocupado por llegar a todo y a todos, en el más joven al que escuchamos cómo han ido la última fiesta en el colegio o

el centro juvenil (Cfr. CV 183). Y de forma especial, hay belleza en la aportación de nuestros hermanos mayores, llenos de sabiduría, y a quienes se nos pide cuidar, ayudar y acompañar en el aprendizaje de esta etapa de la vida, a crecer en su vida interior y a valorar su aportación en la tarea pastoral y de la comunidad, aunque sea más limitada (Cfr. CV 188-190; RM punto 1).

Solo de esa manera, podremos crear y alimentar una *memoria colectiva* como comunidad (Cfr. CV 191). Es esta memoria colectiva compartida la que nos procurará la alegría de vivir juntos en comunidad, de sabernos unidos, de crear auténticas relaciones de amistad entre nosotros (Cfr. RM punto 1).

Al final de este segundo momento, estamos invitados a hacer un poco de silencio y de *oración de petición de perdón*. A reconocer que no siempre es el Señor el dueño de nuestros pensamientos, palabras y obras. Que no siempre estamos atentos a descubrir sus llamadas continuas, cotidianas. Que no siempre somos constructores de comunidad, que no disfrutamos de los hermanos ni aportamos lo mejor de nosotros mismos para hacer que sean un poco más felices.

3.- Frutos

Reconocida la llamada del Señor, inicial y continua, en nuestra vida y en la de nuestra comunidad, se trata ahora de soñar y *elegir* un futuro que esté lleno de **frutos** en la construcción del Reino de Dios entre los jóvenes.

“¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy?”. Es decir, ¿qué salesiano espera Dios y la congregación de cada uno de nosotros, en este momento y en adelante? No olvidemos lo que nos dice el Señor: “No me habéis elegido vosotros a mí, soy yo quien os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16).

Quizá el Señor nos está pidiendo:

- Que no perdamos las fuerzas ni la ilusión para estar entre y para los jóvenes, dejando si es necesario otras funciones y cargos (Cfr. RM punto 1).
- Que les ofrezcamos nuestro testimonio personal de hombres de Dios, como la primera y principal manera de hacer pastoral y crear cultura vocacional entre ellos (Cfr. RM punto 3).
- Que sepamos superar mis individualismos, ritmos y planes personales en favor de los de la comunidad (Cfr. RM punto 1).

¿Y qué frutos espera Dios de mi comunidad, en medio de la diversidad de personas, edades, circunstancias que la forman?

- La capacidad de *soñar* un futuro para la misión salesiana en la obra que animamos (Cfr. CV 192-194): ino defraudemos, desde un realismo pragmatista,

a nuestro Don Bosco soñador! No olvidemos que la garantía de nuestro futuro, personal y comunitario, no está necesariamente en mantener las obras concretas que ahora animamos, sino en ser fieles a la misión salesiana juvenil y popular y a nuestra identidad carismática y pastoral (Cfr. RM punto 3).

- La capacidad de implicar a todos e implicarse todos en la misión común: también con la aportación de los hermanos mayores (Cfr. CV 197). Porque “si el joven supiese y el viejo pudiese, no habría cosa que no se hiciese” (CV 191).

- La capacidad para construir cada día una convivencia comunitaria hecha de auténticas relaciones personales, de fe compartida, de sentido de Iglesia.

Al final de este tercer momento, estamos invitados a hacer un poco de *oración de petición*. Oración personal para pedir al Señor generosidad en la entrega hasta el final de nuestra vida, hasta dar nuestro último aliento en favor de la misión salesiana. Oración comunitaria, para pedir al Señor la capacidad de soñar que nuestra vida en común sea cada vez más una auténtica comunión de vida; que seamos capaces de arriesgar nuevos campos de misión, nuevas aventuras pastorales para dar respuesta a las nuevas necesidades de los jóvenes y las clases populares; que con nuestro testimonio personal y comunitario de vida, como hombres de Dios, seamos capaces de dar frutos vocacionales que prolonguen en la historia semillas del Señor que, caídos en la buena tierra de nuestros jóvenes, echen raíces, crezcan y den fruto.

4.- Una comunidad con raíces, llamada a dar frutos

Hemos acudido a nuestras raíces, que no tienen que ser anclas de navío que nos fijen en el pasado, sino puntos de arraigo para apoyarnos en el presente y coger fuerzas para lanzarnos al futuro (Cfr CV 200). Se trata de frecuentar el pasado para, sintiéndonos llamados en el presente, soñar con horizontes futuros de misión y de construcción del Reino de Dios (Cfr. CV 199).

Y esto lo realizamos comunitariamente. También nuestra comunidad tiene sus propias raíces, trata de vivir creando comunión de vida, y soñar nuevos horizontes. Estamos en la misma canoa, en la que los más jóvenes reman con fuerza, y los más ancianos ayudan a mantener la dirección (CV 201).

Y todo ello lo realizamos no solamente para la salvación de los jóvenes, sino con ellos, que tantas veces nos preceden y nos ayudan a reconocer la presencia del Resucitado en nuestras vidas (Cfr. CV 299).

Que a ejemplo de don Bosco, vivamos buscando *la gloria de Dios y la salvación de las almas*, sintamos en nuestra propia piel las necesidades de los jóvenes más pobres, seamos creativos para dar respuestas nuevas a esas nuevas necesidades, y trabajando en comunidades educativas, seamos capaces de conducir a los jóvenes hasta la estatura de Cristo el Señor.

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL

*Para la propia reflexión y oración, la lectura de estas páginas puede ir acompañada de la relectura de los números de la *Christus Vivit* que se van citando, así como de la Carta del Rector Mayor a los hermanos de la Inspectoría. Y al final de cada uno de los tres puntos del tema, darse un tiempo de oración según las indicaciones dadas.*

Formación

*Cristianismo y religión en una cultura plural*¹

M^a Teresa Compte Grau (UPSA)

En *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, el profesor Giovanni Sartori, reciente Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, nos ha dejado escrito:

Desde hace medio siglo a nuestros días el *novedismo* —la manía de ser nuevos y originales a cualquier precio y cueste lo que cueste— se ha dedicado a desgastar palabras y a desquiciar el lenguaje en que se basa el proceder de las ideas claras y distintas².

El *novedismo* es una enfermedad que padece nuestra cultura y que afecta de manera dramática a buena parte de los términos que se harán presentes a lo largo de estas páginas. El desgaste que sufren las palabras pluralismo y democracia es similar al que padecen los términos libertad y tolerancia, o los términos política y sociedad. El resultado es un lenguaje desquiciado que hace que los conceptos citados acaben sirviendo para todo, o sean usados con un significado ideológico. Sin embargo, escribía Maritain en 1949, nada hay más urgente para el conocimiento de la política que “procurar ordenar (...) las nociones comunes surgidas de las necesidades prácticas contingentes de la historia humana, cargadas de connotaciones sociales culturales e históricas, tan ambiguas como fértiles, y que, sin embargo, encierran un meollo de significación inteligible”³.

1. La política: Un ensayo de definición⁴

La cultura política en la que ha crecido Europa se ha construido en torno a un dato inapelable de la existencia humana. La política es el ámbito de la convivencia que

¹ Conferencia en el Aula de Pensamiento y Sociedad de la Facultad de Teología de Burgos (21 de noviembre de 2005).

² G. SARTORI, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, 2001, 17-18.

³ J. MARITAIN, *El hombre y el estado*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1951, 13-14.

⁴ Este título está tomado de una obra coordinada y dirigida por Rafael del Águila con el título *La Política, ensayos de definición*, Sequitur, Madrid, 2000.

resulta de la tendencia natural de la persona a vivir con sus semejantes. Esta vida junto a otros —la *vida en común* o *vida comunitaria*— se desea ordenada y pacífica y, para hacerlo posible, se piensan instrumentos de organización cuya función primordial es la promoción del Bien Común y la garantía de un orden a escala humana.

Así visto, la vida junto a otros es una necesidad que deriva, tanto de nuestras limitaciones, como de nuestra naturaleza esencialmente sociable. Vivir con otros se convierte en un *escenario*; en un *lugar de encuentro* en el que se ponen de manifiesto capacidades humanas como las de la comunicación, la cooperación, la participación y la responsabilidad⁵. Este encuentro personal demuestra que toda relación humana es siempre una relación recíproca. H. Arendt, lo explica diciendo:

(...) la escena política es la escena donde se encuentran el ser humano y la comunidad. Y ello porque la escena política es un espacio plural del mutuo aparecer de los unos ante los otros [...] un espacio interactivo en el que el exhibirse de los seres humanos es recíproco⁶.

La *vida humana en común* o, dicho de otro modo, la dimensión política de la vida humana, así como las formas que ésta adquiere, reflejan el modo cómo cada persona se relaciona consigo misma, con los demás y con el mundo en el que habita. En esta vida marcada por el *encuentro*, el hombre *histórico, real y concreto*⁷ se revela como un sujeto cultural y hacedor de cultura. J. Maritain lo explica con pocas palabras: la cultura es la “eclosión de la vida *propiamente* humana sobre la tierra”. Sin embargo, la cultura no es el resultado del simple paso del hombre sobre la tierra. Entre otras cosas porque, como recuerda H. Arendt, “(...) la vida humana requiere un mundo, porque necesita un espacio sobre la tierra mientras dure su estancia en ella”⁸.

La acción del hombre sobre el mundo provoca un desarrollo material, pero también moral, especulativo y práctico que está llamado a humanizar el paso del hombre sobre la tierra. La cultura es, pues, el cultivo del hombre en la medida en que éste es capaz de hacer del mundo un lugar auténticamente humano, mediante estructuras justas y dignas.

Este modo de hacer y concebir la vida política pasa, irremediabilmente, por sostener que el hombre puede conocer la jerarquía de valores relevantes para sus actos, así como las razones que le llevan a actuar. Al mismo tiempo, este proyecto de vida en común requiere de unos medios proporcionados y morales, según un orden jerárquico. Aunque, antes que nada, requiere que aquellos que viven juntos reconozcan que no hay vida

⁵ “El hombre se hace por la cooperación. Afirmarlo no es disminuir en absoluto los dones del Creador. Él ha querido, evidentemente, que el hombre evolucionase y para ello ha dispuesto los medios de los cuales el principal es la sociabilidad, inscrita en nuestra naturaleza”. Cfr. B. DE JOUVENEL, *Soberanía*, Comares, Madrid, 2003, 28.

⁶ Cfr. R. ESPOSITO, *¿Polis o Comunitas?*, en F. BIRULÉS (comp), *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Gedisa, Barcelona, 2000, 117; C. EFORT, *Hanna Arendt y la cuestión de lo político*, en *Ibid.*, 138–139.

⁷ JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis* (1979), 13.

⁸ Cfr. H. ARENDT, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Península, Barcelona, 1996, 221.

comunitaria posible si no se acepta que lo común es lo comúnmente compartido: el mismo mundo y la misma vida humana.

La política y la cultura política se entienden, de este modo, como un proyecto cuyo objetivo no debería ser otro que el de la constitución de una sociedad política que permitiera que el hombre real y concreto se *insertara* en una comunidad de personas con *memoria* y con un *proyecto* común. Este planteamiento nada tiene que ver con las utopías y los entes de razón. Antes al contrario, es algo práctico, sujeto a las condiciones de tiempo y lugar.

2. El pluralismo se ha convertido en una trampa

La sociabilidad aparece, pues, como el dato primero de la vida política. El hombre se encuentra con otros hombres para llevar a cabo *tareas* comunes. Al tiempo, este mismo hombre comparte con sus semejantes bienes que le vienen dados a modo de *hechos*. Así es como entiende Maritain la distinción entre *sociedad* y *comunidad*⁹. Distinción que es útil cuando se trata de reflexionar sobre los ámbitos en los que se desarrolla la sociabilidad humana, así como sobre las estructuras en las que cobra forma dicha sociabilidad.

De la vida entre hombres surgen múltiples iniciativas sociales y comunitarias que dan contenido al pluralismo de la sociedad, pluralismo orgánico o policentrismo, que nace de la libre iniciativa humana.

De ello habló Alexis de Tocqueville en su obra *La democracia en América*, para decir: “el país más democrático de la tierra es aquel en el que los hombres más han perfeccionado el arte de perseguir conjuntamente el objetivo de sus comunes deseos”. Con ello, Tocqueville no se limitaba a describir un fenómeno, ni siquiera se limitaba a defender al individuo frente al poder político. Lo que Tocqueville pretendía era destacar que la diversidad de iniciativas sociales es el rasgo esencial de la cultura política de los pueblos conscientes de su subjetividad y libertad.

Esta doble dimensión del pluralismo se ve animada, y ésta es la cuestión que nos interesa, por el pluralismo de las ideas y las creencias. Para nosotros, hijos del Occidente europeo, este fenómeno cobra carta pública de naturaleza con la disolución del Imperio en una pluralidad de Estados–nación que, iguales en derechos, pasan a convertirse en los soberanos del nuevo orden político nacional e internacional. A ello se suma el pluralismo religioso derivado de la Reforma, la tensión inicial entre tolerancia e intolerancia religiosa, resuelta a favor de la primera, y la necesaria constitución de un poder político fuerte capaz de neutralizar las tensiones y afirmarse sobre las diferencias.

El paso de la *unanimidad política y religiosa* a la *diversidad* fue entendida, entonces, como un riesgo para la unidad del Estado y como un germen de discordia. Las guerras

⁹ “La comunidad es un producto del instinto y la herencia en circunstancias dadas y armazones históricos determinados; la sociedad es una resultante de la razón y de la fuerza moral, lo que los antiguos llamaban virtud”, en J. MARITAIN, *El Hombre y el Estado*, 16.

que ocupan Europa desde la Reforma hasta la firma de la Paz de Westfalia (1648), así como el proceso posterior de afianzamiento del Estado absoluto y la idea de Soberanía regia ponen de manifiesto cómo, en la mente de numerosos teóricos de la política, se hace necesario encontrar y justificar la existencia de un poder fuerte que se afirme por encima de las diferencias religiosas sin posibilidad de *resistencia* alguna. Ésta es la tesis del Leviatán de Hobbes y de la Soberanía regia de Bodino. Y antes que ellos, es la tesis de Maquiavelo sobre la gramática del poder para el mantenimiento de la unanimidad como condición de éxito de los Estados.

La diversidad, a veces desconcertante, y no menos problemática, a la que Maquiavelo, Hobbes y Bodino se enfrentaron, sigue siendo en nuestros días un problema práctico. Nadie puede negar que el pluralismo ideológico, religioso y axiológico genera tensiones. Sin embargo, y pese a las tensiones, el pluralismo, que en ningún caso es sinónimo de *dispersión*, ni tampoco de *fragmentación*, no se opone a la *unidad*, sino a la uniformidad.

Europa acabó aceptando, por la fuerza de los hechos, que la vida en común no requería la unidad de fe, de religión y de doctrina. Para ello, se hizo imprescindible convertir la tolerancia en el sustrato sobre el cual arraigara el pluralismo de las ideas y las creencias. Aunque, al mismo tiempo, en la mente de algunos europeos siguiera en pie la necesaria reconstrucción de la *unidad de fe perdida*. Esto es lo pretendió el absolutismo, el racionalismo y el idealismo, y más tarde los totalitarismos.

(...) obsesionados por el recuerdo de la unidad medieval los filósofos (...) pedían a la razón que suministrase a la civilización temporal aquel principio supertemporal de perfecta unidad que ya no hallaban en la fe. Su fracaso fue fulminante.

La lección de esta experiencia es clara: nada hay más vano que tratar de unir a los hombres por un *mínimum* filosófico. Por pequeño, por modesto, por tímido que éste sea dará siempre lugar a discusiones y divisiones. Y aquella búsqueda de un común denominador para convicciones en contraste no puede ser más que una carrera hacia la mediocridad y la cobardía intelectuales, que debilita los espíritus y traiciona los derechos de la verdad¹⁰.

A día de hoy, la reconstrucción de la *unidad de fe perdida* sigue estando en la mente de algunos hombres de pensamiento y de acción. Todos ellos, los que intentaron ayer, y lo siguen intentando hoy, han reducido el pluralismo a la secularización y a la expulsión de Dios de la vida pública. Otros, los que han dejado de creer que el pluralismo engendra una cultura de verdad, se limitan a identificar el pluralismo con lo plural o, simplemente, con lo diverso. Así es cómo el pluralismo se ha convertido hoy en el germen de la indiferencia, cuando no del nihilismo. En uno y otro caso, subraya Sartori, el pluralismo ha dejado de ser una *creencia de valor*. Y ello, sigue diciendo el profesor italiano, porque lo que hoy denominamos cultura pluralista ha dejado de afianzarse en sus antecedentes históricos, ha dejado de creer en la tolerancia para creer en el relativismo y ha dejado de creer que la discrepancia “sea cosa buena”. No debería olvidársele a Sartori citar, también, el escaso aprecio que las sociedades europeas muestran hoy por la Libertad Religiosa y de la Conciencia.

¹⁰ J. MARITAIN *Humanismo integral*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966, 133.

Dicho esto, no se nos escapa que el pluralismo genera tensiones. La tolerancia es tolerancia “porque no presupone una visión relativista. Quien tolera tiene creencias y principios propios, los considera verdaderos, y, sin embargo, concede que los otros tengan el derecho a cultivar “creencias equivocadas”. En una sociedad pluralista reconocemos el derecho de los otros a actuar según sus convicciones, pero no a hacerlo a cualquier precio. El maquiavelismo político, en este sentido, es contrario al pluralismo. Este límite, que tiene que ver con las reglas de actuación en el seno de las sociedades pluralistas, se suma a otros límites más complejos. Notemos que el término pluralismo, sumado a los términos tensión y conflicto, que ya hemos citado, suele ir acompañado de los términos *acuerdo* y *consenso*. Aquí es donde debemos a hablar de nuevo de la vida en común o de lo *comúnmente compartido* por todos los que viven juntos. Aquí es donde aparece el término *comunidad* y donde reaparece la idea de aquellos bienes dados, con los que los hombres nos encontramos, y que nos sirven de subsuelo en el que arraigarnos. Todo ello, precisamente en un momento histórico en el que el Estado-nación está en crisis y en el que, pese al *cosmopolitismo* teórico y práctico¹¹, está reverdeciendo la idea de la comunidad.

Las sociedades europeas nos enfrentamos, pues, a un problema práctico. Somos sociedades viejas, en el mejor de los sentidos, sociedades con historia y con tradición, pero sociedades fragmentadas y sin capacidad de llevar adelante una tarea común porque no sabemos qué es lo *comúnmente compartido*.

H. Arendt lo comenta al recordar el aforismo que dice: “nuestra herencia no proviene de ningún testamento”. A lo que la pensadora añade:

El testamento, cuando dice al heredero lo que le pertenecerá por derecho, entrega las posesiones del pasado a un futuro. Sin testamento o, para sortear la metáfora, sin tradición –que selecciona y denomina, que transmite y preserva, que indica dónde están los tesoros y cuál es su valor –, parece que no existe una continuidad voluntaria en el tiempo y, por tanto, hablando en términos humanos, ni pasado ni futuro: sólo el cambio eterno del mundo y del ciclo biológico de las criaturas que en él viven¹².

En definitiva, como afirma Castoriadis, sólo nos queda el dogma de la provisionalidad. Y así, denuncia Weiler, no es posible ni la construcción de una comunidad política libre, ni la de una comunidad moral¹³.

3. La democracia: continente y contenido

La contradicción expuesta adquiere más relevancia, si cabe, dado que el proyecto político comunitario del occidente europeo se ha empleado a fondo en la construcción de una comunidad política libre basada en una serie de preceptos morales ligados a la vida humana, su libertad y su seguridad. Nos cuesta aceptar que este proyecto esté

¹¹ J. HELD, *Modelos de democracia*, Alianza, Madrid, 1992, ID., *La democracia y el orden global: del estado moderno al gobierno cosmopolita*, Paidós, Barcelona, 1997.

¹² H. ARENDT *Entre el pasado y el futuro Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, 11.

¹³ J. WEILER, *Una Europa cristiana. Un ensayo exploratorio*, Encuentro, Madrid, 2002; G. WEILER, *Política sin Dios. Europa y América, el cubo y la catedral*, Ediciones Cristiandad, 2055, 79–81.

fracasando porque la democracia esté perdiendo su esencia, su sentido y su significado. Nuestras democracias occidentales están dejando de ser, entre otras cosas, formas de gobierno para convertirse en un haz de procedimientos estructurados como consecuencia de la racionalización técnica de la vida política. Un buen ejemplo de ello nos lo dio el jurista checo, Hans Kelsen, quien en su obra *¿Qué es la justicia?* sentenció:

Porque no sabía qué es verdad, Pilato llamó al pueblo y le pidió que decidiera; y, así, en una sociedad democrática, es al pueblo a quien corresponde decidir, y reina la tolerancia mutua, porque nadie sabe qué es verdad.

La cita debería horrorizar al más optimista. Sin embargo, sucede todo lo contrario. Buena parte de los defensores de la democracia creen que este sistema de gobierno se define según una regla o procedimiento de toma de decisiones. Esta visión abre las puertas a lo que Tocqueville, Jouvénel y Maritain han denominado la *democracia totalitaria*. La racionalidad de los medios, la eficacia y la razón técnica han ocupado el discurso político y han usurpado el lugar de los fines. Los medios se han hecho tan sofisticados que, como escribió Maritain, hemos sucumbido a ellos.

La democracia es una forma política, ciertamente, y las reglas y los procedimientos son necesarios para que el sistema funcione. Sin embargo, el sistema, el continente, no es el contenido. La regla de la mayoría, conviene purificar también el significado de los medios, es un método de resolución de conflictos. Un método pacífico de toma de decisiones. El problema aparece cuando la idea de mayoría se entiende como *el conjunto de los más*, cuando la forma de gobierno democrática se explica como gobierno de la mayoría y cuando el principio de legitimidad democrática se entiende en términos de legitimación por mayoría.

Esta visión de la democracia nos ha hecho olvidar que la Ley que ordena nuestra vida comunitaria debe hacer posible la Libertad. Hemos olvidado que el orden constitucional que requiere la vida de nuestras democracias debe mantener viva la división del poder político, puesto que se trata de evitar su concentración y monopolio, así como facilitar su control y fiscalización. Pero sobre todo, hemos olvidado que el sustrato sobre el que se asientan nuestras democracias es la Libertad, lo que Maritain denominaba el *credo de la Libertad*¹⁴.

La democracia burguesa del siglo XIX fue neutral incluso con respecto a la libertad. Así como no tenía un bien común, tampoco tenía un pensamiento común auténtico; nada de cerebro propio, sino un cráneo vacío y revestido de espejos. No es de maravillarse, pues, que con anterioridad a la segunda guerra mundial, especialmente en aquellos países que perturbaba y corrompía la propaganda fascista, racista o comunista, se hubiera convertido en una sociedad sin la menor idea de sí misma y sin fe en ella, sin ninguna fe común que le permitiera resistirse a la desintegración¹⁵.

Este credo no es de orden filosófico, ni religioso, sino práctico. El objeto de lo que Maritain llama la *fe secular* es un principio práctico que, en palabras del jurista Carl J.

¹⁴ J MARITAIN *El Hombre y el Estado*, 130 131.

¹⁵ *Ibid*, 131.

Friedrich, se traduce en una *forma de vida*¹⁶. El objeto de ese credo secular es la verdad y la inteligencia, la dignidad humana, la libertad, el amor fraterno y el valor absoluto del bien moral¹⁷.

Hoy son muchas las voces que niegan la posibilidad de existencia de este credo democrático. Y, sin embargo, como escribió Friedrich, el acuerdo sobre *verdades fundamentales* es posible en democracia porque ésta consagra, mejor que cualquier otra forma de gobierno, la *reciprocidad* y la *unión cooperativa* entre *hombres comunes* — ocupados de los problemas del bien común¹⁸— u *hombres de la humanidad común* — hombres que dan vida a los pueblos—. Este hombre, explica Maritain, es:

(...) la gran multitud de los que empeñados en las estructuras morales y sociales, por humildes que sean, de la existencia civilizada, y de los grupos en que se despierta la conciencia colectiva, cumplen tareas comunes, la gran obra elemental y anónima de la vida humana, y no están tentados de creerse de raza superior, porque su trabajo no está señalado y porque son los hombres del pueblo mismo del que acabo de hablar, el común del pueblo”¹⁹.

El pueblo del que hablan Maritain y Friedrich está tan lejos de ser el soberano independiente y absoluto de los teóricos de la soberanía, como el hombre masa. En democracia no hay soberano, porque no hay amo. El pueblo no es, como el fervor romántico nos ha hecho creer, un dios. “El pueblo no tiene una razón infalible ni virtudes ni defectos; la voluntad del pueblo o el espíritu del pueblo no es la regla de lo justo o de lo injusto”²⁰. Tampoco el hombre de la humanidad común es el hombre masa. Éste es hijo de la revolución industrial, pero no de la democracia. El hombre masa es un hombre desprendido y sin comunidad. Es un hombre víctima de una industrialización acelerada, una urbanización incontrolada y una secularización inducida. Es más, allí donde el protagonismo político corresponde a las masas —hombres aislados y desarraigados, partículas colectivas y cantidades anónimas— arraigan los totalitarismos.

La democracia es pues una *forma de vida*. Es un *credo democrático*. Son actitudes. Y de entre éstas destacamos: la *participación*, la *responsabilidad* y la *cooperación*. Estas actitudes deben ser fomentadas y la educación es importante para ello, pero no para engendrar ciudadanos, sino personas. Porque, no lo olvidemos, la persona es la que habita la ciudad. Nuestras democracias, a diferencia de la democracia de los antiguos, se construyeron sobre la tesis de que la persona es un valor en sí y un sujeto de derechos, no un órgano del Estado o de las instancias políticas.

¹⁶ C. J. FRIEDRICH, *La democracia como forma política y como forma de vida*, Tecnos, Madrid, 1966.

¹⁷ J MARITAIN *El Hombre y el Estado*, 132.

¹⁸ C. J. FRIEDRICH, *La democracia como forma política y como forma de vida*, 22–23.

¹⁹ J MARITAIN., *Cristianismo y Democracia*, 87

²⁰ *Ibid*, 57.

4. La aportación del cristianismo a la cultura política

Hasta aquí hemos intentado pensar en voz alta acerca de algunas de las cuestiones que nos acechan a día de hoy y que tienen que ver con la ordenación política y jurídica de la vida humana en común. Ahora nos toca recoger esas cuestiones y ver cómo las enfrentamos en clave cristiana.

4.1. Persona y sociedad

Lo primero que observamos es que en la vida política que protagonizamos se ha difuminado el concepto y el significado de persona. Hablamos de estructuras, de instituciones, de procedimientos y de reglas. Sin embargo ¿dónde está el hombre? Decía Montesquieu en *El espíritu de las Leyes* que “El hombre, ser flexible que en la sociedad se amolda a los pensamientos y las impresiones de los demás, es capaz de conocer su propia naturaleza cuando alguien se la muestra; pero también es capaz de perder el sentimiento de ella cuando se la ocultan”²¹.

El olvido del hombre y su dignidad ha marcado la evolución del siglo XX. El desastre causado por la I Guerra Mundial, la escalada de violencia y radicalización de la vida social alimentada por los totalitarismos de entreguerras y el exterminio humano programado y materializado durante la II Guerra Mundial llevó al pensamiento jurídico y político a reformular la pregunta por el fundamento del orden humano. Tras la guerra, se experimentó un *giro humano* o el florecer de un *panhumanismo*, como lo llama Friedrich, que quedó plasmado, aunque no sin contradicciones, en la universalización de la democracia, la necesidad de proteger la dignidad humana mediante declaraciones de derechos y la constitucionalización democrática de los mismos, así como en la transformación de la Comunidad Internacional y las normas que la regulan²². Ello ha contribuido a que la segunda mitad del siglo XX haya sido testigo de una creciente conciencia de la dignidad humana y de la necesidad de su protección²³. Pese a ello, siguen siendo válidas, como criterios de juicio, las dos condiciones que desde Pío XII hasta nuestros días se han esgrimido como pruebas de fuego de la democracia.

²¹ MONTESQUIEU, *El espíritu de las Leyes* (prefacio), Tecnos, Madrid, 1985, 4. Cfr H. ARENDT, *De la Historia a la Acción*, Paidós, Barcelona, 1999, 38ss.

²² A. TRUYOL Y SERRA, *Fundamentos del Derecho Internacional Público*, Tecnos, Madrid, 1977, 9, 11; J. A. CARRILLO SALCEDO, *Dignidad frente a barbarie*, Trotta, Madrid, 1999, 135, ID., *El derecho internacional en perspectiva histórica*, Tecnos, Madrid, 1991, 100-129; J. A. PASTOR RIDRUEJO, *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones internacionales*, Tecnos, Madrid, 1999, 34, 37.

²³ Pío XII, *Con Sempre* (24-12-1942), *Benignitas et Humanitas* (24-12-1944) 7, 14, 32; *Pacem in Terris* (11-4-1963) 2-3, 4-6, 41-44-45; *Gaudium et Spes* (8-12-1965) 27, 74; PABLO VI, *Alocución a los Representantes de los Estados en la sede de la ONU* (4-12-1965), *Populorum Progressio* (26-3-1967) 19, 54, *Jornada Mundial de la Paz* (1969, 1971, 1973, 1974, 1975); JUAN PABLO II, *Discurso inaugural*, Puebla, (28-1-1979), I, 9, *Redemptor Hominis* (4-3-1979) 16-17, *Solicitud Rei socialis* (30-12-1987), 26, *Centesimus Annus* (1-5-1991) 21, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (1983, 2003).

1. Ésta, dada su trascendencia universal, escribió en reiteradas ocasiones el Papa Pío XII; demostrará su solidez en tanto que contribuya a la constitución de un orden nacional e internacional pacífico²⁴.
2. Ello dependerá, como ha recordado Benedicto XVI, de la capacidad de los pueblos para asumir su protagonismo político y construir una democracia en la que los derechos humanos limiten el poder del Estado²⁵.

Como bien expresó el Concilio, el *giro humano* al que hemos aludido se materializó en la convicción universalmente aceptada de que todos los hombres pertenecemos a una misma comunidad de origen y participamos de una naturaleza humana común. Esto es, precisamente, lo que la Iglesia proclama cuando enseña que la comunidad de origen, de redención cristiana y fin sobrenatural (PT 121) es el principio último en el que se sustenta la igualdad radical de todos los hombres²⁶. Es, pues, la unidad en torno al hombre, reflejo del orden maravilloso de Dios, y de la unidad de la Iglesia en torno a Jesucristo, la que debería articular el orden de la vida comunitaria (PT 38). Para ello, la Iglesia ofrece la verdad en la que cree: El Dios verdadero, único fundamento del orden moral estable (MM 207-210), del que emana la verdad cristiana sobre el hombre (PT 9-10)²⁷. Esta verdad puede explicarse de acuerdo a dos principios:

1. *Principio de dignidad*: La teología y la antropología cristiana enseñan que todo hombre es Persona, naturaleza dotada de inteligencia y libertad, cuya dignidad adquiere su pleno sentido a la luz de la radical opción de Dios por el hombre. Así mismo, ambas enseñan que el hombre es un ser libre e irrepentible, valor absoluto y sagrado, que trasciende el orden de lo creado, a quien Dios ama por sí y a quien ha confiado el cuidado y el perfeccionamiento de la Creación. Este hombre es sujeto de derechos y deberes universales e inviolables, origen, centro y fin de las relaciones de convivencia²⁸.

²⁴ PÍO XII, *La Constitución, ley fundamental del Estado* (19-10-1945), *Benignitas et Humanitas* 7, 14., M^a TERESA COMPTE, *El nacionalismo en la Doctrina Social de la Iglesia*, en AA. VV., *Valoración moral del terrorismo, de sus causas y consecuencias*, BAC, Madrid, 2005, 401-404.

²⁵ Cfr. PÍO XII, *Summi Pontificatus* (20-10-1939) 53; RH 17, CA 46-47; J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Sígueme, Salamanca, 2005, 115.

²⁶ PÍO XII, *Gravi* (24-12-1949), 20. Cfr. GS 24, PT 85, Cap. V, Parte II.

²⁷ Cfr. LEÓN XIII, *Praeclara Gratulationis* (20-6-1894); AB 6, 12; UA 5, 9; PÍO XII, SP 56, *Negli Ultimi* (24-12-1945) 25-32, *Paz, Condiciones, Guerra Fría* (13-9-1953) 10-11; JUAN XXIII, *Mater et Magistra* (14-5-1961) 212ss; PT 35-38, 80ss; PABLO VI, *Ecclesiam Suam* (6-8-1964) 4, 39, PABLO VI, *Jornada Mundial de la Paz* (1971, 1972, 1975, 1977); V. POSSENTI, *Entrevista a Karol Wojtyla sobre la DSI* (1978), en VITTORIO POSSENTI, *Oltre l' iluminismo. "Il messaggio sociale cristiano"*, Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo (Milano), 1992, 239-262. Traducción española a cargo de Juan Manuel Díaz Sánchez, Instituto Social "León XIII", Madrid, 1999, en *Sociedad y Utopía* 17 (mayo 2001) 371-387; A. FRIDOLIN UTZ, *La Encíclica de Juan XXIII Pacem in Terris*, Herder, Barcelona, 1965, 102. Cfr. C. SORIA (O.P.), CARLOS SORIA, O.P., *Relaciones de los seres humanos y de las comunidades políticas con la comunidad mundial*, Seminarium I (1983), 79; A. TRUYOL Y SERRA, *La Sociedad Internacional*, Alianza Universidad, Madrid, 1998, 92.

²⁸ LEÓN XIII, *Quod Apostolici Muneris* (28-11-1878) 2, *Diuturnum Illud* (29-6-1881) 5, *Immortale Dei* (1-11-1885) 19, *Aeterni Patris* (8-4-1897) 7, *Libertas* (29-6-1888) 1, 19; PÍO XI, *Ubi Arcano* (23-21-1922) 4, 5, 10; PÍO XII, *In questo giorno* (24-12-1939), SP 20, 28-38, *Grazie* (24-12-1940), *Nell' Alba* (24-12-1941); J. XXIII, *Domino Plebem Perfectam* (23-12-1959), MM 203-206; ES 13, PP 6, 21, 54, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (1973, 1974, 1976, 1977); GS 24; JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia* (30-11-1980) 10-11, 15, *Dominum et vivificantem* (18-5-1986) 52, *Redemptoris Mater* (25-3-1987) 6, 14, 28, 48-

2. *Pincipio de sociabilidad*: El hombre, concreto y real, vive entre iguales. De este modo asegura su existencia personal, responde a su propio proceso de personalización y asume que es capaz de ordenar el mundo que habita, mientras descubre que él también es *creador*²⁹. Somos pues, seres trascendentes y de diálogo (GS 25). Y no concebimos la vida junto a otros como un simple *hecho*, sino como una *exigencia* de nuestra naturaleza humana. Así es, porque la vida en comunidad es una realidad de orden espiritual basada en el reconocimiento del otro como *prójimo* y en la *comunicación* o *participación* como fuente de enriquecimiento en las relaciones personales.

La convivencia o la vida en comunidad no es, desde esta perspectiva, fruto de un pacto para la resolución de intereses yuxtapuestos, sino la asunción de intereses comunes según un orden de relaciones de reciprocidad que se asienta en una convicción esencial: la unidad del género humano en torno a Jesucristo nos hace herederos de una misma Tierra. Se trata de buscar la armonía en las relaciones sociales “para que nadie sea extranjero”³⁰. Así se consigue que el orden social “no sea una mera yuxtaposición extrínseca de partes numéricamente distintas” (*Con Sempre* 6).

El término *yuxtaposición*³¹ —coexistencia, que no convivencia— es de una gran elocuencia. Aplicado al orden social se refiere a la suma de diversos componentes, cada uno de los cuales sostiene intereses distintos. La Doctrina Social de la Iglesia y la antropología cristiana prefieren hablar de *integración*. Ésta, entendida como *unidad dentro de la complejidad*, se refiere a la dimensión comunitaria de todos los actos humanos y a la reciprocidad que se establece en toda relación humana (GS 35). Así se entiende, además, el principio de solidaridad como ejercicio práctico del derecho-deber de vivir vinculados a los demás³².

Es una evidencia, que muchos de los que con nosotros viven arrugan el ceño al escuchar lo que acabo de plantearles. Quizás también les haya podido pasar a algunos de ustedes. Quizás, en este sentido, hayan pensado, como piensan muchos de nuestros conciudadanos, que no es posible compartir esta visión de la vida comunitaria, del hombre y de la sociabilidad porque Dios lo impide. Hablar de Dios invalida, para algunos, toda posibilidad de acuerdo. Dios se convierte en el problema por lo que, como la historia demuestra, es preciso expulsarle de la vida pública, excomulgarle tras los muros de la ciudad y con Él a quienes osen esgrimir su nombre como fundamento de sus convicciones.

49, 52, *Redemptoris Missio* (RMi) (7-12-1990) 23, 32, 37, 66, 82, *Ut Unum Sint* (25-5-1995) 5, 53-54, 94. Cfr. J. MARITAIN, *Humanismo Integral*, 31-35.

²⁹ GS Cap. II, Parte I; JUAN PABLO II *Laborem Exercens* (14-9-1981) 4, 6-7, 9-10, 25, SRS 38-49.

³⁰ BENEDICTO XV, *Pacem Dei Munus* (23-5-1920) 15.

³¹ Cfr. PASTOR RIDRUEJO, *Curso de Derecho Internacional y Organizaciones Internacionales*, 35, 57.

³² *Rerum Novarum* (15-5-1891) 6; PDM 1, BENEDICTO XV, *Ad Beatissimi* (1-11-1914) 15;15; SP 28-38; PT 35-36, 100, 130-131; ES 31, GS 3, 39, 57, 69; PABLO VI, *Octogesima Adveniens* (14-5-1971) 46, *Jornada Mundial de la Paz* 1977; LE 14, CA P. IV, *Jornada Mundial de la Paz* 1986-1987, 2001, 2005. Cfr. JUAN PABLO II: *Amor y Responsabilidad*, Fe y Razón, Madrid, 1977, *Persona y Acción*, BAC, Madrid, 1982; JOSÉ M^a SUÁREZ COLLIA, *Naturaleza humana y Fundamentación del conocimiento ético en el pensamiento contemporáneo: Una introducción al iusnaturalismo católico*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1989.

Si recuerdan, hace unos minutos les decía que la democracia como forma de vida requiere un credo y que este credo es *práctico*. Así lo escribió Maritain. Así lo enseñaron Juan XXIII y Pablo VI en *Pacem in Terris* y en *Octogesima Adveniens* (15-5-1971). A ello había ayudado, sin lugar a dudas, la concepción práctica de la vida política que desarrolló el Papa León XIII. La fórmula del *accidentalismo* en las formas de gobierno, útil para resolver el estéril debate entre la Monarquía y la República; así como la fórmula del *acuerdo práctico de voluntades*, aplicada para resolver posibles alianzas electorales de carácter circunstancial con partidos liberales, contribuyeron a agudizar esta visión práctica de la política. Para el caso español, extremadamente útiles han sido algunas formulaciones similares alentadas por el cardenal Herrera Oria.

4.2. A favor de un acuerdo práctico de voluntades

El pluralismo de las ideas y las creencias demuestra que es imposible, como hemos intentado exponer, que nos pongamos de acuerdo en el terreno de las convicciones. Precisamente porque el pluralismo engendra una cultura de la verdad, que no de la indiferencia, ningún ser humano está dispuesto a renunciar a la verdad en la que cree. A día de hoy, para algunos, éste es un problema irresoluble. Maritain intentó contribuir a la solución del problema.

Fue en 1947, en un célebre Discurso pronunciado ante la sede de la UNESCO, cuando el filósofo francés sostuvo la siguiente tesis: “Los hombres mutuamente opuestos en sus concepciones teóricas pueden llegar a un acuerdo práctico sobre una lista de derechos humanos”³³.

Maritain, dirigiéndose a la segunda sesión de la Conferencia General de la UNESCO, recordó que esta institución “implicaba un acuerdo de pensamiento entre hombres cuyas concepciones del mundo, de la cultura y del conocimiento son diferentes e incluso opuestas”. No se podía “establecer un conformismo artificial de espíritus”, puesto que no se puede encontrar ningún denominador doctrinal común a todos sus miembros. La tarea de la UNESCO y de la ONU era *práctica*, de modo que el acuerdo entre sus miembros debía moverse en el terreno de los *principios de acción*, aceptando que sistemas teóricos antagónicos pueden estar de acuerdo en conclusiones prácticas³⁴. Este argumento, basado en la distinción entre *principios de acción* y *fundamentos de razón*³⁵, guarda una estrecha relación con la distinción que el Cardenal Ángel Herrera Oria establecía entre *principios* y *circunstancias*³⁶. Así mismo, esta diferenciación contribuye a la distinción práctica entre *ideologías* y *movimientos históricos*, acentúa el *circunstancialismo* como criterio de juicio y recuerda que la política, para un cristiano, es acción y no ideología³⁷.

³³ J. MARITAIN, *El hombre y el Estado*, 93-102.

³⁴ Cfr. M. AGI, *René Cassin, père de la Déclaration Universelle des droits de l'homme*, Perrin, Paris, 1998.

³⁵ J. MARITAIN, *Humanismo integral*, 134-136.

³⁶ A. HERRERA ORIA, *El Magisterio político de la Pacem in Terris*, en INSTITUTO SOCIAL LEON XIII., *Comentarios a la Pacem in Terris*, BAC, Madrid, 1963, 653-654.

³⁷ GS 43 y OA 3-4, 24-26, 50

Tras la II Guerra Mundial la tarea de reconstrucción y de reordenación de la convivencia política sobre bases humanas exigía llegar a un acuerdo práctico para el que las diferencias y controversias ideológicas se convirtían en un freno. Así mismo, la oposición ideológica se revelaba como la más grave amenaza para la consecución de una paz mundial³⁸. Se hacía imprescindible un acuerdo y un lenguaje que facilitara el entendimiento entre los hombres. No se trataba de fomentar un consenso universal en torno a los fundamentos últimos sobre los que asentar las relaciones de convivencia, sino de presentar unos *principios de acción* que pudieran ser compartidos por todos, sin velar, antes al contrario, los *fundamentos de orden teológico y moral* que sustentan la verdad cristiana³⁹. La ordenación de la vida en comunidad o vida política se convertía en una tarea práctica y en un proyecto de colaboración sustentado, eso sí, sobre tres verdades fundamentales:

1. el hombre y su dignidad,
2. los derechos humanos como expresión de naturaleza humana, y
3. el sometimiento de la voluntad a los fines que le son necesarios al hombre⁴⁰.

La propuesta sigue siendo válida a día de hoy. Sólo deben darse dos condiciones:

1. Aceptar que el pluralismo de las ideas y las creencias es un valor.
2. Aceptar que la Libertad Religiosa y de la Conciencia tienen dimensión pública.

4.3. En defensa de la libertad religiosa y de la conciencia

El día 8 de diciembre de este año la Iglesia católica celebrará el 40 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. El día 8 de diciembre de 1965 el mundo conoció el texto del Decreto Conciliar *Dignitatis Humanae*. En él podemos leer:

Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de individuos como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, sólo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se la conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural. Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de tal manera que llegue a convertirse en un derecho civil.

³⁸ Cfr. M^a TERESA COMPTE, *Una lectura de Pacem in Terris a propósito de las minorías étnicas*, Estudios Eclesiásticos, Vol. 80, n^o 312, 99.

³⁹ Cfr. A.-FRIDOLIN UTZ, *La Encíclica de Juan XXIII Pacem in Terris*, Herder, Barcelona, 1965, 102.

⁴⁰ Cfr. J. MARITAIN, *Los derechos humanos y la ley natural*, Palabra, Madrid, 53-57, 60-62.

Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre, y enriquecidos por tanto con una responsabilidad personal, están impulsados por su misma naturaleza y están obligados además moralmente a buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a aceptar la verdad conocida y a disponer toda su vida según sus exigencias. Pero los hombres no pueden satisfacer esta obligación de forma adecuada a su propia naturaleza, si no gozan de libertad psicológica al mismo tiempo que de inmunidad de coacción externa. Por consiguiente, el derecho a la libertad religiosa no se funda en la disposición subjetiva de la persona, sino en su misma naturaleza. Por lo cual, el derecho a esta inmunidad permanece también en aquellos que no cumplen la obligación de buscar la verdad y de adherirse a ella, y su ejercicio, con tal de que se guarde el justo orden público, no puede ser impedido.

Esta concepción de la Libertad Religiosa y de la Conciencia choca con uno de los datos que mejor definen la cultura de nuestras sociedades y que no es otro que “la falta de adhesión interna a ninguna verdad conocida”⁴¹. Donde impera esta convicción se hace complicado moverse en la escena pública sosteniendo la adhesión a una verdad conocida.

Hemos anotado, en páginas anteriores, que el pluralismo engendra una cultura de verdad que sostiene, por convicción, que el derecho a buscar la verdad es una potestad humana. El problema, sin embargo, no es la búsqueda de la verdad, sino la adhesión a la verdad conocida. Querer vivir así genera problemas. Los genera al interior de las sociedades en las que vivimos y los genera de manera especial con el poder político.

Para abordar esta cuestión deberíamos comenzar recordando que la función del Estado es la protección del pluralismo de las convicciones. Para que así sea, el Estado debe asumir que existen dominios reservados de la conciencia y que éstos, en Occidente, se han establecido por el cristianismo, el iusnaturalismo y una ética de los derechos humanos⁴². Por lo tanto, que el Estado quiera penetrar los muros de la conciencia es una aberración⁴³. Así mismo, es una aberración que el Estado se atreva a sostener que Dios y los juicios morales no caben en el espacio público. Ello sucede cuando el Estado reclama para sí todo el territorio o espacio de la vida pública, mientras olvida que él sólo es una parte de la sociedad que se organiza políticamente o sociedad política⁴⁴.

El estado moderno quiere convencernos de su inocencia e irresponsabilidad. Es lo que algunos llaman la *invasión del poder inocente* y que lleva adelante aquél poder político que “se pone más allá del bien y del mal y que reivindica una inocencia permanente”. Donde triunfa el mito del poder inocente acaba triunfando “el mito del Estado moralmente neutral y de la racionalidad política impersonal”⁴⁵. Ello sucede cuando se logra expulsar de la vida pública las convicciones morales y religiosas para reducirlas a asuntos privados o, cuando, por el contrario, el Estado se dota de un plus de moralidad

⁴¹ J. MARITAIN, *El filósofo en la Sociedad*, Conferencia en el Foro de la Escuela de Graduados de la Universidad de Princeton, 1961.

⁴² G. SARTORI, *¿Qué es la democracia?*, Taurus, Madrid, , , .

⁴³ Pío XI, *Non abbiamo bisogno* (29-6-1931) 50, *Dignitatis Humanae* 6, OA 25.

⁴⁴ Cfr. M^a TERESA COMPTE GRAU, *El nacionalismo totalitario*, en AA. VV., *Terrorismo y nacionalismo*, 228-230.

⁴⁵ V. BELOHRADSKY *La vida como problema político*, Encuentro, Madrid, 1988, 47 ss.

que le permite unificar las convicciones morales de los ciudadanos en un proyecto ideológico.

En un caso u otro la conciencia personal se ve amenazada como instancia independiente del poder político y capaz, por lo tanto, de juzgar y fiscalizar el poder. Por ello podemos sostener que la máxima expresión de la libertad de la conciencia frente al poder político es la conciencia religiosa. Recordemos si no qué significa para los cristianos leer en el Evangelio de Jesucristo afirmaciones como las siguientes: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. “Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios”. Para acabar leyendo, como rezan los Hechos de los Apóstoles: “Hay que obedecer a Dios antes que a los Hombres”.

Quienes nos adherimos a esta verdad somos creyentes, pero no fanáticos. Maritain escribió sobre ello en 1934 para subrayar algo que a nosotros pudiera servirnos de aliciente. Dice así:

Es bastante curioso –notémoslo de pasada– comprobar que cuando se ha obtenido un progreso en el desarrollo de la historia (como por ejemplo, la tolerancia civil) después de haber servido de máscara y de pretexto a las energías de error que alzan contra el cristianismo verdades cautivas, es el cristianismo quien se aplica a mantener este progreso que se pretende ganado contra él, mientras las energías de error, cambiando repentinamente de camino, tratan apresuradamente de destruir este mismo progreso del cual anteriormente se habían glorificado⁴⁶.

⁴⁶ J. MARITAIN, *Humanismo integral*, 132.

Una madre entre lobos

Marzo Pozza⁴⁷

Un canto rasga el gris hormigón. Entre el rojo de los barrotes, el enrojecimiento de los rostros: *Veni creator spiritus*. Un pequeño recipiente metálico sobre el altar: en el interior está el óleo del crisma, el óleo de la confirmación. Es el prelude de las grandes ocasiones. El padre Michele, vestido de rojo, moja su dedo pulgar en ese recipiente de metal. Él, un hombre joven delincuente, está justo frente al sacerdote: totalmente centrado, con los pelos de punta por la gomina, la mano del catequista sobre el hombro. Una llama de luz se refleja en su rostro: «*Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo*». Antes de vivirlo no puedes saber cómo se va a reaccionar. «*Amén*» murmura. La palabra pronunciada ha volado, ya no puede volver. *Amén*: no se dan puñetazos sin calcular, al menos una vez, cómo te puede responder. «*La paz esté con vosotros*»: el arma de un caballero es su gentileza. Dios es un caballero, y de esto el malvado se da cuenta. Roba las palabras para poder responder: «*Y con tu espíritu*». Dicho al vuelo, como astillas de amor.

El sacerdote le abraza fuerte: su mirada es un alboroto de familiaridad. Inmediatamente detrás, protegida por las miradas de los presos que se reúnen en la capilla de la cárcel, está la madre. Esta mirándolo todo, mirando a todos, con ojos inquietos. Durante años ha sido una madre que estaba de luto, con una linterna en la mano para ir a buscar entre los necesitados de la cárcel a su hijo. También Dios se mueve con la linterna en la mano, para buscar a aquellos que lo acepten. Alguien que acepte la exuberancia de su amor. Dios, la madre: Dios es una madre. Perfumado por el crisma, el muchacho abraza fuerte a su madre. Todo a su alrededor es un bosque de lobos. Ojos brillantes.

Ha disimulado su mirada para llorar bien. Para llorar todo.

Para ella es el Ave María final. Entonada a través de unas campanas totalmente desafinadas: «*Dios te salve María, llena de gracia*». La desgracia se ha transformado en gracia. La ha tocado, para encontrarla.

⁴⁷ Epílogo del libro PAPA FRANCISCO (2018). *Ave María*. Madrid: Romana Editorial, que recoge la conversación entre este capellán de prisiones italiano Marco Pozza con el papa Francisco para un programa de televisión sobre la principal oración mariana.

Esta es exactamente su historia: «Me llamo Jacopo, tengo veintiocho años y hoy puedo decir con alegría, sin ninguna duda, que he renacido». Contar sus vivencias es la diversión principal de los presos: las cuentan por episodios, graban con fuego todos sus detalles, van limando los bordes dejándolos más afilados. Fuera, la guerra se hace con tanques; dentro de los muros se hace con papel de aluminio. «A los trece años los servicios sociales me han separado de la familia para llevarme a un centro de menores. He estado allí durante tres años».

Las conversaciones son con el ceño fruncido, estando alerta, son pegajosas. Con el eco y la memoria de una infancia arrancada, arrebatada: «Era todavía un niño. A aquella edad debería estar jugando y estudiando, en cambio me encontraba en medio de droga, alcohol, sexo y violencia». La mirada, resplandeciente, mantiene la pesadez de quien lleva encima historias que, si no las contasen, permanecerían dentro de ellos para siempre. «He crecido rápido. A los dieciséis años mi educación tenía como único contenido cosas negativas: era un experto en tema de drogas y el trapicheo pero jamás había leído un libro; practicaba el sexo pero no sabía lo que era el amor; estaba rodeado de muchas personas pero solo pensaba en mí mismo». Como un cliente habitual del bar del infierno.

La violencia es ciega, es muda, es sorda: el triunfo de la idiotez. Solo la idea de hacer una cosa prohibida es ya totalmente excitante. Mientras lo cuenta, se te cae el alma a los pies. El ruido es como el de una botella de cristal rota: «En mi vida he hecho lo peor que un hombre pueda hacer, he robado, he participado en atracos, he vendido drogas, he sido alcohólico y un drogadicto». Lo que aparece en su mirada es la materialización de la rabia: una mezcla de melancolía, nostalgia, pena. Lo importante era aterrorizar: el enemigo asustado ya está medio derrotado. «He asesinado cruelmente a un chico y sin ninguna compasión lo arrojé a una fosa. Quería que sufriese hasta el final, no solo que muriese». Sin educación, el corazón se atrofia.

La madre, sentada en la primera fila, lucha por llenar el vacío que esta historia le ha dejado al traerlo al mundo. Para ella, siempre ha permanecido niño. Sus ojos desgastados son amplios como la Vía Láctea: «*El Señor está contigo*». Sin embargo, nadie la acompaña a ella: Lucifer, el absolutamente perfecto embaucador, tentaba de cerca a su hijo. Tanta soledad para él: «No he odiado tanto la soledad como cuando me violaba en las camas de inmovilización y me tenía prisionero, susurrando en voz baja: “Eres mío, solo mío”. Nadie a parte de ella: horas, días enteros, en una cama con cuatro correas, en desoladora compañía».

Aparentemente solo hay mucha oscuridad: a fuerza de escucharla, la soledad golpea a los oídos. Es un largo *Via Crucis*: «He pasado los dos años siguientes bajo la bandera de las peleas y de malas conductas. He comenzado a sentir el peso de la vergüenza causada a mi familia y la previsión de una condena demasiado larga para ser cumplida me ha llevado a elegir una vida más breve, el suicidio». Un chico menor de edad, cuando está enfadado, es un bestia que hace sangrar hasta su propia sombra. «Una noche, decidido a poner fin a la vida, le escribí una carta a mi familia y me ahorqué». Al morir uno se vuelve bebé: con las rodillas pegadas al pecho, los ojos cerrados, puños apretados. La

muerte, sin embargo, es una mujer malcriada. Elige lo que quiere comer o que cosa dejar: «Fui rescatado por un agente, después de poco tiempo fui hospitalizado en una prisión psiquiátrica». Un asesino, cuando está cometiendo el delito, sabe que tiene que ser espabilado. Cuando llega a la celda, recuerda las viejas señales de quien lo invitaba a estar atento.

Atento para no creerse demasiado inteligente.

Estaba preparado para morir: como no podía morir, tenía que reflexionar. (Re)lanzarme: «He pasado cuatro años en tres manicomios diversos, he probado en mi propia piel lo que quiere decir estar atado por los tobillos y las muñecas en una cama de inmovilización, estar embotado de calmantes. Me consideraban un loco y por eso fui marginado». La dignidad con la que lo cuenta es impactante: ningún miedo, hecha a mano, vergüenza sobre el rostro. Su madre, rezando, quizá le habría dicho a Ella: «*Bendita tú eres entre todas las mujeres*». Ella, en cambio, era la maldita entre las mujeres. Le arrebataron hasta su nombre y le concedieron el lujo de llevarlo cosido encima: era la madre del delincuente, del asesino, del homicida, la vergüenza de la ciudad. Ya no era ella, era la madre del hijo delincuente. Madre de aquel que había sembrado el caos en la población.

La cosa más valiente que puede hacer una madre es mantenerse en pie ante la tormenta. Al recoger entre las olas la ropa de su hijo: «*Bendito es el fruto de tu vientre*». Bendecir al hijo, cuando alrededor todo es maldición, es como desafiar lo imposible. Aceptar ser pisoteada: «Ningún miedo de que me pisen. Pisoteada, la hierva se convierte en sendero» (Blaga Dimitrova). Las mujeres están: *estar*, frente a los barrotes de las cárceles, es un asunto del género femenino. El masculino, si no se queda en la calle, se esconde detrás del femenino: «Después de varios años volvió a mi vida mi padre. Había comenzado a pensar que las cosas, por primera vez, habrían comenzado a ir por el camino correcto». Un padre que, como tal, había sido un desastre. Un hijo que había sido todavía peor: «Quizá, por primera vez, nos encontrábamos realmente bien. En ese instante solo éramos un padre con un hijo que querían perdonarse por lo ocurrido». Como diría un adivino, era una advertencia: «Le habían diagnosticado un tumor en los pulmones. Después de pocos días murió. En aquel instante sentí el mundo derrumbarse sobre mí».

Crecer sin un padre, con una madre que es también padre.

Algunos presos son como frutas abandonadas al sol, sobreviven jugando a las cartas. Juegan tanto que al final terminan su existencia así. Jugar es como pasear delante de una obra de arte; vivir, en cambio, es como pintarla. Ninguna ocasión, sin embargo, tiene sentido sin una orientación: quien ama quiere que el pintor pinte, aunque sea incomprendido. Protesta a través del asombro. El arte es una forma de protesta: «Un día me darán lo libertad. Dejar de ser un sujeto peligroso encarcelado, he terminado de cumplir mi pena en la cárcel».

La cosa más valiente que puedes hacer en la prisión es levantarte por la mañana.

*¿Estás preparado?
¿Para la peste, el hambre, los terremotos, el fuego,
las incursiones enemigas, para la ira que se cierne sobre nosotros? (...)
No es esto lo que tengo el deber de recordarte. No fue enviado para esto.
Yo te digo:
tú
¿estás preparado
para una felicidad increíble?
(Olga Sedakova)*

En la Sala Ducal de los Museos Vaticanos, una invasión de arte y de magia, hay una amplia arcada disimulada por un enorme tapiz figurado sostenido por unos ángeles. Debajo del arco, en una pequeña silla con reposabrazos, está sentado el papa Francisco. Allí, donde reyes y jefes de estado se dirigen en visita oficial, habíamos fijado nuestro encuentro. Para hablar del Ave María, de la Madre, de las madres. Las madres que están más presentes en su corazón. «He pasado muchas veces en autobús delante de la cárcel de Villa Devoto en Buenos Aires. Allí estaba la fila de las madres y las veías a todas, estas mujeres a la cola para entrar, para visitar a un hijo». Ellas, siempre ellas: tras viajes complicados, los pies hinchados y los rostros demacrados y con ojeras, bajo el bochorno de agosto o el frío de enero. Las bolsas, a la entrada, están llenas de ropa lavada; a la salida llenas de prendas para meter en la lavadora. Las sábanas, el pan horneado del pueblo, el embutido de su tierra, el ragú hecho con sus propias manos. En la cárcel no se debe jurar jamás sobre la madre de uno, es una ofensa imperdonable. Hay mujeres en los locutorios, allí hablan de los hijos que van a la escuela o cómo son arrojados en su frías celdas.

«Hay un momento, durante nuestras conversaciones, en el que me volví un poco loco. Entonces mi madre se para a mirarme con los ojos brillantes, después me aprieta las mejillas, me besa las manos, me abraza fuerte. Me susurra: “Eres mi pequeño, te querré siempre”». Mamás carteros, abogadas de oficio: llevan, muestran, consuelan. Sufren algo de amnesia: olvidan fácilmente las cosas que salen mal. Y de las buenas, en cambio, se saben de memoria hasta los más pequeños detalles. Francisco, el Papa: «No es difícil imaginar las humillaciones que debe sufrir una mujer, las persecuciones... Pero no importa, es por un hijo. Se dejan pisotear». Los mira, mira a la Iglesia.

Le sonrío como quien sonrío a un superviviente: ellos no vacían jamás las reservas de ternura que tienen en el corazón. Siempre mamá, también después del asesinato. Dice Jacopo: «Siempre ha creído en mí, jamás se ha dado por vencida, ni siquiera cuando le decían: “Déjalo pasar, es tiempo perdido, nunca cambiará”. Ella es testaruda: “No te preocupes, siempre estoy aquí contigo. No te dejaré solo en la oscuridad”». Los buenos continuarán poniéndola a prueba, no se echan para atrás fácilmente: «Me he encontrado la bondad, siempre ha sido así».

Frente a la vergüenza solo hay un remedio: volverse (de nuevo) a Dios. Apelar a su mirada de misericordia: *«Contempladle y quedaréis radiantes, vuestros rostros no se*

sonrojarán» (Sal 34,6). Asesinar no es el pecado: es la desesperación. Lucifer, el fanfarrón, no soporta que el mal llegue a perdonarse.

Odia, salvajemente, el lado materno de Dios.

La vida en prisión es como un juego de esgrima, es importante sentir la espada. «En el momento más difícil de mi vida ha entrado Jesús. Antes, yo era un tío que llevaba una cruz al cuello, pero nada más. Esa mañana es un Dios que, con su cruz, me ha cambiado. Salvándome». Ser un maleducado es siempre más fascinante que ser educado: es la fascinación criminal. Cuando el acusador pierde, Dios se viste de fiesta. *Santa María, Madre de Dios*. «Acabo de recibir la confirmación y la primera comunión: hasta ahora es el día más bonito de mi vida».

La profesión de fe, la imposición de las manos, la crismación, la oración universal: todos los gestos sencillos, escuetos, elementales. Las cosas vibrantes del misterio no tienen espectacularidad, brillan con una luz pobre. Iluminan los bordes de las cosas, los contornos de las presencias: «“Hoy estoy verdaderamente orgullosa de ti. Es, sin duda, el día más feliz de mi vida”. Si pienso que estas palabras, así llenas de amor, han sido dichas por una madre al propio hijo recluso como interno en una cárcel, creo que la presencia de Jesús en ese momento se hizo palpable».

El rostro de la madre es la primera imagen de catequesis ilustrada, un Jesús en viñetas. Para un niño, para un detenido. Para Dios. Para un pecador: «*Ruega por nosotros, pecadores*». El pecado es la muerte del alma: «El alma no se agota de golpe, de hoy para mañana: muere lentamente. La mía ha comenzado a morir desde que era un niño. En el horizonte ninguna meta, solamente escollos sobre los que chocar». En cualquier caso el hombre se precipita, aquel será el punto de partida para volver a Su casa: «“¡He asesinado!” Hoy he entendido que aquella noche no solo lo maté a él, también a mi alma, o aquella pequeña parte que me quedaba».

De noche, la cárcel es un foso que engulle todo: en la televisión ponen una película de serie B, los cigarrillos se encienden y se apagan a la velocidad del trueno. Al fondo, palabras murmuradas y que se las lleva el viento, el fracaso de los pensamientos, el grito de los demonios. Remordimientos, errores, emociones descoloridas por la nicotina. El corazón atormentado, la cabeza perdida: «Piensas que el tiempo no pasa nunca, que todo es inamovible, que todos los demás están quietos. En cambio, notas que fuera todo corre a una velocidad loca. No corres, apenas caminas». Los problemas convierten en fragmentos las fórmulas: los fracasados suplican el descanso que los engulle vivos. Al surgir el sol, en la galería se oyen rumores de llaves y de puertas. Un nuevo día comienza, otra larga noche ha terminado: «Querría volver a cuando tenía un alma, a cuando no me imaginaba el día en que el asco del mundo me hubiese envolviere, sofocado».

Han pasado tantas cosas malas: él, sin embargo, sigue aún aquí.

No es poco.

Las palabras, puestas negro sobre blanco, provocan del derecho y del revés.

«Querido hijo amadísimo, te pido que me perdones por las veces en que no he sido una buena madre: habría podido, quizá, hacer mucho más. A menudo hemos discutido sobre tu comportamiento: ciertos ‘detalles’, que sin embargo solo ahora me doy cuenta. Pido perdón a Dios porque me siento culpable, aún así había pensado darte tanto amor, tantísimo. Culpable de no haber hecho más para que pudieses crecer en un ambiente familiar diferente. Deseaba ser una mamá especial, pero después he tenido que asumir dos papeles diferentes: hacer de madre y de padre.

«¿El resultado? He sido como un elefante que entra en una cacharrería.

«Hasta hoy no había encontrado paz por todo cuanto te ha sucedido, siempre he sido una madre ‘desdoblada’: madre tuya, con tanto dolor en el corazón, y madre del chico que mataste, con infinito dolor por su muerte. No te oculto que tu celebración de hoy ha sido para mí como una montaña que me ha abrumado: me ha traspasado un dolor fuerte, sordo.

«Querido hijo mío: ¡perdóname! Estoy orgulloso de tu desarrollo: siempre es una victoria, aunque con enorme esfuerzo. El Señor conoce nuestros corazones y sabe purificar nuestros pecados si nos volvemos a Él con humildad y pidiendo sinceramente perdón. Él te ha cogido de la mano haciéndote conocer sus caminos: solo confiándote a Él, dejándote abrazar por Él, podemos renacer.

«Te abrazo fuerte, fuerte: hoy mi abrazo es aún más fuerte. No veo la hora de haber venido a encontrarte, para poder estar algunas horas contigo. Te amo tantísimo, lo sabes. Hoy, sin embargo, te lo digo de manera especial. ¡Hasta luego!

Tu mamá».

Hace años se ha desencadenado un infierno. Pensar vencerlo, entonces, era como desafiar a un leopardo. El Cielo, sin embargo, sabe estar en espera, preparando tramas de emboscada. Finge, retrocede, avanza. Atrapa al adversario para hacerlo capitular. Vencerá, *«ahora y en la hora de nuestra muerte»*. En espera de que el hombre permanezca acurrucado en su libertad: «Si pienso en el presente, estoy orgulloso del hombre que soy hoy, también muchas veces me pregunto: “¿A qué precio?” Durante una gran parte de la vida he estado en compañía del diablo, hoy a mi lado está Dios. ¿La diferencia? Ayer estaba muerto, hoy estoy vivo. Por encima de todo vivo hoy. He comenzado a apreciar la vida después de haberme quitado la vida. Después de haber perdido todo».

Por poner un poco de orden, en algún caso es necesario primero generar desorden.

Lo primero, antes que lo demás, todo depende de nosotros mismos «Desde que he llegado a esta cárcel no me he puesto más el reloj de pulsera. No quiero controlar más

el tiempo. A mi, ahora, me gusta vivirlo». El pasado, el presente, el futuro: «No puedo saber qué será mañana, pero sé muy bien quién soy hoy: soy un chico que no olvida lo que ha sido ayer. Y qué cosas he hecho ayer».

Amén, así se pasa la vida en la cárcel: una parte es equivocarse, otra es comprender los errores y otra más para buscar cómo vivir sin equivocarse. O, al menos, probarlo.

Entonces el padre Michele, el hombre con el crisma en su pulgar: «*La misa ha concluido, podéis ir en paz*». Las cárceles son famosas por resolver situaciones calientes a toda velocidad: en medio del mal, hay mucha gente con talento. Aplaudir es abrazar. Son cuerpos que se aferran, tormentas de afecto, besos y caricias en la mejilla, «*Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado*» (Lc 15,32). Los cuerpos están tatuados, en la cárcel el tatuaje es una especie de carnet de identidad. Adentrarse en la lectura de los tatuajes es adivinar los caminos recorridos hasta llegar aquí: se sufre, después se dibuja el sufrimiento sobre la piel, que la contará durante toda la vida.

Algunos tienen algún tatuaje en su cuerpo, otras personas son tatuajes con algo de piel alrededor. Incluso Jacopo, hoy, tiene un tatuaje: «*Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo*». Señal, el sello en su étimo griego es un tatuaje a fuego: animales, esclavos, soldados. Es marcado con el crisma en la frente, con la firma de Dios: «Me interesas tú, no me interesa ya más tu pecado». Es Palabra de Dios: dar gracias a un Dios así.

Abrazos tatuados, lágrimas sufridas, tormenta de pensamientos: «*La paz esté con vosotros*».

Apoyándose sobre la ventana, la madre observa fijamente entre las rejas una larga sucesión de celdas deshabitadas por la esperanza. La observo de lejos, a través de la mirada del hijo que la escruta dentro de aquella multitud de abrazos: «Tengo una mamá y una hermana que me quieren locamente: gracias a ellas no he perdido aún las ganas por luchar». Dos mujeres, con una linterna en la mano. Una paciencia leal, encarnizada: «En más de nueve años no me han hecho sentirme solo. Han recorrido por mí Italia de norte a sur». Ningún criminal jamás se mentirá a sí mismo: «Por mi culpa han conocido la vergüenza, la humillación, el dolor. Se han encontrado con realidades deshumanizadoras como las de las cárceles o los psiquiátricos para criminales, pero jamás han dejado de quererme. Aún más, me han querido todavía más». El mal, para las madres, se parece a la luz del sol en invierno: se pone sin mucho esfuerzo.

Se pone casi de inmediato.

A la puerta de la iglesia, para defender el espacio, estaba Ella: una Virgen de madera. A la salida de la misa Ella estaba mirando: unos le dan un beso, hacen la señal de la cruz o le cogen (robándosela) una flor para llevársela a la celda. Alguno se ha tatuado

su rostro sobre sus bíceps, otros la llevan en la cadena al cuello. A algunos, de sus bolsillos, les cuelga un rosario: «*Ruega por nosotros, pecadores*».

Jacopo pase por delante. Se para. Con una mano agarra la de su madre y con la otra la de su hermana. En su mirada la tiene a ella, la Virgen. El agente de policía ya tiene las llaves en la mano. Las hace tintinear para avisar de que el tiempo se ha acabado.

Al acabarse el tiempo, aquí dentro, comienza el único tiempo complementario concedido: el momento para un *Ave María*.

Verla es como ir de vacaciones para descansar y después volver a casa.

Toca volver a la celda.

Impregnado del perfume de una madre.

Comunicación

*Tener una imagen*⁴⁸

En la carta circular *La Comunicación Social nos interpela*, el Rector Mayor, D. Egidio Viganó escribió: “Hay que saber atender la *información salesiana hacia fuera*. ¡Aquí sí que hace falta un reloj despertador que nos sacuda el sueño! Hoy, en el centro y donde quiera haya una obra nuestra, es preciso ver cómo lograr, mediante una información profesionalmente irreprochable, una imagen positiva, es decir, agradable y elocuente, de la realidad salesiana local y mundial.

Es importante escribir en los periódicos, mandarles fotos, informes y crónicas interesantes de lo que hacemos por los jóvenes y en las misiones. Y lo mismo a las emisoras de radio. Y a la televisión, invitarla a que filme algún “hecho sobresaliente de casa”.

Naturalmente habrá que evitar los tonos triunfalistas. Pero un poquito de publicidad del “bien”, en unos tiempos repletos de tantas realidades tristes, no hará daño; al revés, es muy del estilo de Don Bosco: “Alumbre vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo” (Mt 5, 16)⁴⁹.

1. ¿Por qué preocuparnos de nuestra *imagen* frente a la opinión pública?

Porque forma parte del estilo, profundamente evangélico, de Don Bosco que no sólo quiere hacer el bien sino que quiere también **hacerlo conocer**: “No faltó quien, en distintas y sucesivas ocasiones, reprochó a Don Bosco que recurriese a la publicidad a través de los diarios y de opúsculos de ocasión. Nosotros diríamos más bien que también en esto se destacó su virtud. En efecto, el Beato conocía la índole de algunos y las críticas de otros y no podía escapársele que de este modo sufría menoscabo su estimación ante algún personaje bien situado; a veces la desaprobación se le echaba en cara. Y él daba la razón de su manera de proceder, así:

Vivimos unos tiempos en los que es preciso actuar. El mundo se ha materializado; por tanto hay que trabajar y dar a conocer el bien que se hace. Si uno hace hasta

⁴⁸ Del *Manual de comunicación social para ambientes salesianos*.

⁴⁹ ACS, n° 302, pág. 30

milagros rezando día y noche y estándose en su celda, el mundo no hace caso y no cree en ello. El mundo necesita ver y tocar.

Y tratando de la conveniencia de dar a las buenas obras la máxima publicidad, decía:

Es el único medio para darlas a conocer y sostenerlas. El mundo actual quiere ver las obras, quiere ver al clero trabajando en la instrucción y educación de la juventud pobre y abandonada, en obras de caridad, en hospicios, escuelas, artes y oficios... Y éste es el único medio para salvar a la juventud pobre y abandonada, instruirla en la religión y así cristianizar a la sociedad”⁵⁰.

Forma parte del estilo de Don Bosco la búsqueda y conquista de “buenas relaciones” con todos los que se encontraba. Así:

a) Don Bosco recomendaba a sus salesianos, y sobre todo a los directores, tratar a las personas del entorno de tal modo que se sintiesen siempre como amigos.

b) Él mismo se preocupaba de su “imagen”, siempre con la finalidad de conseguir sus objetivos apostólicos: “¡Santidad! –decía a Pío IX, agradeciéndole con modestia y un poco de humor la propuesta de hacerlo monseñor- ¡Bonita figura haría yo de Monseñor en medio de mis muchachos! ¡Mis hijos no sabrían cómo reconocerme ni concederme toda su confianza si tuvieran que llamarme Monseñor! Ya no se atreverían a acercárame y agarrarme de una parte y de otra como hacen ahora. Además, a cuenta de esta dignidad, el mundo me creería rico y yo no tendría valor para presentarme a mendigar por nuestro Oratorio y nuestras obras. ¡Beatísimo Padre! Lo mejor es que yo siga siendo el pobre don Bosco”⁵¹.

c) Él fue un artista de las relaciones, capaz de crear, con indecibles sacrificios, una densa red de comunicaciones (epistolario, circulares, Lecturas Católicas) con todos los benefactores reales y potenciales.

d) Por último, no se pueden silenciar los contactos con las autoridades civiles y religiosas: siempre francos, respetuosos y, también en las situaciones más difíciles, contruidos sobre una base de simpatía.

2. ¿Qué quiere decir “tener una imagen”?

Es necesario “tener una imagen” porque en una lógica de relaciones externas, lo más importante **no es existir sino hacer saber que se existe y hacerlo saber en el modo justo**.

¿Por qué preocuparnos de una **política de la imagen**?

a) Para **identificarnos**: hacer conocer quiénes somos y nuestras características.

⁵⁰ MB. XIII, pág. 116

⁵¹ MB. V, pág. 627.

b) Para **diferenciarnos**: no confundirnos con otros grupos, asociaciones, etc., que intervienen en nuestros mismos sectores:

- la “competencia”, hablando analógicamente en términos comerciales;

- crear claridad orientando a la gente entre tantos mensajes similares y, a la vez, contradictorios.

c) Para **dar a conocer las necesidades** de la gente con la que nos hemos identificado en el sector que interesa a nuestra misión, y **dar cuenta de las respuestas**.

Tener una imagen quiere decir:

Crear una

**Constante y sistemática
red de comunicaciones**

sirviéndose

De diversos canales (los media)

y **tipos de mensajes** (palabra, imagen...)

y respondiendo del modo

más inmediato

más simple

más claro

más impactante posible

a las clásicas demandas de

quiénes somos

qué hacemos y por quién

como lo hacemos

dónde y por qué.

En conclusión:

Gozar de una buena imagen quiere decir haber obtenido una patente

* **de seriedad**

* **de credibilidad**

* **de confianza**

que, por el conjunto de factores complejos que regulan los mecanismos de agregación de la opinión pública, se origine una genérica **actitud de disponibilidad**.

► Carisma salesiano

*El Oratorio que late en las Universidades Salesianas*⁵²

José Luis Guzón

1. Introducción

La obra salesiana se configura en su origen como “oratorio”. Este es su origen, su naturaleza y esencia. A lo largo de su desarrollo el oratorio se va transformando en diversas realidades pastorales, todas ellas adornadas por algunos rasgos que caracterizan este ambiente salesiano. Umberto Eco (1932-2016), un famoso semiólogo, buen conocedor del Oratorio salesiano, ha escrito sobre ello y nos ofrece algunas pistas:

«El Oratorio salesiano: una máquina perfecta en la cual todo canal de comunicación, del juego a la música, del teatro a la prensa, es administrado en forma independiente sobre bases mínimas y vuelto a utilizar y discutido cuando la comunicación llega de fuera. La genialidad del Oratorio es que impone a sus frequentadores un código moral y religioso, pero luego acoge también a quien no lo sigue. En este sentido el proyecto de Don Bosco embiste toda la sociedad de la era industrial»⁵³.

2. El contexto: la revolución industrial y la situación italiana

A Don Bosco le tocó vivir una época caracterizada por la revolución industrial y las revoluciones políticas (1815-1848). Voy a comenzar a reflexionar desde algunas consecuencias que se desprenden de dicha revolución y que están en la base de la lectura que Don Bosco hace de la sociedad y de la Iglesia de su tiempo: reemplazo de la mano de obra por la máquina, aumento de la producción y abaratamiento de los productos, paro, los artesanos y manufactureros pasan a ser proletarios, pauperismo e indigencia generalizada. Finalmente, el trabajo de los niños.

A este propósito, para comenzar, nos sirve este comentario de Bertrand Russell, en boca de un niño: «Yo debo estar en ese agujero sin luz y tengo miedo. Entro a las cuatro o, algunas veces, a las tres y media de la madrugada, y salgo por la tarde, a las cinco y

⁵² Materiales de la celebración de las Jornadas de la Familia Salesiana 2019.

⁵³ Cf. R. GIANATELLI, *Bosco (san) Giovanni*, en F. LEVER-P.-C. RIVOLTELLA-A. ZANACHI, *La Comunicazione; il dizionario di scienze e tecniche*, LAS, Roma 2002.

media. Nunca voy a dormir. Alguna vez canto, cuando hay luz, pero cuando está oscuro tengo miedo de cantar»⁵⁴.

Si esto ocurría en la locomotora industrial de Europa, nos podemos imaginar la situación de los vagones de cola, el sur de Europa. En Italia se vivía un retraso proverbial: no hay carbón ni hierro, 2/3 de la población analfabeta, predominio de la producción manufacturera y artesana; 2000 km de ferrocarril frente a los 17.000 de Inglaterra o 9000 de Francia, preeminencia de una economía agrícola.

Después de la Unificación (1870) no cambian mucho las cosas: desocupación, emigración del campo a las ciudades, escasos salarios... En este contexto, la respuesta social es la beneficencia, tanto de carácter eclesiástico como privado.

En Turín la población experimenta un incremento sin precedentes. La población aumenta de 117.000 a 180.000 habitantes entre 1838 y 1858. En 1862 cuenta con 204.000 habitantes. Las zonas de trabajo artesano e industrial son: Borgo Dora (textiles y confección de ropa), Vanchiglia (mecánica, siderurgia...), Valdocco (industria militar) y Porta Nuova (ferrocarriles).

Las condiciones personales y laborales de los jóvenes trabajadores son precarias: analfabetismo (40% en ciudad, 65% en el campo), provienen de diversas zonas (en los primeros 22 años del Oratorio los muchachos son originarios de 885 municipios), su tipología (albañiles, limpiabotas, tejedores, limpiachimeneas, cargadores...etc.), trabajan hasta 16 horas (desde 1886 se limita la jornada a 14 horas), escaso alimento, salarios de hambre, alojamiento insalubre, no poseen leyes de protección, ni contratos...

Finalmente, un dato histórico nos ayuda a enfocar mejor la problemática que se vivía. En los años que comienza Don Bosco en Turín hay en la ciudad al menos 1200 muchachos desocupados que acuden diariamente al “mercado de mano de obra infantil” de Porta Palazzo.

La Iglesia, en general, no estaba preparada para discernir las causas de la pobreza, de las necesidades materiales y de los procesos revolucionarios en curso. La situación le pilló con el paso cambiado. Está más preocupada por el fenómeno de la Restauración y moralmente debilitado, pues, además, con frecuencia había justificado las desigualdades.

Por otro lado, estaba la cuestión de los Estados Pontificios. Como consecuencia de los avatares de la Unificación italiana se pierden los Estados Pontificios (1870), territorios que habían pertenecido a la Sede Apostólica desde el 751. En el Pontificado de Pío IX (1846-1878) toda esta cuestión estuvo en su punto álgido y preocupó mucho no solo al pontífice sino a todo el pueblo cristiano.

⁵⁴ B. RUSSELL, *Historia de las ideas del siglo XIX*, Mondadori, Milano 1961, 109.

En medio de todo este ambiente, algún obispo en Francia, a partir de 1840, comienza a hacer sentir su voz: hay que mitigar el trabajo de los niños y hay que legislar leyes para su protección.

Por otra parte, en Italia, en 1844, cuando Don Bosco deja la Residencia eclesiástica, hay en Turín 14 parroquias urbanas y 2 de suburbio, que no estaban preparadas para afrontar este fenómeno migratorio de jóvenes. No obstante, algunas respuestas aisladas ya estaban en curso: Juan Cocchi (Oratorio en Vanchiglia, 1840), la obra de los “Artigianelli”, colonias agrícolas, etc. O la obra de la “Mendicidad instruída”, fundada por la Iglesia y con apoyo social.

Hubo que abandonar esquemas de caridad legal y movilizar a toda la sociedad. En este sentido jugó un papel muy importante la Residencia eclesiástica, porque preparó a pastores sensibles con las necesidades populares.

La cuestión social, creada entre otros factores por la industria, no se presenta como asunto pastoral hasta más tarde. El primer pronunciamiento será la encíclica *Rerum Novarum* (15 de mayo de 1891) de León XIII.

3. La respuesta de los gobiernos

En Inglaterra, Francia, Bélgica, y algunas regiones de Alemania, ya en los primeros decenios del siglo XIX, empiezan a darse leyes protección: reducción de horas, leyes de asociación.

Nacen diversos tipos de socialismos desde 1817 en Inglaterra (Robert Owen, 1771-1858 y otros) y Francia (Henri de Saint Simon, 1760-1825, entre otros). Y el socialismo católico en Francia (René La Tour du Pin -1834-1942), Bélgica (Godefroid Kurth, 1847-1916), Michel Levie, 1851-1939- y Antoine Pottier, 1849-1923-) y Alemania desde 1830, Adolf Kolping (1813-1865), W.E. von Ketteler (1811-1877), Franz Hitze (1851-1921), Franz Brandts (1834-1914), etc.⁵⁵

Desde el *Manifiesto Comunista* de Karl Marx (1848) se multiplican las reivindicaciones del proletariado, con «brotes revolucionarios» que llevarán a profundos cambios en las estructuras del capitalismo industrial.

Aunque un poco más decididamente que en la Iglesia, la respuesta de los estados europeos tampoco logró resolver los múltiples problemas que aquejaban la estructura del Estado. Los estados europeos, es evidente, no tenían en aquel momento una organización con suficiente fuerza para resolver aquella complicada situación.

4. La opción de Don Bosco

⁵⁵ Cf. E. CORETH-W.M. NEIDL-G. PFLIGERSDORFFER (eds.), *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Encuentro, Madrid 1997, tomo 3, 782.

Ya conocemos, con breves y rápidos trazos, cómo era la situación del norte de Italia, cuna de Don Bosco.

Tras su ordenación sacerdotal (1841), Don Bosco, joven sacerdote de la Residencia (Convitto), en el periodo de 1841 a 1844, ve, juzga y actúa.

Se convence de que está llamado a dedicarse a ese tipo de muchachos desheredados, a los que consideraba “más pobres y abandonados”, a esos muchachos que no gozaban de ningún derecho en la sociedad liberal y que corren graves peligros intentará rehabilitarlos de sus experiencias negativas y les propondrá ser «honestos ciudadanos y buenos cristianos».

Don José Cafasso, con su gran experiencia de acompañar para discernir le dirige una pregunta fundamental: «¿Qué es lo que llena en este momento tu corazón?». Y Don Bosco responde: «Me parece encontrarme en medio de una multitud de muchachos que piden ayuda»⁵⁶.

Don Bosco empieza a vislumbrar un horizonte de destinatarios (los jóvenes pobres y abandonados) y un método de trabajo (el oratorio).

5. El Oratorio

5.1. El Oratorio: su origen y naturaleza

Después de un periodo ambulante (1841-1846), el Oratorio de Don Bosco llega a su tierra de promisión, Valdocco, aquel suburbio del que hablábamos, un suburbio industrial dedicado en su mayor parte a la industria militar. Una vez asentados en Valdocco, la obra de Don Bosco va experimentando cambios paulatinos, porque el oratorio de Don Bosco, el oratorio en su versión, es una obra flexible, creativa, cambiante, proteica...⁵⁷

En primer lugar, se trata de un movimiento pastoral y educativo, preventivo y promocional.

En segundo lugar, un ámbito educativo, accesible a los muchachos caracterizado por: la acentuación de la pastoral festiva, recreativa y de tiempo libre; la relación espontánea e informal entre educadores y educandos (amabilidad y espíritu de familia); una especie de síntesis equilibrada en lo educativo y evangelizador. Y en la base, la calle y el patio, lugares de encuentro por excelencia; junto a ellos, la iglesia, la casa anexa (recurso residencial...), las escuelas, los talleres, las actividades.

El Oratorio de Don Bosco, en su tiempo, era uno de los pocos proyectos que presentaba una propuesta de educación integral accesible a grandes masas de jóvenes necesitados, donde se incluía el recurso residencial y un gran espíritu realista. Don Bosco, sintió su

⁵⁶ MO 419.

⁵⁷ J.M. PRELLEZO, *La tarea de educar en la experiencia “oratoriana” de Don Bosco*, CCS, Madrid 2015,

vida “fundamentalmente comprometida –casi exclusivamente– con el problema educativo, considerado como el que había de dar la solución global al problema religioso y social”⁵⁸.

Como recurso residencial, donde se intentaba poner remedio a muchos problemas de aquellos jóvenes moradores, se hacía frente a las necesidades básicas. Lo podemos ver en este texto:

«Mientras se organizaban los medios para facilitar la instrucción religiosa y cultural en general, surgió otra grandísima necesidad que urgía atender. Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero – invitados a que la emprendieran- solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera unos cuantos que ya no sabían adónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida»⁵⁹.

Del realismo imperante en Valdocco da cumplida cuenta este texto:

«Si quieres, intervino mi madre, le prepararé para que pase la noche; mañana, Dios proveerá.

- ¿Dónde?
- Aquí en la cocina.
- Le robará hasta las cazuelas.
- Yo me las arreglaré para que no ocurra.
- Haga como quiera.

La buena mujer, ayudada por el huerfanito, salió fuera, recogió algunos trozos de ladrillos e hizo con ellos en la cocina cuatro pequeñas pilastras, sobre las que colocó algunos tableros y encima un jergón; de este modo preparó la primera cama del Oratorio»⁶⁰.

5.2. Desarrollo histórico

⁵⁸ P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità...*, 254.

⁵⁹ MO 144-145.

⁶⁰ MO 146.

Después de un «oratorio ambulante», como señalábamos (San Francisco de Asís, San Pedro in Vinculis, Molinos Dora, Casa Moretta, Prados Filippi... se llega a Valdocco (abril de 1846).

En primer lugar, Valdocco es la *iglesia*, o si queremos, la *parroquia* de los jóvenes que no tienen parroquia. Desde este lugar de encuentro, Don Bosco acoge y acompaña a los jóvenes allá donde se hallen (en sus lugares de trabajo, en las cárceles...).

Es la primera transformación/mutación del Oratorio. Podemos decir que el Oratorio se transforma en Iglesia, y Don Bosco es ese sacerdote (ese hombre de Iglesia) que acoge como buen pastor a los jóvenes más necesitados.

En un segundo momento, Don Bosco atisba la necesidad de la educación:

“Ya cuando me encontraba en la iglesia de San Francisco de Asís, advertí la necesidad de una escuela. Hay muchachos, bastante avanzados en edad, que ignoran todavía las verdades de la fe. Para estos, la pura enseñanza verbal resulta larga y, casi siempre, pesada, por lo que fácilmente terminan por abandonarla. Se intentó darles algo de clase, pero no se pudo por falta de locales y maestros aptos que nos quisiesen ayudar. En el Refugio y, más tarde, en la casa Moretta, iniciamos una escuela dominical estable e, incluso, una escuela nocturna regular al trasladarnos a Valdocco”⁶¹.

Por consiguiente, el Oratorio se transforma en escuela. Primero surge la escuela dominical y nocturna, las clases de canto, la banda...Don Bosco se convierte en maestro para sus jóvenes.

En 1847 se construye la casa anexa. Su razón de ser es salir al encuentro de otra necesidad comprobada: los jóvenes vagan por la ciudad sin tener un lugar de residencia:

“Mientras se organizaban los medios para facilitar la instrucción religiosa y cultural en general, surgió otra grandísima necesidad que urgía atender. Muchos chicos turineses y forasteros, llenos de buena voluntad, deseaban entregarse a una vida honesta y laboriosa; pero –invitados a que la emprendieran– solían responder que no tenían pan, ni vestido, ni casa donde residir, al menos por algún tiempo. Para alojar siquiera a unos cuantos que ya no sabían adónde dirigirse para dormir, se había preparado un pajar en el que podían pasar la noche sobre un poco de paja. Repetidas veces, sin embargo, unos se llevaron las sábanas; otros, las mantas; al fin, hasta la misma paja desapareció y fue vendida”⁶².

El Oratorio se transforma en casa/residencia. Don Bosco es el padre que acoge, mamá Margarita la madre que vela los sueños de los chicos que son acogidos por su hijo.

Aquellos chicos demandaban también aprender algún oficio. No todos estudiarían humanidades ni todos estaban llamados al sacerdocio. Por consiguiente, había que proveer de talleres al Oratorio:

⁶¹ MO 132.

⁶² MO 144.

“Existía, sin embargo, una seria dificultad. Como no contábamos todavía con talleres en el instituto, nuestros alumnos iban al trabajo y a clase a la ciudad de Turín, con grave peligro para la moralidad; porque los compañeros con que se encontraban, las conversaciones que oían y cuanto veían frustraban lo que se hacía y se decía en el Oratorio. Por aquel entonces, comencé a hacer una brevísima plática, por la tarde, después de las oraciones, con el fin de exponer o confirmar alguna verdad que, casualmente, se hubiese impugnado en el transcurso del día”⁶³.

Poco a poco esta rama de Oratorio fue transformándose: talleres de capacitación profesional como zapatería y sastrería (1853), encuadernación (1854), carpintería (1856), tipografía (1861), mecánica (1862); las escuelas profesionales a partir de 1886; los contratos de trabajo (1847-1852).

El oratorio se transforma en taller y Don Bosco en artesano, el hombre de Dios que con destreza y habilidad convierte aquellos jóvenes, algo toscos muchos de ellos, en obras maestras de artesanía.

En el siglo del pensamiento social, en un momento donde estaba despertando la conciencia social de defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente de los jóvenes, Don Bosco impulsa la creación de una especie de sindicatos católicos, la Sociedad de Socorros Mutuos (1849):

“El primero de junio del mismo año se organizó la Sociedad de Socorros Mutuos, con el objeto de impedir que nuestros jóvenes se inscribieran en la llamada Sociedad de Obreros, la cual, desde sus orígenes, manifestó principios antirreligiosos. Vino de perillas a nuestros objetivos. Más tarde, esta misma Sociedad nuestra se transformó en la Conferencia aneja de San Vicente de Paúl, que todavía existe”⁶⁴.

El oratorio se hace sindicato, Don Bosco un sindicalista. Es bueno observar cómo Don Bosco firmó algunos contratos de trabajo con empresarios mediante los cuales velaba por el respeto de los derechos de los jóvenes trabajadores.

Don Bosco abre el horizonte de las vocaciones y los estudios seminarísticos. Las primeras clases eran en casa de particulares, como el profesor José Bonzanino o Mateo Pico. A partir de 1855 abre su propia escuela secundaria, que va adquiriendo tintes especialmente pastorales. Forma a sus salesianos y colaboradores.

A raíz de los sucesos de 1848, se cierran los seminarios. Durante 20 años Valdocco en la práctica será el Seminario de Turín. La experiencia de las compañías completa el tinte vocacional que va cogiendo la obra.

El Oratorio se hace Seminario, Don Bosco se convierte en formador de Seminario.

⁶³ MO 150.

⁶⁴ MO 171.

“Fieles a los compromisos heredados por Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente de los más pobres; tenemos especial cuidado de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no lo conocen”⁶⁵.

Comprometido con los múltiples problemas de los jóvenes y de los sectores populares, Don Bosco encuentra en la difusión de sus escritos un medio eficaz para llegar educativamente a ellos, sensibilizar la conciencia social ante las situaciones de injusticia y de pobreza y suscitar la colaboración ciudadana.

“La carencia de libros suponía una gran dificultad, pues, terminado el catecismo elemental, no disponía de ningún otro libro de texto. Examiné todos los manuales breves de Historia sagrada que solían usarse en nuestras escuelas, pero no hallé ninguno que respondiera satisfactoriamente a la necesidad que sentía. [...]

Con el objeto de proveer a este aspecto de la educación que los tiempos demandaban sin restricciones, me dediqué con todas mis fuerzas a la compilación de una Historia sagrada que, además del lenguaje fácil y un estilo popular, no contuviera los mencionados defectos. He ahí la razón que me impulsó a escribir e imprimir la Historia sagrada para uso de las escuelas. No podía garantizar una obra elegante, pero trabajé con toda la buena voluntad de servir a la juventud”⁶⁶.

Pietro Stella publicó un catálogo de lo enviado a la imprenta por Don Bosco: 1174 publicaciones: 403 son libros y opúsculos, 566 son proyectos, cartas circulares... etc.; el resto son colaboraciones en los boletines salesianos. De 1848 al 1849 *L'amico della gioventù*, en 1853 las *Lecturas católicas* (de las cuales se hacían 12000 copias mensuales).

Esto lo acredita como un gran comunicador. En este sentido, de nuevo echamos mano de Umberto Eco, para quien Don Bosco fue un revolucionario de la comunicación, en la medida que organizó una gran red de comunicación con diversas ramas que están profundamente interpenetradas: *personal* (diálogos directos y con propuestas, palabras ‘al oído’, notas..., miles de cartas personales...), *gruppal* (valores: anécdotas, historias, narraciones, comunicación de alegría y espontaneidad), *familiar* (maestro de las ‘buenas noches’, creador de cientos de ‘sueños’ y anécdotas, importancia de Mamá Margarita), religiosa (sermones originales y comprensibles, narraciones, parábolas, diálogos vivos...), creativa (teatro, música, escenificaciones didácticas y editorial...) y editorial (libros juveniles de vida cristiana, periódicos para los jóvenes, *Lecturas Católicas* -juveniles y populares-...) ⁶⁷.

⁶⁵ Constituciones SDB 6.

⁶⁶ MO 134.

⁶⁷ Cf. R. GIANATELLI, *Bosco (san) Giovanni*, en F. LEVER-P.-C. RIVOLTELLA-A. ZANACHI, *La Comunicazione; il dizionario di scienze e tecniche*, LAS, Roma 2002.

El Oratorio se hace editorial e imprenta, centro de comunicación. Don Bosco se convierte en comunicador.

Con el movimiento liberal (1848) Don Bosco reacciona para dar respuesta a las necesidades educativas desde una perspectiva cristiana y se lanza a la obra de los colegios-internado de clase media y popular.

Los salesianos entran en el nivel de especialistas de la educación. El colegio internado según la tradición salesiana tiene las siguientes características: propicia una relación múltiple, se convierte en una familia y presencia educativa, posee orientación confesional, tiene autonomía interna en lo organizativo y pedagógico, con miras vocacionales en muchos casos y carácter popular.

Entre las primeras fundaciones: Mirabello (1863), Lanzo (1864), Cherasco (1869), Borgo San Martino (1869), Alasio (1870) y Varazze (1871).

El Oratorio se transforma en colegio-internado; aparece otro rasgo de la poliédrica figura de Don Bosco, el educador.

La parroquia nace de una necesidad de la pastoral misionera. Los salesianos llegan a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875 y se responsabilizan de la parroquia San Juan Evangelista (1877). De ahí en adelante, Don Bosco y más tarde la Congregación Salesiana en su nombre, aceptará parroquias de frontera: Parma (1879), Vallecrosia, La Spezia (1876-1877), Battersea-Londres (1887). En algunos casos el Oratorio genera la parroquia, pero siempre el Oratorio es una dimensión constitutiva.

Nuevamente el mismo esquema. Don Bosco y sus seguidores detectan las necesidades de la gente y Don Bosco da el salto (se hace párroco).

Con el paso del tiempo la Congregación Salesiana, heredera del Espíritu de Don Bosco, ha abierto otros frentes de trabajo pastoral, entre los que voy a destacar finalmente el mundo universitario.

Efectivamente, los salesianos, en la India, en los años 30 del siglo pasado, detectaron la necesidad de los jóvenes de una formación superior. Así surgió St. Anthony's College (Shillong, Assam, India 1934 (1838), primera institución universitaria. La presencia salesiana en la India solo contaba con 12 años. Se trataba de un escenario de frontera misionero. Poco a poco este tipo de presencias se han ido multiplicando y se han intentado regular y estructurar desde el Consejo General de la Congregación Salesiana y un organismo creado al efecto, la IUS (Instituciones Universitarias Salesianas). Una de las últimas instituciones que se han sumado a este sector de actividad es *Don Bosco College* de Jhansi, Prem Nagar (India), 1994. Hoy son aproximadamente 85 y tienen unas características comunes, en cuanto a su origen:

- Preocupación por la formación de los religiosos salesianos.
- Fruto de la evolución de los centros.
- Acompañamiento de jóvenes en etapas de decisiones importantes.

- Ofrecer la Universidad a jóvenes con pocos recursos.

Siguiendo nuestro aforismo, podríamos afirmar -creo yo- que el Oratorio se hace Universidad, Don Bosco se convierte en profesor de Universidad.

6. La correlación entre la realidad y los sueños⁶⁸

6.1. La visita a las cárceles

Venimos de Turín. Como Don Bosco, hemos querido hacer esta in/excursión en el mundo de los jóvenes privados de libertad. Recordemos nuestra historia.

En 1845 se abre una nueva cárcel en las afueras de Turín, un correccional destinado a los menores “díscolos”, el Centro Penitenciario Industrial-agrícola “La Generala”. La idea era tenerlos separados de los adultos, para que no se terminaran de malear. Los jóvenes prisioneros eran sometidos a una rígida disciplina de silencio, escuela y trabajo artesanal y agrícola.

Es una de las cárceles que Don Bosco visita con frecuencia. Sus ocupantes no son (aún) criminales depravados, sino jovencuelos mal encarrilados, y ahí su “sistema preventivo” tiene mucho que aportar.

En la cuaresma de 1855, Don Bosco les predica unos cursillos, del que los muchachos salen con tan buenos propósitos, que decide conseguirles un premio.

Habla con el director del centro, pidiéndole permiso para llevarse a todos los presos cursillistas a una excursión de un día completo. El director piensa que está loco, pero por no discutir, lo envía a hablar con el ministro Rattazzi, a quien ya conocemos: enemigo de la Iglesia, amigo de Don Bosco.

Este le plantea la iniciativa, y el ministro la acoge positivamente, pero con la condición de que queden vigilados por policías de paisano. Don Bosco le dice que no hace falta, que no ponga guardias, que si algún muchacho se escapa, él ocuparía luego su lugar en la celda. El ministro ríe, cede y da su permiso.

Don Bosco se lo plantea a los muchachos y estos le dan su palabra de honor de que ninguno se escaparía. Y en un día brillante de libertad y diversión, visitan el pueblo de Stupinigi y al caer la tarde regresan al reformatorio. Todos.

Rattazzi, feliz, le pregunta a Don Bosco: “¿cómo es posible que usted obtenga estos triunfos y nosotros no?” Y le responde: “Porque el Estado manda y castiga, y no puede hacer más. Pero yo, en cambio, los quiero.”

⁶⁸ La ponencia estuvo dividida en dos partes. Por la tarde, se visitó Turin, una cárcel juvenil cercana a la ciudad de Cuenca. Tras la experiencia de la cárcel, se hace esta reflexión.

Don Bosco aprende a ser sacerdote en el Convitto Eclesiástico. La convivencia con sacerdotes, experimentados, los nuevos aires, la nueva moral alfonsiana que corre por allí compensan la formación neo-con que había recibido en Chieri.

En sus actividades pastorales, en el contacto con estos chicos con problemas serios, en muchos casos marginados descubre que va a ser su mundo, que Dios le llama a hacer realidad el sueño de Dios. La cosa va de sueños.

En el encuentro con aquellos jóvenes descubre el arte del encuentro. En su modo de hacer descubrimos la pedagogía del encuentro.

6.2. El sueño de los nueve años y la pedagogía del encuentro

La pedagogía del encuentro la hallamos también pre-figurada en el sueño de los nueve años. Allí se encuentran los elementos más significativos. Vamos a desarrollar un poco más la idea.

Don Bosco tuvo muchos sueños (136 han quedado reflejados en el libro de Fausto Jiménez) y la explicación de estos ha variado mucho en la historiografía salesiana (sobrenatural, barroca, pragmática...). De una lectura más sobrenatural en las primeras décadas y hasta el CVII a una lectura más funcional y pragmática⁶⁹.

Hoy la lectura más extendida es la que hizo Pietro Braidó, que se fija en tres características: 1) El sueño es una forma narrativa que tiene gran eficacia en el contexto de una religiosidad popular. 2) Don Braidó se fija más en el contenido que en las metodologías: Don Bosco quería hacer llegar enseñanzas morales. 3) Braidó hace una síntesis entre los elementos más fantásticos y la realidad.

Por su parte, Pietro Stella también ofreció su interpretación, en este caso comunicativo-transformativa: al hablar de la fealdad del pecado y de la belleza de la virtud bajo esta visión sobrenatural conseguía de algún modo que los oyentes se implicaran más y se metieran en el relato.

Hoy ya ha pasado el momento psicoanalítico fuerte de la interpretación de los sueños (la *Traumdeutung* freudiana). Las cosas caminan en otra dirección.

Reconociendo los acercamientos de Ceria, Braidó, Stella, Dacquino, Peraza, Jiménez, Giraudó, Vojtás, etc., hoy con una visión más pragmática, nos interesa el mensaje y su interconexión con todos los resortes comunicativos del Oratorio.

Acudo al análisis que realiza Michal Vojtás.

⁶⁹ M.VOJTAS, *L'uso educativo dei sogni da parte di don Bosco*, en A. BOZZOLO (a cura di) *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, LAS, Roma 2018, 471-496.

Análisis de Michal VOJTÁS

En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar.'	Descripción de la situación objetiva: -intervención habitual irreflejo.
No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos.	Interpretación de la situación con ojos nuevos: - Percepción de la posibilidad de intervención, - Diálogo racional con el personaje
En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes... Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.	Implicación emotiva: -descripción de la belleza y del simbolismo de la situación.
Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos	Acogida de la vocación: -Identidad personal y misión nueva -puente entre lo simbólico y lo real (animales-hijos).
Cada uno daba su interpretación [...], "pastor de cabras", "quien sabe si no estaba llamado a ser sacerdote"; "capitán de bandoleros"; "no hay que hacer caso a los sueños".	Narración de la nueva visión: -intentos de interpretar la intuición vocacional, -análisis del sueño, -primeras hipótesis de actividad.
Una especie de Oratorio festivo.	Experimentación de los prototipos: -acciones inspiradas en la vocación sin reglamentación
La fundación de la Sociedad de la Alegría con sus reglas, proposiciones y "deberes cristianos".	Acción y reglamentación: -basada en la valoración de la experiencia.

70

En este sueño aparecen la inmensa mayoría, por no decir todos, los elementos de su sistema educativo: elección privilegiada de los jóvenes, educación preventiva, buenos cristianos y honrados ciudadanos, no con golpes, asistencia, educador como padre, hermano y amigo, ambiente de alegría.

⁷⁰ M. VOJTÁS, *L'uso educativo dei sogni da parte di don Bosco*, en A. BOZZOLO (a cura di) *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, LAS, Roma 2018, 471-496.

Creo sinceramente que merece la pena acercarnos de nuevo a este sueño y estudiarlo y profundizarlo desde esta perspectiva.

7. Conclusión

El sentido de Dios y su abandono total en manos de la Providencia se traducen, ante todo, en atención y empeño activo por responder a las necesidades y urgencias de su tiempo y, de manera especial, a las del mundo de los jóvenes. Don Bosco alude unas treinta y cinco veces, en las *Memorias del Oratorio*, a las “necesidades” de los tiempos o a las “circunstancias” que le han movido a dar una respuesta o tomar una determinada decisión, para llevar adelante su “proyecto a favor de los jóvenes”.

Dos citas que marcan una trayectoria: “He ido adelante como Dios me inspiraba y las circunstancias exigían”. Y también: “Por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto a dar la vida”.

La densidad de la historia, el cómo los hechos fueron corroborando la vocación y la fuerza profética y carismática de Don Bosco, es algo que se puede comprobar también en el sentido profético de sus sueños en los que se refleja la motivación y los grandes rasgos de su mensaje pedagógico.

Las Instituciones Universitarias Salesianas, en concreto, nuestra Universidad, la Politécnica Salesiana del Ecuador, debe participar de este carácter oratoriano de toda obra salesiana y debe profundizar en las intuiciones pedagógicas y organizativas que están a la base de la obra salesiana, de toda obra salesiana. Profundizar en estas raíces es garantía de futuro.

► Pastoral juvenil

*Una Iglesia en salida. A propósito de Evangelii Gaudium (primera parte)*⁷¹

Domingo García Guillén⁷²

Desde el día de su elección, el papa Francisco nos ha llevado de sorpresa en sorpresa. Sus gestos elocuentes. Sus expresiones cargadas de significado, a modo de máximas fáciles de recordar, con la inmediatez y concisión que exigen las redes sociales. Algunos de sus críticos preguntaban si habría algo más allá de aquellas frases ocurrentes, pronunciadas como por casualidad. Hoy sabemos que aquellos textos formaban parte de un proyecto más amplio. Francisco los ofrecía como anticipo de la propuesta pastoral que estaba elaborando, como el agricultor da a probar al visitante las primicias de su labor. Llegado el tiempo de la cosecha, disponemos ya del fruto en su sazón: la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*⁷³.

El documento nos proporciona un marco de referencia, en el que las palabras y los gestos del papa Francisco adquieren nuevo sentido y un alcance aún mayor. En él se desgranar los acentos que Francisco desea que impregne cada actividad de la Iglesia. Su escrito «programático» (25), como lo califica. Pero hay que reconocer que es un programa singular.

Cada sucesor de Pedro ha iniciado su ministerio exponiendo las líneas fundamentales de su propuesta en una encíclica. El primer documento firmado por Francisco fue *Lumen Fidei*, originalmente escrito por Benedicto XVI para completar su trilogía sobre las virtudes. En esta carta, la teología de Ratzinger era aún más evidente que en los escritos dedicados a la caridad y la esperanza. Francisco asumió este trabajo como algo propio, limitándose a realizar «algunas aportaciones»⁷⁴. Tendremos ocasión de comprobar la sintonía entre Ratzinger y Bergoglio en algunos temas y acentos, que contrasta con los esfuerzos denodados de quienes pretenden contraponerlos a toda costa⁷⁵. Pero hay

⁷¹ Artículo publicado en la revista *Facies Domini* 6 (2014), 53-94.

⁷² Profesor del Seminario Diocesano y del ISCR *San Pablo* de Alicante.

⁷³ Me referiré al documento con la sigla *EG*. En el cuerpo del texto, prescindiré de la sigla, indicando tan sólo el número citado.

⁷⁴ Cf. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 7.

⁷⁵ Un instructivo ejemplo es el artículo de J. M. Laboa, «La renuncia de Benedicto XVI: su significado e implicaciones», en: ídem-V. Vide-R. Mate, *El valor de una decisión. De Benedicto XVI a Francisco*, PPC, Madrid 2013, 9-76.

algo que sí es cierto: el primer documento de Francisco no contenía su propio programa, que sólo hemos conocido con la segunda publicación: *Evangelii Gaudium*.

La exhortación apostólica es una forma magisterial que ha sido empleada desde el pontificado de Pablo VI para presentar de forma sistemática y ordenadas las proposiciones que elaboran los obispos reunidos en Sínodo. La última de estas reuniones, dedicada a la Nueva Evangelización y concluida en octubre de 2012, cursó esta misma invitación al papa. Francisco ha dado respuesta a la petición, pero excede los límites del género elegido: en lugar de limitarse a las conclusiones sinodales, ha querido formular su propia propuesta⁷⁶.

Nos proponemos una presentación teológica de *Evangelii Gaudium*. El camino habitual de comentar su estructura y resumir cada capítulo parece abocado al fracaso, por cuanto el papa ofrece tan sólo una selección de temas, y renuncia explícitamente a exponerlos de modo exhaustivo⁷⁷. Pero a pesar de sus diferencias, los temas comparten rasgos comunes, un mismo aire de familia. El papa los reúne porque «ayudan a perfilar un determinado estilo evangelizador» que ha de observarse «en cada actividad que se realice» (18). En este «estilo» que propone Francisco podemos encontrar el *fil rouge* o factor de unidad del documento que buscamos⁷⁸.

Creemos que la «salida» define muy bien este estilo⁷⁹. Bergoglio tuvo una activa participación en la quinta conferencia del CELAM, celebrada en el santuario brasileño de Aparecida. Varios obispos brasileños manifestaron allí su preocupación por el gran número de cristianos que se alejan de la Iglesia. De ahí que el documento conclusivo de la Asamblea insista en que es necesario «salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas»⁸⁰. A la vuelta de Aparecida, la predicación de Bergoglio se centra en este tema de la «salida»⁸¹.

El paradigma eclesial y misionero de la «salida» tiene una fuerte raíz antropológica: el ser humano se realiza en la donación, en la salida de sí mismo. Comenzaremos fijándonos en cada hombre y mujer, que salen de sí mismo para encontrarse con los otros y con Dios, a fin de comprender mejor la «salida» (o mejor aún, las «salidas») que el papa pide de la Iglesia. Las salidas del hombre y de la Iglesia se encuentran profundamente conectadas en el pensamiento de Francisco. Por ejemplo, en las primeras páginas afirma: «cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace

⁷⁶ Cf. EG 16. La distancia tomada por Francisco respecto a las propuestas del Sínodo se refleja en dos aspectos: la discreta presencia del sintagma «nueva evangelización» (que fue central en el Sínodo), y el hecho de que la exhortación no se califique como «postsinodal», cf. V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, San Pablo, Madrid 2014, 10-11.

⁷⁷ Cf. EG 16-18.

⁷⁸ Sobre el cristianismo como estilo, cf. E. Salmann, «La forza del forse. Il cristianesimo come evento e fermento di uno stile possibile», en: ídem, *Presenza di spirito. Il cristianesimo come gesto e pensiero*, Messaggero, Padova 2000, 7-20 y muy especialmente la monumental obra de Christoph Theobald: *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en post-modernité*, Cerf (CFI 260-261), Paris 2007.

⁷⁹ Cf. V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 81-83.

⁸⁰ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 de junio de 2007), n. 168. Nos referimos al documento como *Aparecida* o con la sigla DA.

⁸¹ Así lo atestigua su estrecho colaborador Víctor Fernández, cf. V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 50.

más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal» (10), y en los inicios del cuarto capítulo vuelve a subrayar el paralelo entre ambas salidas: «así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve» (179).

1. La salida como metáfora de la condición humana

La eclesiología pastoral de Francisco descansa sobre una antropología: el ser humano sólo se realiza cuando se abre a otros, cuando sale de sí mismo. Indicaremos cuatro salidas: el conocimiento de la realidad, la relación interpersonal, la entrega a Dios por la fe y la incorporación a la Iglesia. El tema del «éxodo» del hombre, muy presente en el magisterio de Benedicto XVI⁸², aparece también en los escritos de Francisco⁸³. Resulta significativo lo que afirma en la carta que envió a los obispos de Argentina con motivo de la beatificación del cura Brochero: *Era un hombre normal, frágil, como cualquiera de nosotros, pero conoció el amor de Jesús, se dejó trabajar el corazón por la misericordia de Dios. Supo salir de la cueva del «yo-me-mi-conmigo-para mí» del egoísmo mezquino que todos tenemos, venciéndose a sí mismo, superando con la ayuda de Dios esas fuerzas interiores de las que el demonio se vale para encadenarnos a la comodidad, a buscar pasarla bien en el momento, a sacarle el cuerpo al trabajo*⁸⁴.

1.1. El conocimiento, una salida de sí

Francisco no pretende consagrar un sistema de pensamiento concreto. En varias ocasiones recuerda que la propuesta cristiana no es reductible a filosofía⁸⁵. Pero también señala que una adecuada comprensión de la realidad, compatible con un sano pluralismo, resulta de gran ayuda para la tarea de pensar la fe⁸⁶. Leyendo *Evangelii Gaudium*, comprobamos que en la base de algunas de sus afirmaciones subyace una filosofía cristiana de inspiración tomista. Hay numerosas citas del propio Tomás de Aquino⁸⁷, una referencia a Platón⁸⁸ y otra al jesuita argentino de origen español Ismael Quiles⁸⁹. Entre los elementos comunes de la filosofía cristiana que asoma en las reflexiones de Francisco, destaca el principio «*el bien tiende a comunicarse*» («*Bonum diffusivum sui*»)⁹⁰ y las propiedades trascendentales del ser: verdad, bondad y belleza⁹¹.

⁸² Cf. Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est* 5 y 16.

⁸³ Cf. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 21 y 35. Conviene recordar que la primera versión de la carta se debe a Benedicto XVI.

⁸⁴ Francisco, *Carta con motivo de la beatificación del cura Brochero* (14 de septiembre de 2013).

⁸⁵ Cf. EG 39, 165, 198.

⁸⁶ Cf. EG 40, 242.

⁸⁷ Cf. EG 37, 40, 43, 117, 124, 150, 171, 199, 242.

⁸⁸ Cf. EG 232, nota 185.

⁸⁹ Cf. EG 229, nota 183.

⁹⁰ Cf. EG 9, 59.

⁹¹ Cf. EG 9, 167, 257.

También la «salida» del hombre y de la Iglesia tiene un trasfondo filosófico muy definido: una filosofía del conocimiento que confía en la capacidad del ser humano para alcanzar la realidad, opuesta al relativismo que el papa lamenta en varias ocasiones⁹². Lo primero es la realidad objetiva, y no los conceptos o ideas que se crean para comprenderla. Así ocurre en el acto de conocer, y también en otros ámbitos como la predicación, donde la Palabra tiene prioridad sobre las interpretaciones, y la evangelización, en la que el pueblo es más importante que las teorías pastorales⁹³.

La prioridad de lo real encuentra una breve explicación teórica en *Evangelii Gaudium*, dentro de los cuatro principios que Bergoglio había expuesto varias veces como arzobispo de Buenos Aires⁹⁴. El tercer principio señala que «*la realidad es superior a la idea*»⁹⁵. El conocimiento tiene una referencia objetiva: «*quien convoca*» –indica el papa, señalando el punto de partida del acto de conocer– «*es la realidad, iluminada por el razonamiento*» (232). Cualquier elaboración conceptual, teoría o idea es adecuada sólo si, en lugar de alejarnos de la realidad, nos acerca más a ella y nos permite explicarla mejor⁹⁶. El proceso de conocimiento supone un éxodo: el hombre se deja enriquecer por la riqueza de lo real sin imponerle sus propios criterios, ideologías o prejuicios. Sólo desde el conocimiento de la realidad tal como esta se nos ofrece, alcanzamos un conocimiento adecuado y objetivo.

1.2. Al encuentro del otro

El éxodo del hombre es más evidente aún en el encuentro interpersonal. El ser humano está hecho para relacionarse, para darse a los otros. Como han afirmado algunos filósofos, la «salida» de sí, para ir al encuentro de los demás, es requisito indispensable para una existencia auténtica⁹⁷.

El papa Francisco subraya la necesidad que tenemos de salir de nosotros mismos. Citando el documento de Aparecida, señala que «*la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*» (10, citando DA 360). De modo similar, afirma más adelante que «*salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos*» (87).

⁹² Cf. EG 61, 64, 70, 80. De esta subjetivización se quejaba en la conferencia que pronunció con ocasión de la XIII Jornada Arquidiocesana de Pastoral Social (Buenos Aires, 16 de octubre de 2010). La definía como «el reinado del “yo pienso”, “yo opino”, “yo creo”, por encima de la realidad misma (...) Es la primacía de la razón sobre la inteligencia, ratio sobre intellectio» El título de la conferencia, a la que volveremos a referirnos varias veces es «Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo».

⁹³ Cf. EG 22, 82, 146, 154-155.

⁹⁴ La exposición más completa de estos principios es la Conferencia pronunciada en la jornada de pastoral social que hemos citado más arriba. Sobre los principios, son útiles las reflexiones de V.M. Fernández-P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 35, 164-166.

⁹⁵ Cf. EG 231-233.

⁹⁶ Cf. EG 194, 232.

⁹⁷ Cf. F. Torralba Roselló, *Creyentes y no creyentes en tierra de nadie*, PPC, Madrid 2013, 130-133.

El otro es tierra sagrada en la que se entra a pie descalzo, sin las sandalias del prejuicio. Ante el hermano o hermana, hay que detenerse para poder mirarlo a los ojos y escuchar lo que nos dice, otorgándole prioridad y atención absoluta⁹⁸. El encuentro consigue aportar novedad, aire fresco a nuestra vida, liberándonos del encierro en la inmanencia, de la pretensión de realizarnos nosotros solos y de esa mentalidad individualista, indiferente y egoísta que nos hace esclavos⁹⁹. Por eso, el ser humano ha de vivir en permanente apertura, abierto a la novedad que el otro trae consigo.

Cuando se pierde la capacidad de sorprenderse ante el otro, se produce lo que Francisco llama el «acostumbramiento». Los últimos mensajes de cuaresma de Jorge Mario Bergoglio describen en términos muy gráficos la progresiva insensibilización de una sociedad que se ha habituado a convivir con el mal¹⁰⁰. También la exhortación denuncia algunas paradojas del mundo actual en las que se evidencia que vivimos en un mundo enfermo. Por ejemplo, la misma cultura del bienestar que nos ciega ante las tragedias y sufrimientos de quienes viven a nuestro lado, consigue que perdamos la calma si el mercado nos ofrece algo que no tenemos¹⁰¹. Otra paradoja, que no es menor que la primera, se observa al constatar que crecen a la vez extremos tan opuestos como la obsesión por el anonimato y la privacidad, y la curiosidad malsana por conocer con detalle la vida de los otros¹⁰². Vivimos en una cultura del espectáculo, y las duras invectivas que los padres de la Iglesia dirigían al teatro de su tiempo, tienen hoy más actualidad que nunca: el hombre se malogra si se acostumbra a tener delante el sufrimiento de los otros, sin llevar a cabo una acción transformadora para erradicar el mal¹⁰³. Esa es, para Bergoglio, la raíz del acostumbramiento, como expone en su mensaje de cuaresma de 2009. Tras describir la situación de los transeúntes de Buenos Aires, que buscan su alimento entre la basura y se calientan en las rejillas de ventilación, Bergoglio señala que el drama de nuestro tiempo es que semejante panorama ya resulta habitual para nosotros. Nos hemos acostumbrado a vivir en él. Leemos a Bergoglio.

Con el acostumbramiento viene la indiferencia: no nos interesan sus vidas, sus historias, sus necesidades ni su futuro. Cuántas veces sus miradas reclamadoras nos hicieron bajar las nuestras para poder seguir de largo. Sin embargo es el paisaje que nos rodea y nosotros, queramos verlo o no, formamos parte de él¹⁰⁴.

La visión ha de convertirse en mirada personal, capaz de reconocer el rostro sin acostumbrarse nunca. El rostro es, probablemente, aquello que mejor identifica al otro como «otro». Su diferencia y alteridad respecto a mí es real y concreta. Yo no he creado esa diferencia. Sólo la he aceptado, con la misma fragilidad con que ella se me ofrece. Ese es el contenido profundo del término «rostro», en la elaboración de los filósofos personalistas del pasado siglo¹⁰⁵. En la misma línea, afirma el papa que «el Evangelio nos

⁹⁸ Cf. respectivamente EG 169, 46, 179 y 199.

⁹⁹ Cf. respectivamente EG 170, 173, 208. Por lo demás, el tema del aislamiento aparece casi en cada página de la exhortación, cf. EG 78, 81, 169, 202, 262, 263, 282.

¹⁰⁰ Resultan especialmente significativos los mensajes de 2009, 2010 y 2012.

¹⁰¹ Cf. EG 54.

¹⁰² Cf. EG 169.

¹⁰³ Cf. I. Lugaresi, *Il teatro di Dio: il problema degli spettacoli nel cristianesimo antico (IIIIV secolo)*, Morcelliana, Brescia 2008.

¹⁰⁴ J.M. Bergoglio, *Mensaje de Cuaresma 2009* (25 de febrero de 2009).

¹⁰⁵ «El modo por el cual se presenta el Otro, que supera la idea de lo otro en mí, lo llamamos, en efecto,

invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo» (88). El «rostro» es sinónimo de la persona, como una sinécdoque que condensa aquello que diferencia al ser humano del resto de las criaturas. De ahí que el papa califique como «ciegos», «sin rostro» o faltos de humanidad, a aquellos sistemas políticos o económicos que no favorecen al hombre¹⁰⁶. A todo el hombre (el ser humano en todas sus dimensiones), y a todos y cada uno de los hombres¹⁰⁷. En el origen de la crisis financiera que atravesamos, subraya con valentía, «hay una profunda crisis antropológica: la negación de la primacía del ser humano!» (55).

Poniendo en el centro al ser humano y favoreciendo la salida de cada hombre en busca de sí mismo, resulta natural hablar de diálogo. La evangelización a la que Francisco llama a la Iglesia «comienza con el diálogo personal y la conversación» (128) y pide del agente evangelizador una continua actitud de escucha¹⁰⁸. Este diálogo comienza siendo de persona a persona¹⁰⁹, para convertirse en una tarea de toda la Iglesia. El amplio espacio que Francisco dedica al diálogo ecuménico e interreligioso¹¹⁰, nos permite tomarlo como paradigma general de todas las formas de diálogo. Su punto de partida es «una conversación sobre la vida humana», en la que compartimos con el interlocutor las alegrías y las penas cotidianas. Encontrándonos en la vida común, «aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse». De ahí, podemos derivar a los grandes temas, como la justicia o la paz, en que la acción conjunta se hace más necesaria. De este modo, concluye, «los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento» (250). En este encuentro mutuo, como señala Francisco a propósito de la homilía, «ambas partes no sólo se comunican verdades, sino las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo» (142). Estar abierto al otro no implica renunciar a las propias convicciones. Al contrario, sólo quien vive sostenido por sus propias creencias, puede dialogar verdaderamente y quedar enriquecido por el encuentro¹¹¹.

La exhortación está llena de pruebas concretas de esta actitud de diálogo que propone Francisco. En distintos ámbitos, el papa es capaz de ponerse en el lugar del otro y comprender sus razones, aún cuando no comparta sus respuestas. Sin ánimo de ser exhaustivos, ofrecemos algunos ejemplos que resultan elocuentes.

rostro» E. Levinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca 1977, 74.

¹⁰⁶ Cf. EG 55-58. Particularmente significativo es el rechazo a las teorías económicas que sostienen ingenuamente que las propias leyes del mercado lo harán regularse de modo automático (cf. 54, 204). Esta fe ciega, puesta en fuerzas irracionales, no hace más que reeditar la idolatría condenada por la Escritura (cf. 55). En este punto hay que notar la coincidencia entre Francisco y Benedicto XVI, *Caritas in Veritate* 42 y 71.

¹⁰⁷ «Todos los hombres y todo el hombre» (EG 181, citando Pablo VI, Encíclica *Populorum Progressio*, 14).

¹⁰⁸ Cf. EG 154, 171.

¹⁰⁹ Cf. EG 127-129.

¹¹⁰ Cf. EG 244-257. Es necesario subrayar que, como hicieron las declaraciones sobre ecumenismo y religiones no cristianas del Concilio Vaticano II, la exhortación describe el diálogo mostrando las diferencias entre los distintos interlocutores.

¹¹¹ Cf. EG 251.

Al ocuparse del desafío planteado por los derechos de la mujer en la Iglesia, el papa señala que no pone en discusión el sacerdocio reservado a los varones. Pero algunas de las demandas de las mujeres dejan entrever una queja por un ministerio demasiado identificado con el poder. Rechazando el sacerdocio femenino, el papa invita a pensar sobre el «posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia» (104).

Otra cuestión conflictiva, también referida a las mujeres, es la relativa al aborto. Francisco lo rechaza sin paliativos¹¹², aunque reconoce que los cristianos hemos hecho poco por acompañar a estas mujeres que ven el aborto como única solución a sus dificultades. Y termina preguntándose: «¿quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor?» (214b).

No son estos los únicos ejemplos posibles¹¹³. En los dos que hemos señalado se aprecia el fino olfato de Francisco para intuir las razones profundas que laten en una reivindicación equivocada (la ordenación de mujeres), y de combinar el rechazo explícito de un mal objetivo con la renuncia a juzgar sobre la culpabilidad subjetiva de quien lo comete (en el caso del aborto)¹¹⁴. Desde esta perspectiva, se comprenden bien las palabras que pronunció en el avión a su regreso de Río de Janeiro: «si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?».

Francisco se atreve a dialogar, a reconocer las virtudes del otro sin diluir las diferencias, afrontando los riesgos inherentes al diálogo. Son muy conocidos los diálogos que mantuvo como arzobispo de Buenos Aires con el rabino Abraham Skorka¹¹⁵. Por sugerencia de Bergoglio, la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina concedió a Skorka el Doctorado *Honoris Causa*; aquella distinción concedida a un rabino judío, provocó reacciones de incomprensión en la misma comunidad católica¹¹⁶.

Consciente de las dificultades y los riesgos del diálogo, y después de sufrir algunos de los daños colaterales que de él se derivan, Francisco sigue insistiendo en la necesidad de salir al encuentro de los demás y enriquecerse con la diferencia. A las razones expuestas, añadimos una nueva, que nos abre el camino al próximo apartado: «cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios» (272).

¹¹² Cf. EG 213-214a.

¹¹³ Como lo que afirma de los ritos paganos, cf. EG 254 o la humilde apelación que dirige a quien pueda ofenderse por sus palabras, cf. *Ibidem*, 208.

¹¹⁴ Cf. EG 44 y 172 donde se recuerda la tradicional diferencia entre la maldad objetiva de las acciones y la culpabilidad subjetiva.

¹¹⁵ Su fruto tangible son algunas publicaciones, como J.M. Bergoglio–A. Skorka, *Sobre el cielo y la tierra. Las opiniones del papa Francisco*, Debate, Barcelona 2013.

¹¹⁶ Cf. V.M. Fernández–P. Rodari, *La Iglesia del papa Francisco*, 146-147.

1.3. El encuentro con Cristo

El encuentro con el prójimo nos abre a una alteridad aún mayor. En cada rostro humano atisbamos los rasgos de un Dios que también tiene rostro y rasgos personales¹¹⁷. Cada pequeña alegría cotidiana enciende en nosotros el anhelo de poder beber en abundancia de la fuente del amor y la alegría¹¹⁸. Sólo en el encuentro con Dios respondemos radical y completamente a esa voz que resuena en lo más profundo de nuestro yo, y nos llama a salir de la tierra de nuestras seguridades y egoísmos. En el corazón humano hay una desazón, una sed infinita que sólo es capaz de calmar sus ansias cuando alcanza la fuente inagotable que mana un agua que el hombre no puede darse a sí mismo¹¹⁹. En palabras de Francisco: «llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (8).

En el trasfondo de esta afirmación, hay una teología personalista de la fe. La vida cristiana nace con un encuentro del hombre con Jesucristo. El creyente entrega toda su persona al Dios personal que se le entrega por completo¹²⁰. Vale la pena detenerse en el significado del adjetivo «personal» aplicado a Dios.

Los discípulos de Jesucristo creemos que Dios tiene un rostro. No es una mera energía o fuerza cósmica. Se ha encarnado y tiene una fisonomía concreta. Francisco toma muy en serio a quienes buscan sinceramente a Dios¹²¹, e invita a los cristianos a acompañar esas búsquedas, evitando forzar los límites y los ritmos de quienes están todavía en camino¹²². Los cristianos pueden comprenderles bien, porque siguen buscando a Dios, a pesar de haberlo encontrado¹²³. Pero las alabanzas del papa tienen un destinatario muy concreto, que no deja lugar a equívocos: «muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro» (14). El «rostro» o, al menos la búsqueda de este rostro, marca una nítida línea divisoria entre la imagen cristiana de Dios y otras formas de religiosidad que son el resultado, bien de la simplificación de las tradiciones religiosas de Oriente, o bien están vinculadas a fuerzas impersonales, como en el caso del Reiki. El papa las contrapone con la «religiosidad popular», que algunos desprecian. Esta fe del pueblo se encarna en formas que incluyen «una relación personal, no con energías armonizadoras, sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas... [frente a] experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista» (90). Los cristianos creemos en Dios pero, como dice Benedicto XVI, «no [en] cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto»¹²⁴. Un Dios

¹¹⁷ Cf. EG 39, 91, 272.

¹¹⁸ Cf. EG 7. Estas palabras de Francisco recuerdan a lo que afirmaba su antecesor sobre la relación entre las esperanzas de cada día y la Gran esperanza, cf. Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*, 30-31.

¹¹⁹ Cf. Agustín, *Confesiones* I, 1 (BAC 11, 73,7-8).

¹²⁰ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 5.

¹²¹ Cf. EG 14c, 47, 71, 114, 165, 257, 265.

¹²² El tercero de los verbos que definen la evangelización en EG 24 es, precisamente, «acompañar». El papa lo aplica a los procesos de la humanidad, con los que el evangelizador tiene «*paciencia, y evita maltratar límites*».

¹²³ Cf. EG 257 y también su encíclica *Lumen Fidei* 34-36.

¹²⁴ Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*, 31. Cf. Francisco, Carta apostólica *Porta Fidei*, 11c.

personal, al que podemos hablar y a quien podemos escuchar. Un Dios que no es una energía ciega, o una fuerza cósmica, sino una persona «*que nos ha mostrado su rostro en Cristo, y que ha abierto su corazón*»¹²⁵.

Si nos hemos ocupado del «*éxodo*» del hombre, es porque queríamos llegar precisamente a este punto: por la fe, el cristiano sale de sí mismo y se pone en camino hacia Dios en Jesucristo. Tras fijarnos en el conocimiento como acogida de la realidad, y en la dinámica de *éxodo* que incluye la relación interpersonal, descubriremos el mismo camino de salida en el acto cristiano de fe.

La conversión misionera de la Iglesia que propone Francisco hace urgente la tarea de identificar el centro de la fe, su corazón y esencia, que ningún otro mensaje o circunstancia puede dejar en segundo plano. ¿Dónde situar este centro? La primera mitad del pasado siglo XX conoció largas y densas discusiones sobre la esencia del cristianismo¹²⁶. El debate se movía en términos demasiado abstractos y formales, tratando de buscar el centro de la fe en sus alrededores. Hoy hemos de considerarlo como un capítulo prácticamente cerrado de la historia de la teología. Con Romano Guardini, podemos afirmar que «el cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida [...] Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos»¹²⁷. Llevando al debate al terreno relacional (que es donde ha de decidirse la cuestión), el sabio de Múnich señala que para quien tiene un encuentro con otro, el centro no lo ocupa lo humano en general. Importa la persona, aquel con quien se encuentra.

Jorge Mario Bergoglio dejó inacabada una tesis doctoral sobre Guardini¹²⁸. De él ha bebido con abundancia el cristocentrismo, y nos recuerda cuál es el núcleo fundamental del anuncio cristiano que no puede olvidarse para dedicarse a otros aspectos. El centro de la fe es «el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado» (11). Jesucristo es «el Evangelio en persona» (209), el centro de la fe que «en ninguna circunstancia se debe ensombrecer» (39). Aunque el centro del anuncio es Cristo, Francisco dibuja su natural expansión trinitaria: «es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (164).

Junto al corazón de la fe hay otros elementos que, aún siendo importantes, nunca pueden ocupar el centro de la predicación eclesial porque no manifiestan el corazón del mensaje¹²⁹. Francisco recuerda el principio de «jerarquía de verdades», afirmado por el Concilio Vaticano II: aquellos aspectos del mensaje cristiano que están más próximos al fundamento de la fe cristiana han de tener un mayor peso en la proclamación de la Iglesia¹³⁰. De ahí la necesaria proporción en que han de tratarse los temas, para evitar

¹²⁵ *Ibidem*, 4.

¹²⁶ Para un modesto balance, remito a D. García Guillén, «Abreviar la Palabra de la fe», *Scripta Fulgentina* 22 (2012), 175-195 (aquí, 175-179).

¹²⁷ R. Guardini, *La esencia del cristianismo. Una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid 2006², 16.

¹²⁸ La exhortación contiene una cita de *Das Ende der Neuzeit*, cf. EG 184, nota 182.

¹²⁹ Cf. EG 34.

¹³⁰ Cf. EG 36, citando Concilio Vaticano II, Decreto *Unitatis redintegratio* 11.

que el centro quede ocupado por cuestiones secundarias¹³¹. No se trata de mutilar el Evangelio, ni realizar una «criba» arbitraria de enseñanzas cristianas. Muy al contrario. El resto de verdades y enseñanzas se comprenden en su verdadera naturaleza sólo cuando encuentran su lugar preciso, es decir: cuando aparece con claridad su conexión con el centro de la fe y reciben su luz de ese centro¹³². El encuentro con Jesucristo proporciona el marco de referencia adecuado a todas las verdades cristianas, incluidas las más difíciles. Por el contrario, algunos aspectos dejan de comprenderse cuando cambiamos las prioridades y ponemos en primero lugar lo secundario. Literalmente, quedan fuera de contexto¹³³.

El Evangelio se proclama a fin de que cada hombre y mujer se encuentre con Jesucristo. El papa invita repetidas veces a los cristianos a renovar este encuentro, o al menos «a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él» (3), en una formulación que recuerda a Pablo: «ser encontrado en Él» (*Flp* 3,9). Al usar el verbo en forma pasiva, el apóstol nos recuerda que el encuentro se produce porque Dios se acerca a nosotros, uniendo sus pasos a los nuestros para hacer posible el encuentro. Creer es un regalo de Dios en el que Él tiene la iniciativa y da siempre el primer paso¹³⁴. Francisco lo expresa con un argentinismo: Dios nos «primerea». Este es el modo en que Bergoglio narraba su vocación religiosa a dos periodistas: *Fue la sorpresa, el estupor de un encuentro; me di cuenta de que me estaban esperando. Eso es la experiencia religiosa: el estupor de encontrarse con alguien que te está esperando. Desde ese momento para mí, Dios es el que te «primerea». Uno lo está buscando, pero Él te busca primero. Uno quiere encontrarlo, pero Él nos encuentra primero*¹³⁵.

El estupor indica que no hablamos de una ilusión humana. A propósito de los buscadores de Dios, Francisco recuerda «*que esa presencia [de Dios] no debe ser fabricada sino descubierta, develada*» (71). Esta afirmación sigue la misma lógica presente en el encuentro interpersonal: podemos acoger al otro en su diferencia, pero no podemos «crear» esta alteridad. Con más razón aún, sería absurdo querer «fabricar» mi propia salvación. Si nuestras expectativas se limitaran a lo que nosotros mismos somos capaces de producir... nunca podríamos librarnos de la «conciencia aislada y de la autorreferencialidad» (8). En esto consiste la esencia de la idolatría bíblica, tal como la explica *Lumen Fidei*: «ante el ídolo, no hay riesgo de una llamada que haga salir de las propias seguridades [...] El ídolo es un pretexto para ponerse a sí mismo en el centro de la realidad, adorando la obra de las propias manos»¹³⁶.

Hay una forma de idolatría mitigada, un sucedáneo de cristianismo que trata de acotar la soberana libertad divina. Se trata del «acostumbramiento». Ya conocemos las duras

¹³¹ Cf. *EG* 38, 138, 168.

¹³² Cf. *EG* 39.

¹³³ Cf. *Ibidem*, donde se habla del «contexto». Con más claridad aparece en su entrevista con el padre Antonio Spadaro: «*No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos [...] Si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto*» A. Spadaro, «Papa Francisco: “Busquemos ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos”», *Razón y fe* 268 (2013), 249-276 (aquí 263).

¹³⁴ Cf. *EG* 12, 112 y 162.

¹³⁵ S. Rubin-F. Ambrogetti, *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio*, Vergara, Buenos Aires 2010, 46.

¹³⁶ Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 13.

palabras de Bergoglio contra quienes se acostumbran al sufrimiento del otro. También podemos «acostumbrarnos» al Evangelio, repetirlo mecánicamente sin dejar que empape nuestra propia vida y la de nuestras comunidades¹³⁷. Esto lo escribe un papa venido «del fin del mundo», que procede del continente de la esperanza, uno de los lugares en que la fe católica se vive con mayor entusiasmo. Por su origen, Francisco no puede ser más diferente de Benedicto XVI, nacido en el corazón de Europa y educado en un cristianismo más bien tradicional. Y sin embargo, el diagnóstico del papa argentino coincide punto por punto con el que hiciera su antecesor alemán: en su encíclica sobre la esperanza, Benedicto señalaba que en Occidente nos hemos acostumbrado a la fe y hemos dejado de percibir la novedad de vida que trae el encuentro con Dios¹³⁸. Y en una de sus últimas celebraciones de la Misa Crismal se preguntaba amargamente: «¿No es verdad que el Occidente, que los países centrales del cristianismo están cansados de su fe y, aburridos de su propia historia y cultura, ya no quieren conocer la fe en Jesucristo?»¹³⁹

El encuentro con Dios es lo contrario al acostumbramiento, la tristeza o el aburrimiento; no tiene nada que ver con la introspección o con proyectar los propios deseos. Para que exista auténtica novedad en la vida del hombre, tiene que venir desde fuera de él. Como viene el aire fresco que se cuele por las ventanas de una habitación cerrada, renovando su ambiente enrarecido. Como un regalo que no se espera, sorprende y nos plenifica¹⁴⁰.

Ireneo de Lyon afirmaba que Cristo trajo toda novedad con su venida¹⁴¹. Francisco recupera la bella afirmación de este padre de la Iglesia para recordarnos que el encuentro con Cristo produce siempre algo «nuevo». Incluso las culturas se vuelven «nuevas» cuando entra en ellas el Evangelio¹⁴². Cada vez que un hombre o mujer se encuentra con Cristo sucede algo irrepetible y único. Su vida queda marcada por este encuentro, y se convierte en ser transparencia de la novedad traída por Cristo. Francisco llega a afirmar que, cuando conocemos a otro ser humano en el amor, «quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios» (272). Tomando una pequeña licencia poética para interpretar esta frase, podemos decir que la vida del creyente se ha impregnado tanto del encuentro, que en su rostro brilla la luz divina, como le sucedía a Moisés (*Ex* 34,29). El primer reflejo de esta novedad es la alegría que describen las primeras líneas de la exhortación: «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (1).

Nuestra salvación acontece en el «encuentro personal con Jesús que nos salva»¹⁴³. La expresión es muy similar al título y contenido de la segunda encíclica de Benedicto XVI: *Spe Salvi*, salvados en esperanza y por la esperanza. Precisamente a su antecesor,

¹³⁷ Cf. *EG* 179.

¹³⁸ Cf. Benedicto XVI, Encíclica *Spe Salvi*, 3.

¹³⁹ Benedicto XVI, Homilía en la Misa Crismal (21 de abril de 2011).

¹⁴⁰ Cf. Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, 1b, 12; Encíclica *Spe Salvi*, 23 y 35; ídem, Encíclica *Caritas in Veritate*, 29; Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 4.

¹⁴¹ Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* IV, 34, citado en *EG* 11.

¹⁴² Cf. *EG* 122.

¹⁴³ Cf. *EG* 264-267.

Francisco le toma prestada la expresión más completa de este encuentro salvífico: *No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»*¹⁴⁴.

Este encuentro es todo menos estático. Para el hombre, supone salir de sí mismo, buscando a Jesucristo y dejándose buscar por Él. Este movimiento de éxodo no se reduce al momento de creer, sino toda la vida del creyente. Francisco lo sintetiza bien: «la intimidad con Jesús es una intimidad itinerante y la comunión “esencialmente se configura como comunión misionera”» (23). Como los primeros discípulos hemos sido llamados para estar con Él y ser enviados por Él (cf. *Mc* 3,13-14). Sin embargo, la comunión y la misión no constituyen dos momentos sucesivos: sólo podemos estar con Cristo yendo adonde quiera que Él vaya, conscientes de que Él no detiene su camino: siempre está en salida¹⁴⁵. Otras veces, en lugar de ir tras Él, nos dejaremos acompañar por Él. Como indica Francisco respecto del misionero, el creyente «que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él» (266). De ahí la importancia que Francisco concede a la peregrinación, que es a la vez una práctica de religiosidad popular y una bella imagen de la vida cristiana¹⁴⁶.

1.4. El éxodo hacia la Iglesia

Los tres éxodos anteriores han ido ensanchando el horizonte del hombre, abriéndolo progresivamente a la realidad, al otro y a Dios. Pero aún es necesaria una nueva apertura: el creyente ha de descentrarse de sí mismo para unirse a la comunidad eclesial. «Nadie se salva solo», recuerda el papa Francisco, y aclara que «solo» indica que la salvación no alcanza al hombre «ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas» (113). El proyecto divino de salvación tiene como rasgo característico la totalidad, como se observa bien en el mandato misionero de Jesús: «id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt* 28,19-20, citado en *EG* 19). Poco más adelante, Francisco vuelve a insistir en esta idea de totalidad: «anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones [...] La alegría del Evangelio es para todo el pueblo» (23).

Para realizar este plan de salvación, que incluye a todos los hombres y mujeres en todos los tiempos y lugares, «Dios ha gestado un camino [...] Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados» (113). A pie de página se cita un texto fundamental de la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II: «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»¹⁴⁷.

¹⁴⁴ *EG* 7, citando Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas Est*, 1.

¹⁴⁵ Cf. *EG* 21.

¹⁴⁶ Cf. *EG* 87, 111, 124, 170, 244, 286, 287.

¹⁴⁷ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 9.

Tendremos ocasión de ocuparnos de la teología de la Iglesia como pueblo de Dios que se ofrece en *Evangelii Gaudium*; aquí nos interesa resaltar que, para un cristiano, no hay nada mayor que ser miembro de este «pueblo». Dios nos ha convocado para ser un pueblo, no «un grupo exclusivo, un grupo de élite» (113). A los teólogos, a los predicadores y a los políticos, Francisco les pide sencillez en el lenguaje¹⁴⁸, que es tanto como recordarles que nunca dejan de ser miembros del pueblo al que sirven. No hay nada mayor que ser miembro de este pueblo, al que todos entramos por la puerta del Bautismo¹⁴⁹. Pero a veces, un creyente se siente por encima del resto. Piensa que hay algo que lo hace más digno o más sabio¹⁵⁰. Entonces surge lo que Francisco llama «el drama de la conciencia aislada»¹⁵¹. A comprender el alcance de este concepto, nos ayuda mucho una homilía de Bergoglio que citamos por extenso: *A lo largo de la historia este drama de la conciencia aislada se va repitiendo. Aislada ¿de qué? Aislada de la revelación de Dios. Pero sobre todo aislada de la marcha del pueblo fiel de Dios. Es el drama de las elites ilustradas, de laboratorio. Quizá tengan buena voluntad, pero se aíslan de ese pueblo al que Dios se quiso revelar, al que quiso acompañar en ese caminar cotidiano de la redención de Dios. En cambio, los otros, los que lo apretujaban a Jesús, los sencillos, los de corazón de niño, éstos no recurren ni a la hipocresía ni a la suficiencia, sino que rebosan de alabanza. Y dan gracias a Dios por ser curados; dan gracias a Dios porque vino un profeta a su tierra; dan gracias a Dios porque éste habla con autoridad y no como los que vinieron antes; dan gracias a Dios porque me curó, me tocó... Corazón de niño, corazón abierto a la revelación de Dios. Ése es el corazón inteligente. El corazón que sustenta la inteligencia grande. La inteligencia abierta. La inteligencia humilde, pero a la vez fuerte y poderosa, nada del pensamiento débil de la hipocresía o de la suficiencia*¹⁵².

El creyente ha de superar la autorreferencialidad y la conciencia aislada. Le basta con mirar a sus raíces, al sacramento del Bautismo. Nadie se bautiza a sí mismo, como tampoco nadie puede «nacerse»¹⁵³. El mismo rito del sacramento y su diálogo inicial nos recuerdan que el cristiano sólo puede decir «yo creo» porque forma parte del «nosotros» de la Iglesia¹⁵⁴. Yo creo porque nosotros creemos. La última salida del hombre le invita a incorporarse a la gran familia que es la Iglesia.

¹⁴⁸ Cf. EG 133, 158, 232.

¹⁴⁹ Cf. EG 102, 104, 120.

¹⁵⁰ Cf. EG 98.

¹⁵¹ Cf. EG 2, 8, 282.

¹⁵² J.M. Bergoglio, *Homilía en la apertura del primer Congreso de Evangelización en la cultura* (3 de noviembre de 2006).

¹⁵³ Cf. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 41.

¹⁵⁴ Cf. Francisco, Encíclica *Lumen Fidei* 39.

A la escucha

*La punta del iceberg*¹⁵⁵

Antes que nada, quiero darles las gracias a la Comisión por haberme permitido de dirigirme a ustedes hoy, y al Santo Padre por todo el apoyo y la ayuda que nos ha dado en este último tiempo. Me preguntan que hable sobre el dolor del abuso sexual. Para todos es conocido que el abuso sexual deja una secuela tremenda para todas las personas. Creo que no vale la pena ya seguir, hablando de eso porque las secuelas son obvias, en todo tipo de aspectos, y quedan para la vida.

Más me gustaría referirme como católico, lo que me pasó y lo que me gustaría decirles a los obispos. Para una persona como católico, lo más difícil es poder hablar sobre el abuso sexual, pero una vez que uno se atreve a ir a contar, en nuestro caso por ejemplo yo, lo primero que pensé es: voy a ir a la Santa Madre Iglesia, donde me van a oír y me van a respetar. Lo primero que hicieron fue tratarme de mentiroso, darme la espalda y decir que yo y otros, éramos enemigos de la Iglesia.

Yo sé que están allí hablando, sobre cómo terminar y cómo empezar de nuevo y cómo reparar todo este daño. Primero, perdones falsos, perdones obligados ya no funcionan. A las víctimas hay que creerles, respetarlas, cuidarlas y repararlos. Hay que reparar a las víctimas, hay que estar con ellos, hay que creerles, hay que acompañarlos. Ustedes, son los doctores de las almas, y sin embargo, con excepciones, se han convertido en algunos casos, en los asesinos de las almas, en los asesinos de la fe. Que contradicción más espantosa. Yo me pregunto, qué estará pensando Jesús, qué estará pensando María, cuando ve a sus propios pastores, ser los que traicionan a las ovejas. Yo les pido por favor, que colaboren con la justicia, que tengan especial cuidado con las víctimas.

Estamos viendo cada día la punta del Iceberg, cuando la Iglesia ha querido que se diga que esto ya terminó, siguen saliendo casos, ¿por qué? Porque se tratan, como cuando uno ve un cáncer, uno tiene que tratar el cáncer entero, no sacar el tumor, hay que hacer quimioterapia, hay que hacer radioterapia, hay que hacer tratamientos. No es extirpar el tumor y ya listo. Yo les pido que oigan a lo que el Santo Padre quiere hacer, no asientan con la cabeza y después hagan otra cosa, yo lo único que les pido es que, y le pido al Espíritu Santo, que los ayude a restablecer la confianza en la Iglesia, que los que no quieran oír al Espíritu Santo y los que quieran seguir encubriendo, que se vayan de la Iglesia, para dejar paso a otros que sí queremos una Iglesia nueva, una Iglesia renovada y una Iglesia absolutamente libre de abusos sexuales. Yo los encomiendo a la

¹⁵⁵ Primer testimonio de una víctima presentado al inicio de la jornada el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco (Vaticano, 21-24 de febrero de 2019).

Virgen, los encomiendo al Señor, para que esto se haga una realidad. Pero no podemos seguir con este crimen, de encubrir esta lacra de los abusos sexuales en la Iglesia. Espero que el Señor y María los ilumine, y de una vez por todas, colaboremos con la justicia, y extirpemos este cáncer de la Iglesia , que está terminando con la Iglesia. Y eso es lo que el demonio quiere. Gracias.

*La visita al enfermo: buenas y malas prácticas (I parte)*¹⁵⁶

José Carlos Bermejo

Quando oigo que un hombre tiene el hábito de la lectura,
estoy predispuesto a pensar bien de él.

NICOLÁS DE AVELLANEDA

Me han pedido que escriba un libro sobre la visita al enfermo. Y aquí está; también porque cada vez lo veo más necesario... y urgente. Y si lo tienes en tus manos con intención de leerlo, cabe pensar que estás buscando algo saludable para ti y para los demás. Te felicito y me alegro contigo.

Pienso en las familias, en los amigos, pero pienso también en los profesionales, empezando por los médicos, que en las visitas a los enfermos experimentan con frecuencia la dificultad de querer hacerlo bien y quizá no fueron formados o la cultura no les ayudó a pensar en cómo situarse ante el que sufre.

Las palabras, los gestos, las habilidades sociales para saber estar, lo que toca y lo que no toca decir, constituyen elementos que podrían parecer de sentido común, y en realidad no lo son.

Hemos aprendido por ósmosis a comportarnos y tenemos conductas que claramente podrían ser revisables y mejorables.

Con eso que escribo estas páginas –como otros dos de los numerosos trabajos publicados ya– habitado por la rabia. Es esa sensación de malestar que produce la contemplación de escenas desagradables para el enfermo cuando un visitante, en lugar de aliviar con su presencia, molesta, reprocha, habla por los codos, hace caso omiso de la situación concreta en que el enfermo se encuentra... y, lleno de buena voluntad, su presencia se convierte en un virus que eleva la temperatura interior de la lucha contra el mal. Sueño con que estas páginas sirvan para dar por fin la razón a Fernando de Rojas

¹⁵⁶ Selección del libro de José Carlos Bermejo, *La visita al enfermo: buenas y malas prácticas* (PPC, 2ª edición, noviembre 2014).

cuando dice: «Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita», porque, efectivamente, muchas veces la cosa no es así.

Confieso que arranco estas líneas con aires críticos y puede que negativos. Mi idea sobre cómo visitamos a los enfermos no es aún muy positiva, por más que sean numerosas las personas que casi han consagrado su vida a la humanización del acompañamiento en el sufrimiento... Queda mucho por hacer en todos los contextos: en la visita del familiar, del amigo, del profesional de la salud... en el hospital, en el domicilio, en el centro de salud...

Confío encontrar en el lector, seguro visitador de enfermos, la disposición para aprender. Comparto con Winston Churchill su sentencia: «Personalmente siempre estoy dispuesto a aprender, aunque no siempre me gusta que me den lecciones». Sería una buena disposición –la de aprender– para abrir unas páginas que quieren contribuir a generar una cultura humanizadora en torno a acompañar en el sufrimiento.

Aprender a desaprender

Desaprender lo sabido es ahora
mucho más importante que aprender cosas.

EDUARD PUNSEN

Uno de los conceptos que más se ha puesto de moda en los últimos años es el de desaprender. No falta quien afirma que no es lo contrario de aprender, sino que desaprender debe llevar implícitos en su definición los conceptos de crecimiento, apertura de mente, enriquecimiento, inconformismo, creatividad...

¿Por qué hablamos de desaprender en un libro sobre la visita al enfermo? Porque, efectivamente, hemos interiorizado y adquirido por costumbre, por ósmosis o por el proceso que haya sido, modos de visitar al enfermo que no responden a las necesidades de este ni son saludables, sino que, pretendiendo aportar un bien, contribuyen a aumentar el malestar y, en ocasiones, son claramente repetidores de estereotipos incluso ridículos.

Baste pensar en qué sentido puede tener preguntarle a un enfermo de alzhéimer en una visita: «¿Sabes quién soy?, ¿me conoces?». Lo mismo a un enfermo grave con dificultades de consciencia. Claramente, el enfermo, si sanara de repente, nos debería responder:

«¿Te has olvidado de que tengo alzhéimer?». O bien: «Pero, ¿no te das cuenta de que estoy con problemas de consciencia?». No digamos cuando a un enfermo agónico alguien le dice: «Pero, ¿no me dices nada, encima de que vengo a verte?». No digamos esas conversaciones sobre temas de entretenimiento, a veces en voz muy alta, en la habitación de un enfermo claramente molesto por dolores u otros síntomas, deseoso de estar calladito, en silencio, o de dormirse y descansar después de una mala noche...

Todos sabemos que los ejemplos citados no son de otro planeta. Forman parte del espectro de situaciones que contemplamos o de nuestro modo de comportarnos en las visitas a los enfermos hechas por las razones que sean.

La propuesta de desaprender consiste en la oportunidad que tenemos de aprender modos adecuados, dejando de lado aquellos que no se ajustan a los objetivos más genuinos de la visita y a las necesidades del enfermo en ese momento. Desaprender no consistirá en dejar del todo los conocimientos, sino más bien ampliar el bagaje cultural con estilos de más importancia o trascendencia para la persona, es dejar abrir nuestra mente a nuevos conocimientos, antes desconocidos, que nos pueden enriquecer enormemente. Es dejar de lado los conocimientos, actitudes, esquemas mentales, separándolos de otros nuevos que ahora cobran mayor importancia.

Así que desaprender es también sinónimo de humildad, e implica tener el coraje de ser crítico con el valor de la experiencia o la costumbre.

Familia

Familia y Duelo

El apego y los acontecimientos vitales estresantes como predictores del desarrollo de duelo complicado

*Selene Valero-Moreno, Pilar Barreto-Martín,
Marián Pérez-Marín¹⁵⁷*

Introducción

En los últimos años ha existido un incremento en el interés sobre los factores de riesgo y protección ante las situaciones vitales estresantes. En esta aproximación destaca, por importancia y repercusión, la relación entre los procesos de apego y el desarrollo del duelo patológico en las familias. Los dolientes suelen recuperarse en un periodo que oscila entre dos y tres años pero, la evidencia científica y la experiencia clínica advierten de la existencia de factores vinculados a pobres resultados en la resolución del duelo, incidiendo en una mayor morbilidad y mortalidad. Entre los datos relevantes a destacar, estarían: a) Más del 25% de demandas en atención primaria relacionadas con aspectos psicológicos con origen en la deficiente elaboración del duelo; b) Como promedio, 10-20% de dolientes experimentarán duelo complicado (DC); c) El apego seguro, al contrario que el inseguro, supone un elemento de protección modulador.

Ante la necesidad de obtener más información acerca de las posibilidades de cuidados óptimos de salud a proporcionar a las familias en duelo, en nuestro estudio nos planteamos como objetivo realizar una revisión teórica de la literatura científica sobre el tema. Esta búsqueda nos permitió analizar los aspectos relacionados con el afrontamiento del trauma y las pérdidas, el posible desarrollo de psicopatología y la necesidad de generar propuestas de cuidado que contribuyan a una atención socio-sanitaria más humanizada en el contexto familiar. A continuación, presentamos los principales elementos de análisis y reflexión que componen nuestro trabajo de revisión.

¹⁵⁷ Facultad de Psicología. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad de Valencia. Este estudio ha sido realizado gracias a la financiación obtenida mediante las ayudas a la investigación recibidas del Ministerio de Ciencia e Innovación, referencias PSI2010-19426 y PSI2014-51962-R.

Duelo

El duelo no es sinónimo de enfermedad sino es una experiencia humana universal, todos a lo largo de la vida tenemos que hacer frente a pérdidas. El duelo es el proceso psicológico que se produce ante la pérdida, “un proceso de aflicción, de pesar, de dolor, que involucra a la persona de manera activa y totalmente, representando un desafío”. Se suelen identificar una serie de reacciones normales en el duelo como síntomas somáticos o psicológicos (entre ellos, el sentimiento de vacío y pérdida, a veces acompañado de hostilidad, incapacidad para funcionar como la persona lo hacía antes de la pérdida, culpa relacionada con pensamientos o recuerdos del difunto e ideas de haber fallado a la persona perdida).

Worden (1997) identificó cuatro tareas relacionadas con el afrontamiento del duelo: En primer lugar, aceptar la realidad de la pérdida, luego conectar con las emociones y el dolor, más tarde, adaptarse a un medio en el que el fallecido está ausente y, por último, recolocar emocionalmente al fallecido y seguir viviendo.

El duelo patológico conlleva la interrupción natural del proceso de duelo. Esto implica procesos que no van hacia la asimilación o acomodación sino que, en su lugar, llevan a repeticiones estereotipadas o a interrupciones frecuentes de la curación. La literatura especializada refiere diferentes tipos de duelo complicado. Por un lado, tenemos el duelo ausente o retrasado caracterizado por una falta de reacción de tristeza normal ante la persona fallecida, también se le conoce como duelo inhibido. Por otro lado, el duelo intensificado o exagerado donde las reacciones serían más acentuadas y marcadas por la ira y la culpa. Tenemos también el duelo prolongado o crónico, es un comportamiento de continua búsqueda del fallecido donde las relaciones mantenidas carecen de significado afectivo y que no llegan a una conclusión satisfactoria. Y, por último, el duelo enmascarado, en él se experimenta síntomas y conductas perturbadoras para los sujetos pero estos no reconocen su relación con la pérdida.

Los criterios que definen el duelo complicado (DC) siguiendo a Prigerson et al. (1999) serían: la presencia diaria de uno de los siguientes síntomas: pensamientos intrusivos acerca de la persona fallecida, dolor agudo por la pérdida, añoranza ante la ausencia con una marcada tristeza. La presencia diaria de 5 de los 9 síntomas siguientes: confusión del propio papel en la vida, dificultad para aceptar la realidad de la pérdida, evitar todo aquello que recuerde al fallecido, falta de confianza después de la pérdida, enfado por el fallecimiento, sentimientos de malestar por seguir adelante, afecto aplanado, no encontrar sentido a su vida sin la persona fallecida y estado de confusión. La duración de la sintomatología es de al menos 6 meses ocasionando un fuerte deterioro en la vida social, laboral o de otras actividades significativas.

Las diversas investigaciones se han centrado en estudiar qué factores parecen estar influyendo y aumentando la probabilidad de tener dificultades en la resolución del duelo. Estos factores se conocen como factores de riesgo, y se subdividen en: personales (problemas psiquiátricos, estrategias de afrontamiento desadaptativas...), relacionales (pérdida de algún familiar cercano en edad temprana, dependencia con el fallecido, quién era la persona fallecida, el vínculo de apego con ella...), circunstanciales (tipo de muerte...) y sociales (falta de apoyo, nivel socioeconómico bajo... Una línea de especial

interés en la actualidad sería la investigación sobre los factores de protección, aquellos factores que disminuyen la vulnerabilidad o el riesgo de padecer duelo complicado/patológico. Entre ellos estarían: la capacidad de resiliencia, el crecimiento postraumático, una personalidad fuerte o estrategias de afrontamiento adaptativas ante la pérdida.

Apego

El apego es un vínculo afectivo, de naturaleza social, que establece una persona con otra, caracterizado por conductas de búsqueda de proximidad, interacción íntima y base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social. La teoría propuesta por Bowlby (1993), propone que las personas estamos predispuestas a desarrollar relaciones que nos generen protección y seguridad. Como resultado de estas experiencias obtenemos representaciones mentales sobre lo que somos y sobre cómo percibimos a nuestras figuras de apego y son las que guiarán nuestro comportamiento de apego. El vínculo de apego se crea en torno al primer año de vida, a través de un largo proceso, resultado de la interacción con padres o cuidadores. Es en la infancia donde se desarrollan las primeras experiencias significativas de relaciones de apego que influirán en las relaciones íntimas en la vida adulta y que servirán de guía para la formación de futuras relaciones. El apego adulto parte de la necesidad inherente del ser humano de relacionarse y del impulso de los individuos a formar vínculos estrechos y duraderos que les generen placer y protección. En la etapa adulta se constituyen otras relaciones como las amistades o relaciones laborales que son significativas para una buena adaptación y satisfacción. Así, parece fundamental mantener vínculos saludables en la infancia, dada la relación encontrada con el bienestar subjetivo, la regulación afectiva o el tener cogniciones o conductas interpersonales ajustadas a lo largo de la vida.

El estilo de apego seguro se caracteriza porque estos individuos tienen una representación de la figura de apego donde esta es fuente de seguridad y confort. Se muestran como personas con alta autoestima, se sienten seguros en situaciones sociales, son descritos como personas amables, serviciales y cómodas con las relaciones íntimas. Por otro lado, en el apego inseguro-evitativo, las personas representan a su figura de apego como alguien frío, con un marcado rechazo, lo que les lleva a evitar activamente a su cuidador. En tercer lugar, en el apego inseguro-ansioso/ambivalente, los sujetos perciben a su figura de apego como alguien inconsistente o insensible, se caracterizan por una hipersensibilidad al afecto negativo y muestran elevadas expresiones de enfado y distrés, siendo personas con una inestabilidad emocional, celosos y una ausencia de confianza en sus relaciones interpersonales. Y, por último, el apego desorganizado o desorientado sería una combinación del apego evitativo y el apego ansioso.

Los estudios señalan la importancia de desarrollar vínculos saludables y promover estilos de apego seguros en el seno de las familias, dado que algunos desórdenes en los estilos parentales y crianza típicos de estilos inseguros se encuentran relacionados con el posible desarrollo de psicopatología a lo largo de la vida.

Suceso vital estresante

La trayectoria vital acompañada de la presencia de importantes sucesos vitales estresantes que pueden tener un gran impacto en la salud tanto física como psicológica. Si estos acontecimientos ocurren durante la infancia, cuando la persona no es todavía una ser biopsicosocial totalmente maduro, puede tener consecuencias más perturbadoras en su salud (López-Soler, 2008). Un acontecimiento traumático o suceso vital estresante es un acontecimiento intenso, que suele aparecer de forma repentina, que resulta inesperado e incontrolable y pone en peligro la integridad física o psicológica de la persona y que, cuando esta se muestra incapaz de afrontarlo, le puede generar consecuencias negativas. En el acontecimiento traumático la persona tiene que haber experimentado, haber sido testigo o haberse enfrentado a una amenaza real de muerte, de lesiones graves o contra su integridad psicológica, ocasionándole sentimientos de desesperanza, miedo o terror.

La ocurrencia de acontecimientos vitales estresantes es uno de los principales factores de riesgo para el buen ajuste y desarrollo de la vida de una persona. El hecho de que no todas las personas se vean afectadas de la misma manera parece estar relacionado con la existencia de ciertos factores mediadores. Entre los principales factores de riesgo y protección encontrados en la literatura estarían: En primer lugar, destacaríamos como ciertos rasgos de personalidad podrían llegar a considerarse como un factor de protección. Así, personas que se caracterizarían por el control emocional, una autoestima adecuada, un estilo de vida equilibrado, unas aficiones gratificantes, una vida social estimulante, un mundo interior rico y una actitud positiva ante la vida.

Por otra parte, un nivel bajo de inteligencia (sobre todo, cuando hay un historial de fracaso escolar), una fragilidad emocional previa y una mala adaptación a los cambios, así como una sensación de fatalismo y una percepción de lo sucedido como algo extremadamente grave e irreversible, podría contribuir a generar una sensación de indefensión y de desesperanza aumentando el riesgo de patología ante historias de vida marcadas por la adversidad.

La resiliencia y el crecimiento postraumático son elementos fundamentales a la hora de analizar los mediadores para afrontar el trauma. La resiliencia es la capacidad de la persona para seguir proyectándose hacia el futuro a pesar de encontrarse con acontecimientos desestabilizadores. Las dos características fundamentales de la resiliencia serían: la persona debe enfrentarse al suceso y recuperarse de él. Las personas resilientes tienden a no perder la estabilidad y a no dejar que los sucesos traumáticos afecten a su vida cotidiana. Por otra parte, el crecimiento postraumático hace referencia al cambio positivo que hace la persona como resultado de la continua lucha frente a los acontecimientos estresantes. Los cambios que principalmente se producen serían en la percepción de uno mismo, en las relaciones interpersonales y en la manera de ver la vida.

Apego y duelo complicado

Apego y duelo son conceptos teóricos diferentes, sin embargo ha habido un gran número de investigaciones que han puesto de manifiesto la posible relación existente entre el proceso de elaboración del duelo y como este puede verse mediado por los diferentes estilos de apego.

Cuando una persona querida muere, el proceso de duelo conlleva numerosas pérdidas: pérdida con su mundo, pérdida de la proximidad y seguridad de su figura de apego, pérdida de motivación, pérdida de una efectiva regulación comportamental y, por último, una pérdida de cuidado y satisfacción. Numerosos estudios exponen que los sujetos que desarrollan un estilo de apego seguro presentan una mejor adaptación frente a la pérdida, dado que suelen responder de manera positiva y tienen una mejor regulación psicológica y un mejor funcionamiento cognitivo. Por otra parte, destacan que alteraciones en el apego temprano (por ejemplo, marcadas separaciones de la figura de apego primario en la infancia) podrían ser un factor de vulnerabilidad para desarrollar duelo complicado como respuesta ante la pérdida.

El apego evitativo se ha asociado con dificultades de expresión de sentimientos y del dolor, mostrando desconfianza durante el período de duelo, lo que les llevaba a tener más riesgo de sufrir ansiedad, depresión o abuso de sustancias. Los individuos con apego evitativo se caracterizan por una estrategia defensiva ante el dolor, mediante la negación de pensamientos o sentimientos dolorosos por la pérdida presentando dificultades para crear el significado de la pérdida. Parece estar asociado con una manifestación consciente menos pronunciada de la pérdida, lo que supondría un riesgo sustancial para desarrollar en el futuro algún tipo de patología, producto de una pena enmascarada o inhibida.

Por otra parte, las personas con un apego ansioso suelen responder de manera ansiosa ante la separación, abandono o ausencia de apoyo. El apego ansioso/preocupado se encuentra asociado con las manifestaciones de duelo complicado que cursan con una angustia pronunciada e impotencia en respuesta a la muerte, que no se ve atenuada con el paso del tiempo. Los individuos con apego ansioso suelen ser más incapaces de mantener un grado normal de autonomía y manejar muchas tareas de vida en soledad, suelen tener más dificultades en la inhibición de los pensamientos o sentimientos dolorosos relacionados con la pérdida. Esto ha llevado a relacionar el estilo de apego ansioso con el desarrollo de duelo complicado, especialmente el crónico/prolongado.

Apego y suceso vital estresante

El estilo de apego se ha relacionado en la literatura con los sucesos vitales estresantes. Bowlby enfatizaba cómo el miedo o la ansiedad que generan los sucesos vitales estresantes se reducía por la confianza que se tiene respecto a la disponibilidad de la figura de apego. En los niños, las condiciones que activan la conducta de apego son fundamentalmente de tres tipos: condiciones ambientales (como acontecimientos que generan alarma y rechazo en los adultos o en otros niños), condiciones propias de la

relación de apego (como la ausencia, la partida o la evitación de la proximidad por parte del cuidador) y condiciones propias del niño (como la fatiga, el hambre, el dolor o la enfermedad). En los adultos, las situaciones que sería más probable que *elicitarán* conductas de apego serían las siguientes: condiciones sociales o ambientales estresantes, condiciones que representen una amenaza para el futuro de la relación de apego y condiciones propias del individuo (como la mala salud).

Respecto de la relación entre experiencias traumáticas pasadas y actuales, Kestenbaum (2011) sugiere que aquellos individuos que han tenido figuras maternas que carecían de una base segura de apego, eran menos capaces de enfrentarse en la vida adulta a eventos traumáticos porque esto les suponía volver a enfrentarse a traumas no resueltos en etapas más tempranas. De esta manera, se explicaría cómo acontecimientos pasados podrían afectar a la manera de enfrentarse en el presente a situaciones traumáticas.

Los individuos con un apego seguro frente a los de apego inseguro, tienen más probabilidades de buscar apoyo en los demás ante situaciones de alto nivel de ansiedad o estrés. El apego seguro se considera un factor de protección ante la posibilidad de desarrollar un trastorno de estrés postraumático (TEPT).

Las personas con un estilo de apego evitativo, tanto hombres como mujeres, ante situaciones de alto nivel de ansiedad o estrés, muestran un menor nivel de búsqueda de apoyo (manifestado, por ejemplo, por un distanciamiento físico o emocional respecto a su pareja). Sin embargo, ante situaciones de bajo nivel de estrés se muestran más preocupados por la búsqueda de apoyo conyugal debido a la necesidad de saber que cuentan con su pareja y que forman parte de la relación. Por otro lado, cuando las situaciones son altamente estresantes suelen necesitar distanciarse para poder autorregularse.

Las personas con un apego ansioso, ante los acontecimientos vitales estresantes, parece que se muestran más afectadas de manera más negativa y tienden responder de manera más intensa a nivel emocional.

Duelo complicado y suceso vital estresante

El duelo es el proceso normal que acompaña a la pérdida, no es sinónimo de enfermedad. No obstante, la pérdida de un ser querido puede desencadenar diferentes formas de psicopatología.

En la relación existente entre trauma y duelo complicado, aunque se pueden diferenciar ambos conceptos teóricos, parecen estar interrelacionados, dado que pueden aparecer de manera simultánea y que pueden seguir una trayectoria muy parecida. Así, aunque duelo complicado y situación traumática son conceptos diferentes, sí que comparten ciertas similitudes, como sería el hecho de que la persona perciba la pérdida como una situación traumática que desestabilice su vida y tenga que aprender a afrontar la pérdida y superar el trauma.

Es importante hacer un buen diagnóstico diferencial entre el Trastorno por Duelo Complejo Persistente (TDCP) y el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT): En lo relativo a similitudes, ambos trastornos están activados por un evento traumático generando en la persona sentimientos de indefensión. La pérdida de una persona supone un obstáculo para la estabilidad emocional del individuo, la pérdida es percibida como una situación estresante, desencadenando una serie de emociones y la activación de estrategias para hacerle frente. Respecto a las diferencias: en el duelo complicado la emoción principal es la tristeza, en cambio en el TEPT la emoción que predomina es el miedo. Por un lado, el TEPT se caracteriza por la presencia de pesadillas o imágenes intrusivas relacionados con el suceso y los recuerdos que se poseen se encuentran asociados a un determinado evento traumático. Por otro lado, en el duelo patológico las pesadillas no son tan frecuentes sino que es más común la aparición de sueños placenteros con la persona perdida, es por ello que los recuerdos dolorosos son más persistentes e inesperados.

La probabilidad de que una persona padezca de forma simultánea TEPT y duelo complicado depende principalmente de la predictibilidad, violencia y sentido de justicia de la pérdida. La manera de responder ante el trauma depende de una forma importante del tipo de pérdida y la forma en la que se produce dicha pérdida. En niños, uno de los sucesos más traumáticos experimentados es la muerte de los padres o principales figuras de apego. Holland y Neimeyer (2011) en su estudio acerca de cómo la causa de la muerte y la separación traumática influía en el desarrollo de duelo complicado, descubrieron que aquellos que perdieron la figura de apego principal (es decir, un miembro de la familia más cercana) frente a haber perdido un amigo o un miembro de la familia más lejana presentaron con más frecuencia sintomatología de duelo complicado caracterizado por una sensación de separación angustiada, que la experimentación de algo traumático, con clínica tipo TEPT. Las personas que habían perdido a una persona cercana por causas violentas (como un asesinato, accidente o suicidio) tienden a experimentar mayores niveles de estrés y trauma que aquellas que han perdido a alguien de manera natural, prevista o por causas naturales.

Bonanno (2004) plantea en su investigación, cómo la resiliencia es un factor clave en el manejo de la pérdida y el trauma así; aunque los síntomas y el dolor percibido en trauma y duelo son diferentes entre ellos, la trayectoria que siguen ambos es muy parecida. Destaca sobre todo el papel que la resiliencia y las fortalezas en la estructura de personalidad (hardiness) tienen a la hora de ayudar a exponerse y afrontar situaciones altamente estresantes.

Conclusiones

Con trabajos como el nuestro queremos señalar la importancia creciente de la elaboración de pautas de prevención diagnóstica y de actuación clínica que permitirá una mejor atención sanitaria en familias en duelo. Con ello aliviaremos el manejo de problemas que causan un alto sufrimiento en dichos familiares, promoviendo su bienestar y aliviando una problemática con gran repercusión en el tejido social y en los sistemas públicos sanitarios. El haber experimentado un mayor número de situaciones

traumáticas y haber interiorizado un estilo de apego inseguro se consideran factores de vulnerabilidad para el posible desarrollo de psicopatología. Sin embargo, estos factores son de riesgo, no es una situación determinista. Existen otros factores de protección mediadores que intervendrán más saludablemente en el proceso de superación de la adversidad y las pérdidas vitales, como son: la resiliencia, las fortalezas en la estructura de personalidad (*hardiness*), el apego seguro, la adquisición de adecuadas estrategias de afrontamiento, un buen ajuste después de traumas o pérdidas anteriores.

Queremos señalar la importancia de detectar cualquier signo de riesgo en etapas tempranas de la vida familiar para con ello intentar paliar lo antes posible los efectos ocasionados por sucesos traumáticos y reducir las probabilidades del desarrollo de una posible psicopatología en el seno de las familias. Promover vínculos familiares saludables con una base segura, estilos de crianza democráticos y potenciar la capacidad resiliente de cada persona, deberían de ser objetivos prioritarios para los sistemas familiares, educativos y sociales, dado su alto valor como factores de protección, contribuyendo a asegurar un mejor ajuste en la vida de los sujetos.



Lectio Divina

“¿Qué buscáis?”

Despertar en nosotros la actitud de búsqueda

José Antonio Pagola¹⁵⁸

Al iniciar la sesión. Cerramos los ojos... nos relajamos... respiramos con calma... Voy a escuchar a Jesús, mi Maestro interior... Dios me va a hablar por medio de él... «Jesús, tus palabras son espíritu y vida».

Jn 1,35-39

³⁵ Estaba Juan con dos de sus discípulos ³⁶ y, fijándose en Jesús, que pasaba, dijo:

–Este el Cordero de Dios.

³⁷ Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: – ¿Qué buscáis?

Ellos contestaron: – Rabbí (que significa «maestro»), ¿dónde vives?

³⁹ Él les dijo: –Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Estamos al comienzo de nuestro recorrido. Vamos a escuchar una pregunta importante de Jesús: *¿Qué buscáis?* Con esta pregunta, Jesús puede despertar en nosotros esa actitud de búsqueda, tan importante para iniciar nuestro recorrido. ¿Qué es lo que yo busco realmente en estos momentos?

¹⁵⁸ Propuesta tomada del su nuevo proyecto *Jesús, Maestro interior. Lectura orante del evangelio*. Volumen “Primeros pasos. 2” (PPC, Madrid 2019), pp. 18-26.

Leemos

El evangelista narra cómo fue naciendo el grupo de discípulos de Jesús. El texto evangélico recoge dos momentos y una conclusión. En la primera escena, Juan el Bautista orienta a dos de sus discípulos a seguir a Jesús. En la segunda escena se describe cómo los dos discípulos entran en contacto con Jesús, su nuevo Maestro. En la conclusión se dice que los dos discípulos vieron dónde vivía y se quedaron con él.

1. Primera escena: orientados por el Bautista, dos discípulos entran en contacto con Jesús (vv. 35-37)

El Bautista está acompañado por dos de sus discípulos. Sin duda, han escuchado su predicación y han recibido su bautismo en las aguas del Jordán, cerca del lugar donde se encuentran en este momento. El Bautista les ha enseñado a vivir esperando la llegada de alguien que es más grande que él. Su llegada es inmediata. Incluso, poco antes, se ha atrevido a decirles: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia» (Juan 1,27-28). Todos han de estar atentos a su llegada.

De pronto, Juan ve que Jesús «pasaba» por allí. No se nos dice de dónde viene ni adónde se dirige. No se detiene junto a Juan. Va más lejos que este grupo que busca ser limpiado de su pecado en las aguas del Jordán. Juan se fija en él e inmediatamente lo comunica a sus discípulos: «Este es el Cordero de Dios».

Jesús viene de Dios, no con poder ni gloria, sino como un cordero indefenso e inerme. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Nunca se defenderá. Un día será sacrificado en una cruz. Los que quieran seguirlo habrán de acogerle libremente.

Seguramente, los dos discípulos no han entendido gran cosa. Jesús sigue siendo para ellos un desconocido, pero, al oír a Juan, algo se despierta en su interior. Abandonan al que hasta ahora ha sido su profeta y maestro y siguen a Jesús. Se distancian del Bautista y comienzan un camino nuevo.

El texto lo dice de manera clara: «Oyeron a Juan y siguieron a Jesús». Así comienza con frecuencia el seguimiento a Jesús. Estas palabras subrayan lo importantes que son las personas que ayudan a otros a entrar en relación con Jesús. Estos dos discípulos encontraron a Jesús gracias a las palabras y la orientación de Juan. No hemos de olvidarlo.

2. Segunda escena: primer diálogo con Jesús (vv. 38-39a)

Los dos discípulos que han escuchado a Juan comienzan a seguir a Jesús sin decir palabra alguna. Todavía no ha habido un contacto personal con él. Hay algo en Jesús que los atrae, aunque todavía no saben quién es ni hacia dónde los lleva. Sin embargo,

para seguir a Jesús no basta escuchar lo que otros nos dicen de él. Es necesario vivir una experiencia personal.

Es Jesús quien rompe el silencio. Durante un cierto tiempo, los discípulos caminan tras él y Jesús es consciente de que le siguen. El texto sugiere que, cuando alguien se está acercando a Jesús, es él quien sale a su encuentro.

«¿Qué buscáis?». Es la primera palabra de Jesús en el evangelio de Juan y también la pregunta que, desde el Evangelio, Jesús nos hace a los lectores de todos los tiempos: ¿qué buscáis? ¿Qué esperáis de mí? ¿Por qué me seguís precisamente a mí?

«Maestro, ¿dónde vives?». La respuesta de los discípulos es decisiva en este relato evangélico. Ya el título con el que se dirigen a Jesús es significativo: «Maestro». Los dos discípulos sienten que Jesús es alguien que les puede enseñar a vivir. Más aún. Están dispuestos a convertirse en discípulos. Es el primer paso. «¿Dónde vives?», ¿dónde está el secreto de tu vida?, ¿qué es para ti vivir? Jesús los está encaminando hacia un lugar nuevo, y lo quieren conocer: ¿dónde vives? Estos dos discípulos no andan buscando en Jesús nuevas doctrinas. Quieren aprender de él un modo diferente de vivir que todavía no conocen: les atrae aprender a vivir como él. El texto nos plantea a quienes queremos vivir como Jesús esa misma pregunta: ¿dónde podemos encontrar hoy a Jesús? ¿Dónde experimentar su estilo de vivir?

«Venid y lo veréis». Esta es la respuesta de Jesús. Haced vosotros mismos la experiencia. No busquéis por fuera información de otros. Venid a vivir conmigo y descubriréis cómo vivo, cómo oriento mi vida, a qué me dedico y qué es lo que me hace vivir. Esto dice el texto evangélico: solo teniendo la experiencia de un encuentro personal y vivo con él es posible ser discípulo de Jesús.

3. Conclusión (v. 39b)

«Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él». Los discípulos escuchan a Jesús y toman la decisión que cambiará para siempre su vida. Se olvidan de Juan, dejan otros caminos y se quedan con Jesús. Entran en contacto con el lugar donde vive. Se introducen en su mundo y se quedan con él.

Los tres verbos que emplea el autor expresan de forma precisa y clara el camino que conduce a la verdadera fe. Para conocer a Jesús no basta con oír hablar de él, no es suficiente obtener información sobre sus hechos y sus dichos. Es necesario encontrarnos con él, experimentar dónde vive y quedarnos con él. La lectura orante del Evangelio nos ofrece uno de los mejores caminos para ir a Jesús, contemplar cómo vive y dejarnos enseñar por sus palabras.

Este texto que estamos leyendo tiene gran importancia para nosotros. Escuchamos las primeras palabras que pronuncia Jesús en el evangelio de Juan. Nos ofrece el primer diálogo que tiene Jesús con los que comienzan a seguirle. Nos indica en qué actitud podemos empezar a practicar la lectura orante del Evangelio. Nos dice en pocas palabras lo esencial mejor que muchas palabras complicadas.

Meditamos

Nos disponemos a meditar lo que hemos leído. Ahora nos disponemos a escuchar a Jesús, nuestro Maestro interior. Está dentro de mí. ¿Qué me dice a mí a través de este texto?

1. Primera escena: orientados por el Bautista, dos discípulos entran en contacto con Jesús

Leemos con atención cómo se produce el encuentro de dos discípulos del Bautista con Jesús (vv. 35-37).

- ¿He sentido alguna vez que Jesús pasaba por mi vida?...
- ¿Estará pasando hoy?... ¿En estos momentos?...
- ¿Qué es lo que me atrae a encontrarme con Jesús?...

2. Segunda escena: el primer diálogo con Jesús

Leemos pausadamente el primer diálogo entre Jesús y los dos discípulos (vv. 38-39a). Lo saboreamos, lo grabamos en nuestro interior...

«¿Qué buscáis?»

- ¿Cómo respondo yo a esta pregunta de Jesús?...
- ¿Qué busco sobre todo en estos momentos?...
- ¿Qué espero de él?...

«Maestro, ¿dónde vives?»

- ¿Siento a Jesús como Maestro?... ¿Estoy dispuesto a dejarme enseñar por él?...
- ¿Me atrae aprender a vivir como él?...
- ¿Qué es lo que más necesito aprender de él?...

«Venid y lo veréis»

- ¿Cómo respondo yo a esta llamada de Jesús?...
- ¿Me siento llamado a buscarlo en mi interior como Maestro?...

3. Conclusión

Leemos la conclusión del relato tomando conciencia de su contenido (v. 39b).

- ¿Quiero «quedarme» con Jesús... y aprender a vivir como él?...
- ¿Me comprometo a practicar la lectura orante del Evangelio?...

Oramos

Hasta ahora hemos estado recibiendo de Jesús su luz y acogiendo sus llamadas. Ha llegado el momento de responderle y dialogar con él. Ofrezco algunas sugerencias para quienes deseen un punto de partida.

- Me llena de alegría saber que sigues pasando por mi vida... Nunca te lo agradeceré bastante...
- Quiero empezar un camino nuevo para seguirte con más fidelidad... Necesito más que nunca de tu ayuda... ¿Cómo me ves?...
- Me preguntas qué busco al acercarme a ti... Creo que nunca te había escuchado estas palabras... No sé si lo tengo claro... Dame tu luz...
- Cómo cambiaría todo si pudiera aprender a vivir como tú... ¿Qué puedes hacer por mí?...
- «Ven conmigo y lo verás». Cómo me animan tus palabras... Siento que son de verdad... Te escucho en silencio...

Contemplamos

Vamos acallando nuestra mente para estar en silencio, solo atentos a la presencia de Dios en nosotros, descansando en el misterio de su amor insondable. Si nos distraemos, no perdamos la calma. Volveremos de nuevo, con paciencia, al silencio siempre que sea necesario. Para quienes lo deseen, sugiero unas breves palabras tomadas de los salmos para disponer el corazón al silencio contemplativo.

- Tú sí que eres bueno (Salmo 51,11).
- El Señor me rodea con su misericordia y su cariño (Salmo 102,4)
- Mi corazón se alegra y le canta agradecido (Salmo 27,7).

Compromiso

Es el momento de pasar de mi lectura orante del Evangelio al Evangelio traducido a mi vida. Hay diversas posibilidades.

- Concreto mi compromiso para toda la semana.
- Tomo una decisión para un tiempo definido.
- Concreto algún gesto para el día.

DESPIERTA, SEÑOR, NUESTROS CORAZONES

Despierta, Señor, nuestros corazones,
que se han dormido en cosas triviales
y ya no tienen fuerza para amar con pasión.

Despierta, Señor, nuestra ilusión,
que se ha apagado con pobres ilusiones
y ya no tiene razones para esperar.

Despierta, Señor, nuestra sed de ti,
porque bebemos agua de sabor amargo
que no sacia nuestros anhelos diarios.

Despierta, Señor, nuestro silencio vacío,
porque necesitamos palabras de vida para vivir
y solo escuchamos reclamos de la moda y el consumo.

(Florentino Ulibarri)

Canto: «Busca mi rostro»

Oigo en mi corazón: busca mi rostro.
Búscame en la noche, busca en el silencio.
Búscame en tu hermano, contigo estoy, contigo estoy.
¡Te buscaré, Señor! No me escondas tu rostro.
Tu rostro buscaré. (2) Oigo en mi corazón: busca mi rostro.

Ain Karem, CD *Busca mi rostro* 8

► El anaquel

“Dame de beber”¹⁵⁹

Gabino Uríbarri Bilbao, SJ¹⁶⁰

La búsqueda religiosa hoy es, ante todo, búsqueda de espiritualidad. De esta constatación se siguen dos demandas fundamentales a la Iglesia y a todas sus instituciones. Primero, que sea una auténtica maestra de espiritualidad. Segundo, que ofrezca espiritualidad cristiana.

1. Nuestro modo de vivir occidental y posmoderno está marcado por la prisa, la presión, la competencia y el individualismo. Esto sobrecarga a las personas de tal modo que genera estrés y angustia de modo estructural y sistémico. Ante esta circunstancia proliferan diversas vías para enfrentar y superar con éxito los retos fundamentales de la vida cotidiana: el trabajo, la familia, la satisfacción personal. Algunos ensayan la solución farmacológica, con un alarmante consumo de ansiolíticos y antidepresivos. Otros la solución terapéutica, con un aumento de prácticas de tenor psicológico, con componente sanador: terapias variadas, coaching, mindfulness. También se cultiva la solución centrada en el cuerpo: ejercicio físico (fitness), yoga, pilates, dieta, cremas, belleza. No pocos buscan la solución espiritual: el contacto con una fuente de paz, de serenidad, de energía, de fuerza, de sentido, de gratuidad, de generosidad, de criterios verdaderos, de coraje para afrontar sanamente los conflictos. Por supuesto, las diversas alternativas se dan en intensidades diversas y con solapamientos variopintos.

En este contexto, la oferta de espiritualidad en el mercado es variada y muy atractiva. Mejora la vida de las personas (wellness), que encuentran mayor profundidad, paz, sosiego y bienestar. Este es el campo de juego en que hoy la Iglesia ha de ofrecer su espiritualidad, mostrando que es capaz de proporcionar una fuente de bienestar a quienes viven con sobrecarga, estrés y angustia, porque hace crecer la dicha en la vida cotidiana: en el modo de vivir el trabajo, de ser familia, de entenderse uno mismo y el logro personal, de afrontar el conflicto, el éxito y el fracaso.

2. La presión del mercado corre el peligro de que en centros cristianos se ofrezcan formas de espiritualidad que tienen demanda, pero no son propiamente cristianas. Aquí se impone, por honestidad, un discernimiento. Hay elementos valiosos de entre la oferta que circula que se pueden incorporar. Estamos necesitados de interioridad, paz, sosiego,

¹⁵⁹ Publicado en la revista “Vida Nueva” (núm. 3.152).

¹⁶⁰ Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

silencio, encuentro profundo con nosotros mismos. Eso es bueno. Pero solo eso no es espiritualidad cristiana.

Fe y oración; oración y fe no se pueden deslindar como dos mundos paralelos. La oración es un ejercicio de la fe. Por eso, la espiritualidad también es un ejercicio de la fe. Así pues, entre los criterios elementales de una espiritualidad cristiana están los siguientes. Jesucristo ocupa un puesto preeminente, porque es el Salvador, que muestra el camino de la vida humana más plena como vida filial. Por medios diversos se busca conocerle mejor, amarle más, seguirle con mayor radicalidad. La Sagrada Escritura, como Palabra de Dios, ocupa un lugar especial como inspiración y pauta ejemplar que nos muestra el plan de Dios para nosotros y para el mundo, así como el modo de agradecerle. Los sacramentos son momentos significativos, en que gratuitamente se recibe el don de Dios y se explicita su contenido. En ellos se objetiva y alimenta la fe, se impulsa la espiritualidad, se vive la eclesialidad, se reconoce el don inmerecido de Dios. Se da una vertebración de inmanencia y transcendencia de Dios. Aun encontrando a Dios en la soledad y en la intimidad más profunda del corazón –somos criaturas tuyas, moldeadas a imagen de su Hijo, a quienes ha donado el Espíritu Santo–, Dios es un Tú, fuente de bendición y adoración. Sin encuentro personal con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo no hay espiritualidad cristiana. La oración es fuente de encuentro con Dios y conmigo mismo. En ese encuentro se produce un descentramiento del propio yo, que lo enriquece y potencia.

3. La reciente nota doctrinal de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana (28. 08. 2019), pretende estimular a todas las instituciones de Iglesia a que ofrezcan el tesoro de la espiritualidad cristiana (cf. § 40), proporcionando orientaciones teológicas para evitar sincretismos incompatibles con la fe u ofertas que no sean propiamente cristianas (esp. parte IV), patrocinadas y promovidas como tales en centros cristianos.

Durante muchos años, el mascarón de proa con el que la Iglesia se ha empeñado en la evangelización ha sido la caridad. Sin dejarla de lado, pues en la fe cristiana no se puede separar el amor a Dios y al prójimo, particularmente al menesteroso e indigente, las trompetas tocan a cambio de paradigma. Si la Iglesia no consigue hacer valer en el mercado posmoderno una oferta espiritual atractiva, porque genera bienestar, paz, fuerza, gratuidad, alegría, altruismo y profundidad, dejará de ser referente religioso, aunque lo pueda ser social.

“Dame de beber” le pide Jesús a la samaritana (Jn 4,7). En el transcurso del diálogo junto al pozo de Jacob se cambian las tornas: la samaritana le pide a Jesús el agua de la vida eterna (Jn 4,13-15). La Iglesia, como receptora de esta agua y del secreto de su fuente inagotable, tiene la doble misión de salir al encuentro de la gente que busca pozos y que tiene sed, para entrar en diálogo amable con ellas y abrirles el camino hacia la fuente, de cuyo seno corren ríos de agua viva (Jn 7,38; Ap 22,12).



María Auxiliadora, la virgen de Don Bosco

Santa María, madre cariñosa

Enero es el mes de Don Bosco. De él se pueden decir cosas que rayan o sobrepasan la excelencia. Las que sabes y las que imaginas; las que te han contado y las que aún no han llegado a tus oídos. Recuerda que si alguien entregó su vida a los jóvenes, a los adolescentes y a los niños ese fue el fundador de la Familia Salesiana.

Juan Bosco, haciendo resumen de su vida, decía como fruto de su experiencia: "La Congregación Salesiana es una catequesis comenzada con un Avemaría", "Ella lo ha hecho todo", "María ha sido siempre mi guía", "Algún día nos quedaremos gratamente sorprendidos al conocer todo lo que María Auxiliadora ha hecho por nosotros"... Es más, Don Bosco no realizó en su vida nada importante, sin antes poner todos sus planes bajo la protección de la Auxiliadora. Cuentan que lo decía y lo realizaba; era especialista en dar sentido pleno a las palabras, en llenar la palabra de vida. Estaba tan convencido de la intervención de la Virgen que, a la hora de hacer testamento, dejó a sus hijos lo más sagrado, les dejó a María Auxiliadora: "Propagad la devoción a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros".

María Auxiliadora fue para Don Bosco la madre de los que no tenían madre. La madre de aquellos niños y adolescentes que, abandonados de todos, solo tenían a Don Bosco y a María Auxiliadora. Ellos eran toda su familia. Por eso, la Virgen de Don Bosco está llena de ternura, es una madre acogedora, dulce, cariñosa... Si alguna vez has pensado que María Auxiliadora era otra cosa estás equivocado. No te extrañe que Don Bosco no faltara nunca al propósito de narrar cada día un hecho, una gracia, un milagro de la Virgen María. Los tenía a montones. Eran fruto de su experiencia de la intervención de María en las personas y en todo lo que le rodeaba.

Y en este mes de Don Bosco, llegas tú, María Auxiliadora. Que tu bendición nos ayude a experimentar que quien pone su confianza en la Virgen nunca se verá defraudado porque "la Auxiliadora nunca hace las cosas a medias".

Que tu bendición de Auxiliadora nos enseñe el camino de la ternura, experimentado y vivido en la casa de Don Bosco, en esta que sigue siendo tu casa siempre.

Isidro Lozano

